

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES ACATLAN**

**La Crisis de Hegemonía Política del Sistema
Político Mexicano.**

El Caso de Michoacán 1984-1989



T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACION PUBLICA**

PRESENTA:

ANTONIO SOTO SANCHEZ

MEXICO, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1994.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI MADRE, A MI PADRE Y A MIS HERMANOS:

Por sus consejos y por haberme apoyado durante toda mi vida.

A MIS MAESTROS:

Quienes contribuyeron a mi formación profesional.

A MIS AMIGOS Y COMPAÑEROS:

Por su entrañable amistad y sus constantes críticas y opiniones a este trabajo.

A LULU Y A MI HIJITAS ILSE LISBETH Y LAURA IVETTE:

Por el apoyo, la comprensión, el estímulo y los constantes consejos que me dieron para lograr culminar este trabajo.

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. MARCO TEÓRICO	
1.1 ESTADO, SISTEMA POLÍTICO Y GOBIERNO	6
A) ESTADO	6
B) SISTEMA POLÍTICO	12
C) GOBIERNO	15
1.2 CRISIS, HEGEMONÍA Y LEGITIMIDAD	
A) CRISIS	20
B) HEGEMONÍA	22
C) LEGITIMIDAD	26
1.3 PARTIDOS, SOCIEDAD Y CONSENSO	
A) PARTIDOS	30
B) SOCIEDAD	34
C) CONSENSO	40
II. LA CRISIS DE LOS 80's	
2.1 EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO	49
2.2 EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO	63
2.3 LA CRISIS POLÍTICO-ELECTORAL	76
2.4 DÉCADA, ELECCIONES Y CRISIS DE PODER	86
2.5 LOS CAMBIOS SOCIOPOLÍTICOS	94
2.6 ELECCIONES, SOCIEDAD Y DEMOCRACIA	101
2.6.1 JULIO DEL 88	109
2.6.2 ¿Y DESPUÉS?	117
III. EL CASO DE MICHOACÁN	
3.1 CARACTERÍSTICAS	125
3.1.1 GEOPOLÍTICAS	125
3.1.2 GEOSOCIOECONÓMICAS	132
3.2 EL SISTEMA POLÍTICO EN MICHOACÁN	140
3.2.1 EVOLUCIÓN Y FORMACIÓN	140
3.2.2 LA DINÁMICA SOCIOPOLÍTICA EN EL ESTADO DE MICHOACÁN	154
3.2.3 LA CRISIS POLÍTICO ELECTORAL	164
3.2.4 LAS ELECCIONES FEDERALES (1985-1988)	184

3.2.5 LAS ELECCIONES LOCALES (1985-1989)	184
3.2.6 ¿Y DESPUÉS?	199
3.3 LEGITIMIDAD Y LEGALIDAD DEL SISTEMA EN EL CASO DE MICHOACÁN	202
3.4 CENTRALISMO Y HEGEMONÍA	206
IV. CRISIS POLÍTICA, HEGEMONÍA, SOCIEDAD Y CAMBIO	
4.1 CRISIS POLÍTICA, HEGEMONÍA, SOCIEDAD Y CAMBIO	216
CONCLUSIONES	224
BIBLIOGRAFÍA	228

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCION

La crisis de hegemonía que enfrentó el sistema político mexicano en Michoacán en 1988, no tiene su origen ni su sustento en una mera cuestión de coyuntura electoral, sino que devino como parte de una inexorable pérdida de legitimidad y capacidad de autosustentación del sistema político en su conjunto.

Amplios sectores de la población michoacana (campesinos, obreros y clase popular principalmente), se aglutinaron en torno a la candidatura presidencial de cuatro partidos de oposición (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, Partido Popular Socialista, Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional y Partido Mexicano Socialista), que conformaron el Frente Democrático Nacional, y de manera voluntaria y autoorganizada se decidieron a participar en las urnas, otorgando su apoyo al candidato del FDN, así fue como las elecciones dejaron de ser un ritual legitimador para convertirse en un acto político de competencia reñida entre los partidos en contienda.

La alta votación alcanzada por la oposición en Michoacán no es más que un reflejo de la crisis económica agobiante de los ochentas, de la antidemocracia del régimen, de la corrupción que priva en las dependencias gubernamentales, de la grave crisis de las instituciones públicas, así como de la falta de credibilidad en las mismas por parte de la población.

Michoacán es una entidad de la República donde se han acentuado con mayor fuerza los cacicazgos, la desigualdad social, la pobreza extrema, el analfabetismo, la manipulación política y la celebración continua de elecciones poco transparentes, razones por las cuales en los comicios federales de 1988 el sistema político sufrió un revés electoral de grandes proporciones, provocándole la pérdida de las 2 senadurías y 12 de las 13 diputaciones federales.

La pérdida de la mayoría absoluta (más del 50%) en las 3 elecciones (6 de julio de 1988, 2 de julio y 3 de diciembre de 1989) de parte del partido oficial, lo colocó como oposición en el Estado y lo adentró a una crisis de hegemonía política, que repercute sobre el sistema político en su conjunto.

Las acciones espectaculares (destitución de Luis Martínez Villicaña, Gobernador de Michoacán, los encarcelamientos del líder petrolero *La Quina* y de Legorreta, responsable del fraude de la Bolsa Mexicana de Valores, entre otras) llevadas a cabo por el nuevo Presidente Carlos Salinas, lograron restablecer una cierta credibilidad de la población en el gobierno. Sin embargo, en lo relacionado con la cuestión político-electoral, amplios sectores de la población y los partidos políticos de oposición (PAN, PRD, PPS, principalmente) siguen reclamando aún la transición a la democracia.

Sin duda esto repercute directamente sobre la legitimidad del régimen y por ende no le permite rebasar la crisis de hegemonía política.

Trataremos de demostrar en el desarrollo del presente trabajo, las distintas causas que originaron en el Estado de Michoacán, una marcada crisis de hegemonía política durante la etapa de 1984 a

1989, tomando en consideración los indicadores que arrojaron las cifras electorales, asimismo analizaremos el papel que jugaron los diversos actores del sistema.

Para ello hemos consultado una serie de fuentes bibliográficas y hemerográficas de destacados articulistas y politólogos que han estudiado de manera profunda el momento político de 1988 en el país, y en el Estado de Michoacán.

El enfoque dado a nuestro análisis contempla una serie de categorías marxistas que nos permiten la definición de algunos conceptos teóricos utilizados en el cuerpo del trabajo y que facilitan sin duda el mejor entendimiento de nuestro objeto de estudio.

Señalaremos como una serie de factores económicos, políticos, sociales y culturales, se conjugaron de tal manera que rompieron abruptamente con los viejos esquemas tradicionales del quehacer político en nuestro país.

Trataremos además de describir a ese pueblo michoacano que por muchas décadas había dejado de creer en la participación electoral como instrumento decisivo de la conformación del poder público, debido a la manipulación de que han sido objeto los procesos electorales. Y como a finales del período de análisis, esos mismos michoacanos decidieron participar de manera activa en los mismos, convirtiéndose en verdaderos forjadores de una nueva cultura política, con la esperanza única de lograr transformar una realidad en todos sus aspectos adversa y hostil.

De igual manera, demostraremos cómo fue que, en Michoacán, el Estado mexicano perdió todo tipo de control sobre sus corporaciones sindicales, populares y campesinas, así como la falta de capacidad en que se vio inmerso para lograr a través de sus instituciones las alianzas necesarias con los grupos económicos y sociales, que le permitieran salir electoralmente victorioso.

Cabe resaltar que fue precisamente en este Estado donde se gestó con mayor fuerza la ruptura del partido oficial, surgiendo a la vez en esta entidad algunos de los principales líderes del movimiento disidente y opositor, que pretendieron con la movilización popular arrebatarle el poder a la recién surgida nueva clase política gobernante del país.

Haremos además un breve y general recorrido por la historia nacional, a fin de poder entender aunque no todas pero sí algunas causas importantes que fueron originando un malestar entre la ciudadanía del Estado y del país. Destacando aquellas de carácter económico, propiciadas en gran medida por los errores continuos en la elaboración e instrumentación de las políticas económicas aplicadas por la mayoría de los regímenes posteriores a la década de los años treinta.

Procuraremos también explicar de manera rápida y general la formación del sistema político mexicano, así como el verdadero papel que ha jugado su principal pieza central y sus diferentes transformaciones sufridas a través de la historia postrevolucionaria, sin dejar de tocar por supuesto la formación de otras fuerzas políticas y el papel desempeñado en la disputa por el poder político del país.

En el capítulo sobre Michoacán describiremos de manera más detallada y analítica todas las características geopolíticas y geosocioeconómicas que prevalecen en la entidad, resaltando el papel que desempeñan los diversos sectores de la sociedad en función de sus intereses políticos y económicos.

Intentaremos resaltar lo más importante de la evolución y conformación del sistema político en Michoacán a partir de 1928, con el fin de poder explicar su particular y distinta configuración, destacando siempre el papel que jugaron los actores políticos, económicos y sociales hasta el año de 1989, haciendo énfasis sobre las causas y consecuencias de los procesos electorales en 1985, 1986, 1988 y 1989, comicios que convirtieron el control político de la entidad en una razón de Estado para el actual régimen.

De este modo, podremos comprobar la crisis de hegemonía política sufrida en Michoacán a partir de cifras electorales, cifras que reflejaron una nueva realidad de una sociedad distinta y más participativa, de una sociedad que cuestionó severamente a las tradicionales instituciones del Estado.

CAPÍTULO I.
MARCO TEORICO

CAPITULO I MARCO TEORICO

1.1. ESTADO, SISTEMA POLITICO Y GOBIERNO

A). ESTADO

Los conceptos de Estado, sistema político y gobierno son a menudo confundidos incluso por algunos estudiosos de los mismos, por tal motivo trataremos de definir lo más claro y conciso el significado de cada uno de ellos, con el fin de no desvirtuarlos, logrando con ello un mejor entendimiento para el objeto de nuestro trabajo.

El Estado lo podemos definir como una de las formas que ha adoptado la organización política de la sociedad en el transcurso de la historia; siendo ésta la más evolucionada, compleja y perfeccionada, resultado de la evolución de la división del trabajo y de la evolución de la sociedad en clases, cuya función es mantener un cierto orden social, político, económico y cultural sobre un territorio determinado, a través de un conjunto de instituciones legales producto de las propias relaciones de fuerza que le dieron origen; es pues un momento superior de organización del hombre, que al tomar conciencia del papel que desempeña en las relaciones de la sociedad de la que forma parte, adopta ciertos criterios de sobrevivencia con el fin de buscar su creciente bienestar.

La conformación del Estado ha tenido varias etapas a través de la historia, desde la antigua sociedad por capas hasta la moderna sociedad civil. Bobbio recurre: "...para Engels, con el nacimiento de la propiedad privada nace la división del trabajo, la sociedad se divide en clases, en la clase de los propietarios y en la clase de los desposeídos, con la división de clases nace el poder político, el Estado..."¹, comprobamos que el Estado nace pues, como una necesidad histórica de la evolución de la sociedad, donde existe el interés de cuidar un cierto estado de cosas ya establecido, donde el poder se traduce a la postre en el monopolio de la fuerza pública, que en ciertos momentos debe imponerse para asegurar el "bienestar social"; para asegurar la propiedad privada y para impedir a toda costa cualquier tipo de información que conlleve a cambios radicalmente opuestos a los ya estalecidos. Bobbio cita a Engels para el cual: "El Estado cuya función esencialmente es la de mantener el dominio de una clase sobre otra incluso recurriendo a la fuerza y por tanto de impedir que la sociedad dividida en clases se transforme en un Estado de anarquía permanente"².

La división del trabajo se presentó como el elemento esencial que propició la división de clases sociales, clases que desempeñaban un rol muy particular principalmente en la producción: unos poseen los medios y otros venden la fuerza de trabajo; unos son los propietarios y otros son los despo-

1. BOBBIO, Norberto. *Estado, Gobierno y Sociedad*. México, FCE, 1989, p. 99

2. *Loc. Cit.*

seídos, en esta etapa se va abriendo una gran brecha que trae implícitamente la división de clases sociales, es pues cuando la pugna generada por la correlación origina necesaria e históricamente la conformación de un momento complejo, la conformación de un conjunto de instituciones que puedan controlar los ímpetus desbordados que se dan al interior de la sociedad.

En estos momentos de gran pugna es imperativo la toma de conciencia de que el orden social, político, económico y cultural debe materializarse, debe concretarse, a través de instituciones legitimadas por la propia sociedad; a través de una serie de procesos dinámicos que contribuyen a mantener cierto dominio de una clase sobre otra; incluso a través de la fuerza. En otras palabras significa la creación de directrices eficaces y consecuentes con el interés de una fracción de la clase dominante de la sociedad civil, clase que por su papel protagonista y por su papel en las relaciones sociales de producción, resulta la hegemonía, está basada en la supremacía sobre las otras clases; es entonces, la clase que ha demostrado mayor capacidad para las tareas de dirección y que presenta intereses muy particulares que solamente pueden ser llevados a la práctica, a través de ciertas instituciones que los representen, que los apoyen y que reproduzcan las condiciones necesarias de su supremacía, además donde afloran las contradicciones, o en momentos críticos que pusieran en riesgo el estado general de cosas, puedan recurrir a la fuerza pública.

Gramsci asegura: "Un grupo social puede, y aun más, debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernamental (es ésta una de las condiciones principales para la misma conquista del poder), después cuando ejerce el poder, aunque lo tenga fuertemente en un puño se convierte en dominante".³

Con el objeto de lograr un mejor entendimiento del Estado, su formación y su función, debemos visualizar ciertos momentos:

Primero.- Su origen es a partir de que la propiedad privada trae consigo la división social del trabajo, ésta crea las clases sociales.

Segundo.- Las clases sociales juegan un papel histórico en la formación social que se está conformando y, a consecuencia de ese papel, se empieza a ejercer la supremacía de una clase social madura sobre la otra.

Tercero.- Se pone de manifiesto cierta dirección de clase y se convierte en hegemónica, porque hace valer ciertos valores, criterios y costumbres a toda la sociedad en su conjunto, a través de un "complejo de actividades prácticas y teóricas, con las cuales esta clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de todos los gobernados".⁴ Porque impone una cierta voluntad popular a toda la sociedad en su conjunto.

3. GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Malquiavelo, sobre política y el Estado moderno*. México, Juan Pablos Ed., 2ª Ed., 1986, p. 19

4. *Ibid.*, p. 17

Cuarto.- El Estado se debe definir además como el que detenta el monopolio del uso de la violencia, de la coacción física legítima, que regula y ejerce el uso de la fuerza.

Ahora nos encontramos ante un Estado que debe llevar a la práctica un conjunto de acciones de dirección y de control intelectual y cultural de una clase sobre la sociedad en su conjunto. Nunca se debe descartar que todo esto es posible sólo y únicamente, en la medida que se satisfagan demandas y compromisos contraídos con la propia sociedad, ya que es ésta la única manera de salvaguardar el poder político que se está ejerciendo, el no satisfacer dichas demandas y el no cumplir con dichos compromisos, puede traer consigo ciertas rupturas y en consecuencia se puede perder la brújula de dirección. Esto no quiere decir que sólo se tengan que resolver las demandas de la clase dominada.

La cuestión es ahora ¿cómo, quién y con qué medios se resolverán material y teóricamente las demandas planteadas? y ¿qué es lo que tiene que hacer el Estado para lograr un buen equilibrio del orden vigente?, ¿cómo lograr evitar un desequilibrio o mejor dicho una crisis de hegemonía del Estado?

Aquí es precisamente donde la dominación y la dirección se manifiesta en la práctica. Dominación que significa el control que ejerce el Estado y dirección que significa la hegemonía propiamente dicha que se ejerce al interior de la sociedad civil. Américo Saldívar nos ilustra al respecto⁵, y de acuerdo con él, la hegemonía es ejercitada al interior de la sociedad civil, a través de lo que él llama organizaciones privadas tales como partidos, sindicatos, grupos empresariales, etc., esta hegemonía se presenta en tres niveles: el económico, el político y el ideológico.

Volviendo a las interrogantes aseguramos que, es el aparato político entendido éste como la fracción política hegemónica, como la élite social especializada e intelectual del Estado, la que pone en práctica toda una serie de acciones que son propias de las instituciones que conforman (al Estado), con el fin de lograr la legitimidad estatal y lograr la legitimidad del sistema de dominación socio-económico necesario para la manutención del mismo, esta clase o aparato burocrático son los actores principales del poder ejecutivo, legislativo y judicial. "...burocracia política representa la personificación del poder estatal..."⁶. Más adelante trataremos de explicar más detalladamente el papel fundamental de esta clase o fracción hegemónica. Por ahora sólo diremos que es ésta la encargada de resolver las demandas planteadas por la sociedad en conjunto, evitando a toda costa, los desequilibrios o las crisis que se pudieran presentar.

5. SALDIVAR, Américo. *Ideología y política del Estado mexicano 1970-1976*. México, Ed. Siglo XXI, 6ª Ed., 1988, pp. 24-25. "La dominación es el control que ejerce el Estado por medios coercitivos y mediante la disciplina que impone a los elementos que, activa o pasivamente no se adhieren a su proyecto económico y político. La segunda forma -dirección- corresponde a la hegemonía propiamente dicha, la que es ejercida en el seno de la sociedad civil a través del desarrollo de las organizaciones privadas, los partidos, sindicatos, etc. (...)...debemos diferenciar los tres niveles en que se puede analizar la hegemonía: El económico, el político y el ideológico".

6. *Ibid.*, p. 34

Respecto al Estado mexicano, podemos entonces decir que ha podido conformarse de acuerdo con los criterios anteriormente expuestos y que ha tenido la suerte de caminar a lo largo de su historia sin recurrir a una gran represión salvo la que ejerció en 1968, año en que la crisis política vivió su máxima expresión. Donde las instituciones del Estado mexicano, demostraron su incapacidad de resolver la demanda de representatividad política de un amplio sector de la clase media.

Posteriormente tuvo la necesidad de buscar una readecuación de sus instituciones, con el fin de superar esta crisis. Con esto no queremos decir que en las dos décadas futuras no enfrentara problemas, sino que no ha vuelto a utilizar la represión en la medida que lo hizo en aquel año. Veinte años después sería otra la forma de superar los momentos críticos de las exigencias socio-políticas.

B) SISTEMA POLITICO

Con el fin de lograr un mejor entendimiento de lo que se comprende por Sistema Político se hace necesario abordar algunos autores que lo manejan. Por ejemplo, el sistema político Manuel Camacho lo define como "...el conjunto de instituciones gubernamentales y no gubernamentales que cumplen funciones de dominación política, dirección y administración social, así como el personal directivo que (en sus interacciones con la población y los grupos) las sostiene y utiliza".⁷ En el diccionario de política se define como "a cualquier conjunto de instituciones, de grupos y de procesos políticos, caracterizados por un cierto grado de interdependencia recíproca."⁸

Consideramos que para el efecto del presente trabajo; estas dos definiciones encuadran el objetivo al que pretendemos llegar.

La funcionalidad del Sistema Político radica esencialmente en la medida que las diferentes instituciones políticas, ideológicas, sociales y económicas, reflejan de manera concreta el juego de las relaciones de las diferentes fuerzas que conforman e interrelacionan a la sociedad en su conjunto.

Estas relaciones sociales son las creadoras de dichas instituciones y desempeñan un papel esencialmente fundamental, al entrar en un proceso dinámico de acción interactuante, que tiene como objetivo responder orgánicamente a los requerimientos de toda la sociedad en su conjunto.

Para M. Duverguer la mejor definición de instituciones es el que se encuentra en el Dictionary of Robert: "Instituciones: el conjunto de las formas o estructuras fundamentales de organización social, tal como son establecidas por la ley o por las costumbres de un grupo humano."⁹

7. CAMACHO, Manuel. *El Sistema Político Mexicano. "Los Nudos Históricos"*, México, p. 183

8. BOBBIO, Norberto y MATTENCCI, Nicola. *Diccionario de Política*. México, Ed. Siglo XXI, 1985. Tomo II, p. 1522.

9. DUVERGUER, Maurice. *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*. Barcelona, Ariel, 6ª Ed., 1980, p.p. 30-31

Así pues, queda más claro que las instituciones deben responder a la sociedad en la cual se generan y actúan. Son éstas las que constituyen el sistema político-social. Podemos afirmar que toda la sociedad en su conjunto, es la que sostiene a dichas instituciones porque las utiliza en beneficio de sí misma.

Aunque el grado de utilización que hacen los grupos sociales de ellas, difiere en gran medida en función del papel que desempeñan en la sociedad esos grupos, o dicho de otra manera, las instituciones se identifican más con la clase social, que ejerce en un momento dado la hegemonía. Ya que es ésta la que les proporciona los estímulos y el dinamismo que requieren, para que su funcionamiento haga eficiente un respectivo orden social.

Entonces, un sistema político es un conjunto de instituciones y de procesos interactuantes entre sí, que a través de la dirección que ejercen hacen posible la recíproca coexistencia, contribuyendo al desarrollo del mismo en la medida que dan respuesta a las demandas y exigencias.

Las principales instituciones políticas que son las que constituyen los elementos fundamentales de todo sistema político, se resumen en las siguientes, según Antonio Ruezga Barba:¹⁰

- | | | |
|--------------------------------|-------------------|----------|
| 1.- El Ejecutivo | Poder Ejecutivo | |
| La Administración Pública | | |
| 2.- El Parlamento | Poder Legislativo | Gobierno |
| 3.- Los Tribunales de Justicia | Poder Judicial | |

También como componentes que constituyen el sistema político, según él mismo, son: el medio ambiente que son las clases sociales (sociedad civil, donde se enmarcan los partidos políticos, sindicatos, grupos empresariales, medios de comunicación, etc.), y la ideología, siendo ésta la que desempeña el papel fundamental de conseguir el consentimiento necesario a la política del sistema y así, asegurar el control del poder.

Es necesario hacer notar que todas estas instituciones que forman el sistema político, requieren de ciertas alianzas con los grupos sociales de la sociedad civil, y cuando éstas no logran un cierto equilibrio o no cuentan con la fuerza, y el consenso necesario, es probable entonces una ruptura que puede provocar una crisis irremediable, que conduciría al establecimiento de un nuevo orden, o también puede ocurrir que la élite en el poder no logre las alianzas que se requieren para la reproducción y expansión del orden establecido, y surja entonces una fuerza subalterna con suficiente fuerza, conciencia y capacidad política que puede imponer un nuevo equilibrio a toda la sociedad. Sin descartar

10. RUEZGA, Barba Antonio. *El Gobierno y las funciones estatales*. Cuadernos de Investigación. México, UNAM, ENEP-Acatlán, 1983, p. 144

que también ese grupo pueda ser un grupo aliado de la clase dominante.

Precisamente para nuestro estudio nos interesa saber, si nuestro sistema político mexicano aún es capaz de lograr las alianzas necesarias para su reproducción, o si ya existen condiciones propias en este período para su sustitución, es decir, si la crisis que se vivió en el período que nos ocupa fue tan grave o no para su sustitución.

C). GOBIERNO

Para muchos, tradicionalmente la estructura del Gobierno es el conjunto de personas (profesionales, especialistas, técnicos) que ejercen el poder político y que determinan la orientación política de una cierta sociedad.

Américo Saldívar dice que es: "...el grupo social dirigente y políticamente hegemónico del Estado, sin que coincida estructuralmente con la clase económicamente dominante ni con su fracción predominante".¹¹ Asimismo y sin contraponerse Bobbio lo conceptualiza: "Es el conjunto de los órganos a los que institucionalmente les está confiado el ejercicio del poder. En este sentido el gobierno constituye un aspecto del Estado".¹² De tal manera, el gobierno lo debemos entender como el grupo dirigente y hegemónico del Estado que está al frente de los órganos institucionales a los que está confiado el ejercicio del poder, sin que necesariamente este grupo pertenezca estructuralmente a la clase económicamente dominante.

Son estos los órganos encargados de dar la orientación política del Estado; y son estos los que se encargan también de organizar a la sociedad, es también el gobierno el que utiliza la fuerza pública, que se explica en caso de que esta clase lo crea necesario para garantizar la supremacía de su poder.

En nuestro país el gobierno se compone de Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial que son los que tienen la responsabilidad de articular, organizar y dirigir, en alianza con otras fuerzas, el proyecto de la élite política. Esta fracción de profesionales no necesariamente pertenece a la clase empresarial, es decir a la clase económicamente dominante, sino que sin formar parte de ella, está encargada de crear todos aquellos instrumentos que posibiliten el incremento de la riqueza individual general, a través de la creación de las alianzas necesarias, para que el orden que prevalece tenga consecuencia y perdurabilidad. Es la encargada de la administración pública, de la dirección política del Estado y de la medición entre el bloque dominante y la sociedad entera. Américo Saldívar nos ilustra:

11. SALDIVAR, Américo, *Op. Cit.*, p. 32

12. BOBBIO y MATTENCI, *Op. Cit.*, T. I, p. 743

13. SALDIVAR, *Op. Cit.*, p. 34

“ésta constituye un cuerpo orientado al logro de la legitimidad estatal y del sistema de dominación socioeconómico”.¹³

El gobierno siempre tiene una autoridad central pudiendo ser: el ejército, el parlamento, el primer ministro, el presidente o el partido. En nuestro país la pieza central del gobierno es el Presidente de la República, el jefe máximo del gobierno, y es en torno a él donde se toman las decisiones más importantes del mismo, por ello se apoya en un cuerpo de secretarios nombrados por él mismo.

El Poder Legislativo se conforma en su mayoría por hombres de su confianza (esto cuando se trata del partido oficial, PRI), al cual pertenecen la mayoría de ellos, aunque también en muchos casos utilizan su aval para pertenecer a dicho órgano cuando se trata del nivel federal, o bien cuando se trata del nivel local requieren la aprobación del gobernador. El Poder Judicial lo conforman aquellos profesionales también de la confianza del Presidente de la República.

Vemos pues como se conforma nuestro gobierno, es una característica muy peculiar de nuestro sistema político mexicano. Todo gira en torno a la pieza central: “El Presidente de la República”.

No debemos olvidar que todo este grupo gobernante o ejecutor de toda una dirección política, no es exclusivamente siempre el mismo, ni forma parte necesariamente de la clase empresarial; primero, existe una gran rotación de profesionales que depende ésta tanto de la dirección política que se requiera dar al sistema político en un momento determinado, como de la capacidad de alianzas entre los diferentes grupos que conforman la clase gobernante hegemónica, ya que sólo un grupo de ella se encuentra al frente del sistema, por lo que solamente ésta pudo pactar ciertas alianzas con los demás grupos políticos, ejemplo de ello, tenemos las alianzas convenidas con los empresarios.

Esto no quiere decir, que esta burocracia política gobierne siempre, sino que en el momento que no responda a los requerimientos de la sociedad (principalmente a la clase social propietaria de los medios de producción) y a las diferentes demandas planteadas por ésta, dejará en esos momentos de estar al frente de la toma de decisiones.

Segundo, esta burocracia gobernante no forma parte en exclusiva de la clase empresarial, ya que esta clase propietaria ejerce su dominio y poder a través del cuerpo especializado antes ya explicado. Se dan muchos casos en que la clase económicamente hegemónica también participa en el gobierno sólo que en porcentajes muy pequeños y en ciertas etapas de la historia. En los últimos tiempos hemos visto a algunos empresarios al frente de ciertas instituciones del Poder Ejecutivo, Legislativo y/o Judicial.

Por último la clase gobernante al no formar parte en exclusiva de la clase empresarial, manifiesta una autonomía relativa respecto a ésta. “...Por el hecho de no pertenecer orgánica ni

estructuralmente a la burguesía, le posibilita mantener una posición de relativa independencia con respecto a aquélla y a las clases dominadas, esto le facilita a su vez, realizar las funciones de mediación estatal".¹⁴

1.2.- CRISIS, HEGEMONÍA Y LEGITIMIDAD

A) CRISIS

Hablar de crisis es hablar de una ruptura de cierta intensidad, consecuencia de una serie de factores internos y/o externos que pueden provocar o no un grave desequilibrio de un sistema. Es imperativo adentrarnos de acuerdo a nuestro trabajo, a lo que sería una crisis de hegemonía política del sistema político.

Estamos de acuerdo, en que la crisis es "...un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema, un cambio cualitativo en sentido positivo o negativo, una vuelta sorpresiva y a veces hasta violenta y no esperada en el modelo normal, según el cual se desarrollan las interacciones en el interior del sistema en examen".¹⁵

Tomando como referencia la definición anterior, debemos abundar en que las crisis son originadas en un sistema político por los cambios que se originan en sus diferentes componentes y que pueden ser políticos, económicos, ideológicos, etc., haciendo hincapié en que existe una gran interrelación de unas con otras, de tal modo que cuando se originan unas de un tipo, pueden traer consigo o como consecuencia el relucimiento de otra u otras. Asimismo, la resolución de una también puede traer como efecto la resolución de otras. Es decir, una crisis económica que puede ser derivada de una dirección política errónea, puede traer como efecto una crisis política del sistema pudiendo ser también a la inversa.

Existen crisis que por sus propias características traen consigo una mutación en el régimen político, ya que se suscitan cambios sustantivos en los factores económico, social, religioso y cultural; que exigen al sistema político estos cambios, hacer frente a nuevas demandas y nuevas necesidades. Es en estos momentos donde se deben tomar todas las medidas (de la índole o tipo que sean) necesarias para superar las crisis y asimismo, poder darle vigencia al orden preestablecido.

Se puede decir, que un sistema ha entrado en crisis cuando esta crisis es social, política, orgánica, cuando se presenta una crisis de hegemonía, crisis del sistema político en su conjunto. Cabe señalar que si la crisis no es en todo el conjunto del sistema político, seguramente y es muy probable que no se dé un cambio radical de la orientación del Estado, ya que aun no estarían dadas todas las condiciones necesarias para ello, sino que existiría un replanteamiento de la dirección del mismo en fun-

15. BOBBIO y MATTENCI, *Op. Cit.*, T. I, p. 454

16. CAMACHO, Manuel, *Op. Cit.*, p. 182

ción de la correlación de fuerzas de la sociedad. "...Cuando un sistema o un Estado llegan a sus límites, entran en una crisis que si se profundiza produciría las propias posibilidades sustitutivas, pues una verdadera crisis (...) Lleva directamente a la guerra civil o a la revolución..."¹⁶

Las crisis se dan también cuando existe una falta de legitimidad del sistema, cuando es éste rechazado por fuertes grupos de la sociedad y cuando no existe la eficacia necesaria para responder a las demandas que plantea la sociedad.

No debemos únicamente pensar, que si hay una crisis profunda se suscite inmediatamente una guerra civil, ni tampoco debemos tener sólo la idea de que si es una crisis no tan grave, sólo se resuelvan las demandas o necesidades planteadas. Debemos tener en mente que el Estado detenta el monopolio del poder y que puede optar por un endurecimiento del mismo. En nuestro sistema político lo hemos vivido en 1968, el gobierno como brazo ejecutor del Estado, respondió con represión a las demandas planteadas, al igual que como ya lo había hecho con el movimiento ferrocarrilero.

También cuando existe una ruptura al interior de la clase gobernante, debido a factores como el centralismo, la falta de una verdadera representatividad, una verdadera democratización de las instituciones que conforman el sistema político, se originan también crisis, éstas implican cierta pérdida de hegemonía y de dirección, de control, 1988 nos resulta un claro ejemplo.

B) HEGEMONIA

Debemos destacar que la hegemonía significa dominación de una clase sobre toda la sociedad en su conjunto, dominación que se origina como consecuencia de la correlación de fuerzas que se dan al interior de la sociedad.

En dicha correlación, una clase social o una fracción de la misma logra ciertas alianzas con las demás fracciones y clases sociales que le permiten imponer una "voluntad colectiva nacional popular"¹⁷, que es a partir de este momento aceptada por todo el conjunto de la sociedad y que aún más, también crea o utiliza ciertas instituciones (partidos, sindicatos, escuelas, familia, Iglesia, etc.), para propagar la ideología que reproduzcan las condiciones necesarias para su dominación. Son estas instituciones los aparatos ideológicos que propagan y ejercen la hegemonía. "Instituciones privadas de la sociedad civil conforman la estructura ideológica de la clase dominante, a través de las cuales se ejerce la hegemonía política y social de esa clase sobre la sociedad"¹⁸.

17. GRAMSCI, *Op. Cit.*, p. 19

18. SALDIVAR, *Op. Cit.*, p. 46

La función central de estas instituciones consiste en presentar el interés particular de una clase como el interés general de la sociedad, es a través de los aparatos ideológicos que la clase social dominante, puede lograr la legitimidad que requiere para seguir dominando. La legitimidad es sobre todo necesariamente útil en todos aquellos momentos difíciles de tensión.

Una clase es hegemónica¹⁹, en la medida en que logra imponer ciertos criterios de dirección, control y organización a través de las instituciones públicas y privadas, instituciones que deben lograr disciplina y consenso de las clases subalternas a su proyecto; así pues, se aceptan por parte de estas clases dominadas una serie de patrones y criterios; en el caso de México por ejemplo: que la sociedad mexicana es una sociedad abierta, pues ofrece las mismas alternativas para todos sin distinciones de ningún tipo, en el sentido de que las personas que quieren superarse, existe para ellos una educación gratuita o bien, para aquellos que trabajan de manera inteligente y ardua, pueden lograr una posición económica aceptable.

Bobbio nos ilustra al respecto: "La clase dominante que detenta el poder político institucionalizado, difunde, a través de los instrumentos de la información directa o mediata, una concepción del mundo unitario, que legitima su propio dominio, presentándolo como natural, necesario para el interés de todos".²⁰

Por lo tanto, la clase dominante ejerce una dirección intelectual, moral y cultural. Esto propiamente es la hegemonía de clase, sin embargo hay momentos en la historia de la sociedad en que la hegemonía es puesta en tela de juicio, esto se debe a que existe un grado de desarrollo de las fuerzas productivas, siendo aquí donde la sociedad toma conciencia de una realidad muy diferente a la que se propaga por doquier. Se adquiere entonces una concepción antagónica a la que se pretende imponer a través de los aparatos ideológicos. Y es en estos momentos cuando existen condiciones objetivas para romper con la hegemonía de la clase dominante: organizándose todo este conjunto de la sociedad y proponiendo un proyecto alternativo para la misma, pero para eso se hace necesario salir de la subordinación política, intelectual y moral y lograr las alianzas necesarias en el terreno práctico, pudiendo entonces aplicarse una nueva ideología susceptible de convertirse en la hegemónica.

En la medida en que la evolución de las fuerzas productivas traen consigo un cambio objetivo y subjetivo de las condiciones de vida de la población; y que las instituciones encargadas de proporcionar legitimidad al sistema no son capaces de responder a las nuevas exigencias, pueden entonces surgir ciertos pactos y alianzas de las clases subordinadas, restándole hegemonía a la clase dominante, trae implícito una crisis grave que desequilibra y desestabiliza al sistema político en su conjunto. Aquí en esta etapa, la fracción que logre, como dijimos al principio, pactar las alianzas necesarias e imponer su voluntad particular, como la voluntad nacional popular, estará, solamente así, en condiciones

19. *Ibid.*, p. 47 "Cuando logra articular y cohesionar en torno a sus intereses y objetivos los intereses de otros grupos sociales, a través de la lucha y el convencimiento ideológico, una vez que ha logrado fusionar a aquellos grupos sociales que pertenecen al bloque del poder".

20. BOBBIO y MATTENCI, *Op. Cit.*, T. I, p. 773

de conquistar el poder, siendo esto una condición indispensable para ello.

Para el caso de México, la clase hegemónica se vio seriamente sometida en 1988, en una crisis de hegemonía, ya que no se dieron las alianzas necesarias para lograr un triunfo en las elecciones que fuera aceptado por la mayoría del conjunto de la sociedad, los aparatos ideológicos fueron seriamente cuestionados, y el sistema político tuvo serias dificultades para ejercer la dirección y el control de centrales campesinas, organizaciones populares, algunos sindicatos, ciertos grupos de empresarios y la fracción más protagonista de la clase política. Más adelante detallaremos cómo se originó esto, por qué y qué tuvo que hacer el Estado para lograr un cierto equilibrio de la sociedad y del sistema político en su conjunto.

C). LEGITIMIDAD

Es el grado de consenso que otorga libre, conciente y autónomamente la sociedad al Estado, evitándose así el uso de la fuerza por parte de éste, salvo en ocasiones marginales, para que sea obedecido en todos y cada una de sus decisiones, siempre y cuando éstas se encuentren dentro de un marco de legalidad, transformándose la obediencia en adhesión.

“La característica fundamental de la adhesión al régimen sobre todo cuando éste se basa en la fe de la legalidad, consiste en el hecho de que los gobernantes y su política son aceptados en cuanto están legitimados los aspectos fundamentales del régimen...”²¹

El consenso debe ser libre y conciente, aunque de hecho en muchas ocasiones dicho consenso se da al Estado por parte de la sociedad, una vez que los aparatos ideológicos cumplieron su función de deformar la imagen de la realidad, presentando todo un orden social como el idóneo, como el único capaz de resolver las diferentes demandas de la población en su conjunto, aunque de hecho esto no sea posible, esto funciona sólo cuando no se ha dado del todo un verdadero conocimiento de la realidad, ni se cuenta con una verdadera conciencia del papel que se desempeña en las relaciones sociales de producción, por lo que se acepta fielmente la realidad presentada y propuesta por dichas instituciones.

Se puede decir entonces, que la adhesión al régimen en esos momentos no es conciente, toda vez que la realidad ha sido deformada. Sin embargo el consenso se otorga, y se obedece a quienes toman las principales decisiones políticas, económicas, sociales, etc., y al obedecer se otorga la legitimidad que requiere el Estado para poder seguir sobreviviendo. Por lo tanto se puede argumentar que el Estado que está recibiendo este consenso, no requiere de la utilización de la fuerza para hacerse obedecer, salvo en aquellas ocasiones en que una fracción de las clases subalternas que si se ha dado cuenta del verdadero papel que desempeña en las propias relaciones sociales de producción, y ha adquirido conciencia de ese papel, entonces pues, rechazan la posibilidad de unirse al consenso de

la mayoría y por ende no legitiman el Estado de referencia. Aquí es cuando el Estado puede llegar a reprimir o en el mejor de los casos, acepta el rechazo de esta fracción hacia su funcionamiento.

Ahora bien, cuando el Estado es capaz de cumplir sus funciones como desarrollo económico, democracia política, libertad de creencias religiosas, etc., esto hace valer su propia existencia y lograr asimismo el consenso necesario.

Sin embargo, cuando el poder está en crisis y no logran los objetivos pretendidos los diferentes aparatos ideológicos, ni tampoco logran sus propósitos las propias instituciones del gobierno²² se entra en una crisis de legitimidad, "...porque su estructura ha entrado en contradicción con el desarrollo de la sociedad, entra también en crisis el principio de legitimidad..."²³ crisis de la legitimidad que le da justificación al poder. Esto se debe pues, a que el velo ideológico cae, quedando al descubierto los problemas que se están suscitando en la sociedad. La conciencia de los componentes de la sociedad entra en contradicción con su propia estructura y todos los ciudadanos entonces, tienen el poder de decisión en sus manos.

Decíamos al principio que la legitimidad idónea, que debe recibir un Estado, debe estar basada en la realidad de las condiciones políticas, económicas y sociales imperantes. Ya que de no ser así se corre el riesgo por parte del mismo, de que esa legitimidad sea efímera y poco duradera, por lo que estaríamos ante un Estado con visos de ilegitimidad.

Ahora bien, si las exigencias de la sociedad hicieron posible la conformación de todo un conjunto de instituciones jurídicas y legales; y es el propio Estado el que las desvirtúa y manipula, se corre el grave riesgo de que pierda la legitimidad necesaria para gobernar, ya que el consenso será pobre y precario y por lo tanto el grado de obediencia será mucho menor del necesario para poder implantar una directriz política, económica, cultural, social, etc., y es aquí donde se aplica aquella fórmula de que a menor grado de legitimación, corresponde un mayor grado de represión.

En nuestro país ya ha ocurrido esto. El incumplimiento por ejemplo de la aplicación imparcial de las leyes electorales, suscitaron en la década de los 80's, principalmente en la capital del país, grandes movilizaciones de repudio al nuevo gobierno, que no pudo probar un triunfo legítimo. Así también en 1989 en el Estado de Michoacán, tampoco logró que la mayoría de la sociedad aceptara los resultados oficiales, por lo que se consideró que se había quebrantado un orden legal pactado. El Estado respondió con una serie de actos represivos.

22. Me refiero al Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, en cuanto a que no logran resolver problemas y demandas planteadas por la sociedad, tales como educación, salud, vivienda, empleo, seguridad, etc.

23. *Op. Cit.*, T. II, p. 896

1.3.- PARTIDOS, SOCIEDAD Y CONSENSO

A). PARTIDOS

Los partidos los entenderemos para el objeto de nuestro trabajo, como el conjunto de ciudadanos asociados de manera voluntaria ya sea individualmente o a través de organizaciones, con el fin de llevar a cabo un programa que contiene finalidades materiales o ideales, para obtener el poder político y de esta manera obtener los beneficios que se derivan del mismo.

Los partidos políticos nacen precisamente cuando existe una progresiva demanda de participación de parte de la sociedad en la formación del poder político, es decir, cuando los sectores o clases de la sociedad se plantean constantemente participar de manera activa en el proceso de toma de decisiones políticas. Nacen pues, como una necesidad de participación de la sociedad en la política, principalmente en aquellos momentos cuando se presentan grandes transformaciones económicas y sociales, que pueden traer como consecuencia cambios profundos en el conjunto de la sociedad. "Esta (...) participación se presenta de manera más intensa en los momentos de grandes transformaciones económicas y sociales que trastornan la estructura tradicional de la sociedad y amenazan con modificar sus relaciones de poder"²⁴

Nacen con la exigencia de que la gestión del poder político sea ampliado a todos aquellos sectores de la sociedad que están excluidos de la misma, o también cuando surgen grupos organizados que se proponen una distinta estructuración política y social de la sociedad a la cual pertenecen.

Los partidos políticos pretenden siempre la toma del poder y/o mantenerse en el mismo, para imponer o mejor dicho, para llevar a la práctica un programa que consideran como el más adecuado, ya sea para transformar un cierto orden, o para inyectarle vitalidad al existente, con el fin de hacerlo más propicio a los intereses de los integrantes del partido político, o de una clase social determinada.

Estos partidos cuentan con una organización que contempla un cuerpo de funcionarios que se dedican exclusivamente a la actividad política, cuentan con un séquito de masas (no todos), y cuentan además con un programa político.

Los funcionarios son generalmente especialistas o expertos en la vida política del país y que por desempeñar las actividades contempladas en el programa, reciben una remuneración. Las masas son todos aquellos ciudadanos y/o organizaciones de la sociedad que de manera voluntaria se identifican con el programa del partido, por considerarlo como el portador de sus intereses, optan por pertenecer a él, participando en la estructura del mismo, cumpliendo con las obligaciones y ejerciendo los derechos que contempla el mismo. El programa son todos aquellos ideales y demandas de los ciudadanos o sectores que al tomar el poder político se ponen en práctica, en beneficio de todos aquellos

24. Ibid., p. 1184

que le otorgaron apoyo y consenso.

Según Maurice Duverger los partidos políticos en su mayoría comprenden cuatro grandes elementos de base: "el comité, la sección, la célula y la milicia."²⁵

Creemos conveniente no hacer una extensa explicación de los elementos de base de los partidos, porque no es el objeto de nuestro estudio, simplemente haremos una pequeña referencia con el fin de entenderlos mejor: el comité es el que reúne un pequeño número de miembros, es un grupo limitado y cerrado, y dispone de un gran poder, su característica es la calidad y no la cantidad.

"Constituye una agrupación de notables escogidos por su influencia"²⁶ y su función es en una zona geográfica grande que corresponde por lo regular a una circunscripción electoral, son la base de los partidos burgueses.

La sección busca multiplicar sus miembros, le interesa más la cantidad que la calidad, busca captar las masas, son la base de los partidos socialistas.

La célula reúne a todos los miembros del partido que tienen un mismo lugar de trabajo, por ejemplo: las fábricas, el taller, la oficina, los barrios, es la base del partido comunista.

La milicia; es aquel grupo de individuos preparados como soldados con insignias y a veces con uniforme, y con una disciplina para combatir al adversario a través de la lucha física y/o por las armas, la milicia es la base del partido nazi.

Podemos asegurar que en México los partidos políticos existentes durante el período que nos ocupa, difícilmente pueden ser enmarcados estrictamente con la característica básica de uno solo o incluso de dos elementos, es decir, en México encontramos partidos como el PRI que contiene elementos de base en su conformación tales como los comités, las secciones e incluso las células; el PAN por ejemplo se caracteriza por sus comités; el PARM y el PPS, se caracterizan por comités y secciones; el PRT principalmente por sus células; el PRD por sus comités, secciones e incluso células. Pudieran existir algunas otras interpretaciones al respecto, sin embargo el problema que nos ocupa analizar, no requiere de la rigurosidad en este aspecto.

En nuestro país, ha existido un gran número de partidos políticos, todos ellos invocando una nueva ideología. Muchos de ellos han hecho alianzas con el Partido Revolucionario Institucional, como son por ejemplo: el PPS y el PARM en las elecciones presidenciales de 1970 y 1982, mismos que han apoyado al candidato del PRI. En las elecciones de 1988 se llevaron a cabo alianzas diferentes y algunos partidos cambiaron de nombre. Por ejemplo: el PMT cambió a PMS (Partido Mexicano Socialista). El PST cambió a PFCRN (Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional).

25. DUVERGER, Maurice. *Los Partidos Políticos*. México, FCE, 1984, p. 47

26. *Ibid.*, p. 48

Lo que es notorio en este período de elecciones son las alianzas tan diferentes que se llevaron a cabo. Por ejemplo, el PRI ya no tuvo el apoyo de los partidos como el PPS y el PARM, ya que éstos formaron un solo Frente Nacional que se conformó por el PARM, PMS, PFCRN y PPS, a esta alianza se le llamó FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL. Cabe señalar que también algunos partidos han perdido su registro legal por no haber obtenido el 1.5% de la votación nacional que contempla el Código Federal Electoral, que rigió los comicios de 1988, estos casos son en 1982 el PSD y el PST y en 1988 lo perdieron el PRT y el PDM.

Creemos conveniente hacer la observación de que será en el próximo capítulo donde se hará un análisis respecto a la participación en las elecciones de los partidos, sus alianzas y sus resultados, pudiendo desde ahora asegurar que en México no fue sino hasta 1988 que se dio una verdadera lucha electoral, ya que antes y hasta el año de 1982 siempre el PRI obtuvo más del 70% de los votos emitidos en las elecciones presidenciales.

B). SOCIEDAD

La sociedad ha tenido diferentes excepciones a través de la historia del pensamiento, por ejemplo, para los Jusnaturalistas, sociedad civil es sinónimo de sociedad política. Asimismo para Rousseau ..."El usa sociedad civil no en el sentido de la sociedad política sino exclusivamente en el de sociedad civilizada..."²⁷. Se refiere Rousseau a una sociedad civilizada pero sin ser aún una sociedad política, la cual sólo surgirá a través del contrato social.

Para Carlos Marx la sociedad civil al igual que para los Jusnaturalistas significa la sociedad preestatal, significa la sociedad de las relaciones naturales o económicas entre los individuos y de cuya insuficiencia nacía la necesidad de pasar a un estadio superior que era la sociedad política o el Estado propiamente dicho. Es pues para Marx un momento de la estructura, es la base real sobre la cual se alza el edificio jurídico y político. Para Gramsci es: "...el conjunto de organismos comúnmente llamados privados (...) un momento de la superestructura, en particular el momento de la hegemonía..."²⁸

A diferencia de Marx, para Gramsci no es el conjunto de las relaciones sociales de la sociedad civil, sino todo el conjunto de las relaciones ideológicas, culturales, relaciones que al ser materializadas como instituciones transmiten los valores dominantes, para ejercer la hegemonía de la clase dominante. La diferencia entre Marx y Gramsci es que para el segundo la sociedad civil pertenece a la superestructura y no a la estructura.

Ahora bien, es menester hacer notar que para nuestro trabajo tomaremos como referencia la

27. BOBBIO y MATTENCI, *Op. Cit.*, T. II, p. 1572

28. *Ibid.*, p. 1574

definición que nos proporciona Marx: "...La sociedad civil es la esfera de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre clases sociales que se desarrollan fuera de las relaciones del poder que caracterizan a las instituciones estatales"²⁹ Es el terreno donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos, que las instituciones del Estado tienen la misión de resolver, ya sea previniéndolos, mediándolos o reprimiéndolos.

Es entre los grupos o clases sociales que se originan ciertas relaciones económicas, que traen consigo diferencias, por ejemplo: diferencias inequitativas en la distribución de los excedentes que se generan en dichas relaciones, por lo que algunos grupos de éstos demandan ante las instituciones del Estado, una mejor distribución de tales excedentes, y es el Estado precisamente el encargado de evaluar la fuerza de las demandas, así como la fuerza que el grupo ejerce al interior de la sociedad. Esto significa que en la medida que la parte demandante tenga un cierto consenso de la sociedad en su conjunto; será entonces, cuando el Estado podrá acceder a resolver dicha demanda, pero si en cambio no fuera así, entonces puede negociarla o mejor dicho, mediarla o bien reprimir al grupo demandante.

Los sujetos de estos conflictos y por tanto de la sociedad civil, dice Bobbio que son: "...las clases sociales o más ampliamente los grupos, los movimientos, las organizaciones que las representan o que se declaran sus representantes."³⁰

Es la sociedad civil donde se originan las demandas, las necesidades y todos aquellos cambios y contradicciones que el Estado debe dar respuesta y resolver. Es pues el momento donde se lleva a cabo la organización de fuerzas sociales, que se dirigen a la conquista del poder político.

Es imperativo señalar que es aquí donde los partidos políticos se encargan de "...seleccionar, agregar y transmitir las demandas de la sociedad civil que se volverán objeto de decisión política".³¹

Estas demandas son dirigidas al Estado, el cual debe dar las respuestas. Al dar satisfacción a las mismas queda garantizado para la sociedad la gobernabilidad; en cambio, si las instituciones del Estado no tienen capacidad de dar respuestas positivas a lo demandado, estaremos entonces hablando de un desequilibrio de gobernabilidad; dicho de otra manera, si en la medida que se incrementan las demandas de la sociedad civil no se aumenta paralelamente la capacidad de las instituciones para responder a ellas, entonces podemos asegurar que se puede correr el riesgo de una crisis de legitimidad. Dice Bobbio: "La sociedad civil es la sede donde se forman, especialmente en los periodos de crisis institucionales, los poderes que tienden a obtener su legitimidad, incluso en detrimento de los poderes legítimos, donde (...) se desarrollan los procesos de deslegitimación y de relegitimación."³²

29. *Ibid.*, p. 1575

30. BOBBIO, Norberto. *Estado, Gobierno y Sociedad*. México, FCE, 1989, p. 43

31. *Loc. Cit.*

32. *Ibid.*, p. 44

Afirmando lo anterior, decimos que es en la sociedad civil donde se llevan a cabo las fuentes de relegitimación, que pueden dar la vitalidad que requiere un sistema político y que la solución de las crisis del mismo deben buscarse en la sociedad civil, ya que es ahí precisamente donde se origina el consenso tan necesario para que un sistema político siga perdurando, aun con algunas variantes, aun otorgando en ocasiones un poco más de soluciones de las que se creía en un principio se deberían otorgar a la sociedad civil.

Aplicándolo a nuestro país, decimos que la demanda de participación y representación política del estudiantado y la clase media en 1968, fue reprimida por los aparatos coactivos del Estado, debido a que en esos momentos, el sistema político careció de sensibilidad para entender la importancia que implicaba tal demanda. Esta acción adentró al Estado mexicano en una crisis política que fue superada hasta los primeros años 70's cuando las instituciones dieron solución a lo planteado.

Al igual que en 1968, en los 80's una demanda que ha planteado la sociedad civil y sus organismos (los partidos políticos, asociaciones civiles, etc.), a la sociedad política (Estado), ha sido la ejecución de procesos electorales transparentes, así como la implantación de una democracia real. Esta demanda no ha sido solucionada cabalmente, por lo que se le ha restado legitimidad al sistema y por ende consenso en el interior de la sociedad civil, al grado que en 1988 la mayoría de los mexicanos no creyeron en los resultados electorales dados a conocer por el gobierno.

Se vivió una grave crisis de legitimación del nuevo gobierno, se había llegado en la sociedad a un grave disenso respecto a las instituciones, a pesar de que la prensa, la radio, la televisión, etc., aseguraron lo contrario. Desde nuestro punto de vista creemos que en esos momentos se perdió compatibilidad entre el desarrollo (cambio) que se estaba originando en la sociedad civil, respecto a las instituciones que no daban las respuestas adecuadas a lo que ésta exigía. Sin embargo esta crisis de legitimidad y disenso se ha ido superando en la medida que el sistema político, a través de sus instituciones (medios masivos de comunicación) instrumentaron una campaña propagandística sobre la población, con el objeto de que ésta en su mayoría aceptara el hecho de que el partido en el poder logró un triunfo más sobre el resto de los demás partidos contendientes en las elecciones presidenciales de 1988, aunado a esto, también debemos considerar la capacidad que ha demostrado el gobierno y su partido (PRI) de crear las alianzas necesarias con otros partidos y con sectores de la sociedad civil, para su propia relegitimación y por ende para la adjudicación de nuevas fuentes de consenso.

Así ha logrado el Estado contener una crisis global que estaba en la puerta de los años 80's, a través de las alianzas que se llevaron a cabo. (El ejemplo claro de esto es la aprobación del COFIPE (Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales), que fue aprobado en las cámaras de Diputados y Senadores por la mayoría de los partidos políticos, excepto uno; los encarcelamientos de *La Quina* y Legorreta entre otros y las alianzas pactadas con la iglesia católica). Estos pactos le otorgaron una considerable dosis de legitimidad y consenso al Estado en su conjunto, logrando contener aunque sea en lo inmediato una crisis global, orgánica.

C). CONSENSO

Son aquellos acuerdos entre los integrantes de la sociedad, en el caso de nuestro país entre sectores campesino, popular, obrero, o bien entre individuos común y corrientes respecto a algún partido político o alguna institución; pudiendo ser estas el Poder Legislativo, Judicial o Ejecutivo; o también entre asociaciones civiles, empresarios, sectores y ciudadanos. Acuerdos concebidos por los miembros de la sociedad entre ciertas creencias, normas, principios y valores, que permiten el buen funcionamiento de un cierto sistema político, evitando con cierto éxito el recurso a la violencia como mecanismo de resolución de las controversias.

Decimos que el consenso como un total no existe y que un sistema político puede lograr más bien ciertos grados de consenso, mismos que evidencian la capacidad del mismo para resolver las diversas exigencias que plantea la sociedad, muchas veces el consenso es particular de ciertos sectores o integrantes de la misma, así por ejemplo: el manejo por parte del gobierno de una política económica redistributiva de la riqueza nacional general que puede generar un gran consenso por parte de las clases populares y un disenso de parte de la clase capitalista o poseedora de los bienes de producción; en cambio una política económica que produzca una alta plusvalía a los industriales y por ende un grave deterioro a los salarios de la clase obrera, traerá como efecto seguro un alto grado de consenso de los primeros y así también un alto grado de disenso de los segundos. "...Un consenso total es algo improbable aun en unidades sociales mínimas, y es por tanto impensable, para sociedades complejas. (...) se debería de hablar de grado de consenso existentes en una determinada sociedad..."³³

Es fundamental señalar que un gobierno que padece falta de consenso de la mayoría de los integrantes de la sociedad, puede provocar una seria crisis del sistema político, debido a que el consenso es sinónimo de sustento de un régimen. Así pues un régimen sin consenso es débil y puede crear las propias condiciones de su sustitución, al no contar con el apoyo y adhesión de las masas que lo provean de la vitalidad necesaria para subsistir. Debido a esto el Estado está obligado a generar nuevas formas de organización en la sociedad, que le puedan proveer apoyo o también debe llevar a cabo ciertos correctivos que le provean el consenso necesario para mantener un cierto orden.

Por ejemplo, las formas de organización ejecutadas por el gobierno cardenista generaron un alto grado de consenso de gran parte de la sociedad, mismo que permitió al régimen un avance del desarrollo político, económico, social y cultural; aun a pesar de que la clase capitalista (principalmente la imperialista burguesa) estuvo en un total desacuerdo, debido a la afectación directa de sus intereses. Pudimos ver que toda esta serie de medidas instrumentadas por Cárdenas, otorgaron una cierta autonomía al Estado que no había vivido antes y también un gran consenso que le permitió una buena estabilidad; sin embargo, debemos denotar que debe existir un equilibrio del consenso tanto con una clase como con otra, es decir, un régimen posiblemente no debe perder siempre o al menos

33. BOBBIO y MATTENCI, *Op. Cit.*, T. I, p. 365

durante períodos muy prolongados, el consenso de los diferentes componentes de la sociedad porque corre graves riesgos. "...Pueden haber cuestiones tan generales al punto de acabar por comprometer las reglas fundamentales de funcionamiento del sistema, transformar por lo tanto un conflicto político en una verdadera y propia crisis del régimen".³⁴

El consenso de un sistema político es verdaderamente fundamental y su formación debe ser constante, ya que a menudo se puede perder. Por ejemplo en la década de los 80's se deterioraron considerablemente los niveles de vida, principalmente de la clase trabajadora y de la llamada clase media, esto trajo como efecto un gran disenso de estos sectores a las instituciones gubernamentales, disenso que se reflejó en dos cuestiones:

a).- La apatía política de la mayoría de la sociedad en particular en los comicios electorales, porque se ha creado una imagen generalizada de que no son respetados los votos que se emiten, esto es un consenso en nuestra sociedad en cuanto opinión general y es a la vez un disenso respecto al sistema político, ya que éste no ha sido capaz, en la práctica, de respetar el sufragio. Esto fue aprovechado por los partidos políticos existentes para hacer notar marcadamente en la sociedad de que el régimen no era capaz de asumir una responsabilidad que otros países ya la habían afrontado. Estábamos ante la inexistencia general de la implantación de un verdadero juego democrático, ese fue un consenso general en contra del sistema; esto no quiere decir que fuera la única causa del disenso, ya que también otros factores los que aunados a esto trajeron graves consecuencias al sistema para lograr que la estabilidad siguiera en equilibrio, por ejemplo la crisis económica, 1988 nos otorga la razón.

b).- Otra cuestión que propició una notable pérdida de consenso fue la política económica general. Una política que no lograba sobrepasar la crisis económica en que se vio inmerso nuestro país: salarios bajos, subsidios insuficientes, desempleo, productos agrícolas sin precios de garantía, incrementos continuos de precios en productos básicos, hiperinflaciones, devaluaciones, etc. Claro está pues, que es improbable un grado de consenso alto ante un panorama que se vivió en nuestro país en la década de los ochentas, esto fue un factor determinante de formación de opiniones por parte de los partidos políticos, opiniones que cuestionaron a la élite política gobernante, que restaron una gran fuerza al sistema político en su conjunto.

Los partidos políticos desempeñan un papel protagónico en el consenso o disenso del régimen. Ejemplo claro es la formación en nuestro país de un frente de partidos (Frente Democrático Nacional) para contender en las elecciones de 1988, dicho frente logró un gran consenso de parte de amplios sectores de la población, tales como: petroleros, campesinos, clase media, colonos, organizaciones populares y militares; inclusive en algunas regiones del país -tal es el caso de Michoacán-, que logró el apoyo de la gran mayoría de los ciudadanos del Estado; todos ya agobiados por una crisis económica crítica, todos sumados a una demanda de justicia económica, a una demanda de apertura democrática en los hechos.

El Frente Democrático Nacional había sido en este caso el vehículo del gran disenso hacia el sistema, después de las elecciones éste había propagado una idea nacional: "fraude electoral".

Serían entonces los medios de comunicación los que a las 3 horas del día de los siguientes meses, después del 6 de julio de 1988 los que se encargaron de propagar una idea desesperada ante el pueblo, de que el sistema asumía la responsabilidad de conformar un gobierno elegido libremente por el voto popular, esto llegó al grado de ser aceptado por muchos ciudadanos que participaron activamente en las movilizaciones de repudio a los resultados que difundían los medios oficiales y privados de información. Pudieron funcionar nuevamente las instituciones del Estado. Nuevamente se volvió a vivir un consenso hacia el sistema, aunque ya no absoluto, puesto que gran parte de los integrantes de nuestra sociedad no aceptó esto como cierto.

CAPITULO II
LA CRISIS DE LOS 80'S

CAPITULO II LA CRISIS DE LOS 80's

2.1. EL CONTEXTO SOCIOECONOMICO

El marco en que nos moveremos en el presente trabajo va desde 1984 a 1989 esencialmente, sin embargo sería erróneo no dar un general aunque breve esbozo, de cómo se fueron dando algunos hechos socioeconómicos a través de nuestra historia, con el fin de entender el porqué de la estructuración de la sociedad y de los cambios acontecidos en la economía en estos años de estudio.

Partimos de que el movimiento armado en 1910 significó un rechazo generalizado a la pobreza de amplios sectores de la población, principalmente de aquellos sectores rurales que vivían una lacerante crisis económica y una gran desigualdad social, sin dejar de lado por supuesto, la crisis agobiante que también padecía el sector obrero en las ciudades, donde se concentraba la mayoría de las industrias de nuestro país. 1910 significó también una demanda nacional de participación directa en la conformación del poder político, una participación en la toma de decisiones que hasta entonces había sido negada a la mayoría de los ciudadanos mexicanos.

Nuestro país adolecía una crítica pobreza, la riqueza se encontraba en manos de un reducido grupo de terratenientes propietarios de 843¹ haciendas distribuidas a lo largo y ancho del país, la economía estaba basada principalmente en la producción agrícola de las haciendas, y como su complemento la producción industrial, que ya para entonces era significativa. El país se encontraba sumergido en un gran rezago social, la población adolecía un alto porcentaje de analfabetismo, con un sistema de salud sumamente deficiente, con una gran carencia de vivienda para la mayoría de la sociedad; los servicios públicos indispensables tales como agua potable, energía eléctrica, alcantarillado, etc., eran casi en exclusiva sólo para los pequeños grupos de terratenientes, para la clase que conformaba el poder político y para un pequeño sector de la sociedad que vivía en las ciudades, siendo estos últimos los propietarios de la industria, del comercio, de la minería, etc., (muchos de los cuales eran extranjeros, principalmente norteamericanos, franceses, ingleses, alemanes, holandeses y españoles).

El país se encontraba gobernado por un hombre, hacía ya un poco más de 3 décadas. Representaba éste un gobierno autoritario y represivo, donde los poderes legislativo y judicial se encontraban prácticamente subordinados a la competencia del general Porfirio Díaz, quien gobernaba en defensa de los intereses de los hacendados y del capital extranjero invertido en nuestro país, (principalmente en ferrocarriles, petróleo, electricidad, minería, algunas actividades agrícolas y en el comercio).

1. DE LA TORRE, Villar Ernesto. *Imperto y República. La Economía y el Porfirismo*, en "Historia de México", México, Salvat, 1986, T. XII, p. 2165

Este era un México con una fuerte desigualdad económica y social, la riqueza en manos de unos cuantos y la pobreza era propia de la mayoría de la población, debido a esto, la revolución de 1910 reflejaba las grandes contradicciones económicas y sociales, contradicciones que condujeron al derrocamiento de ese gobierno represivo y autoritario. Todo este cúmulo de necesidades fueron la fuente de inspiración de la lucha armada.

El país completo se volcó hacia las transformaciones revolucionarias, aquellas que contemplan por un lado una reforma agraria, obras de infraestructura económica, y una industrialización, y por el otro la satisfacción de grandes demandas sociales del pueblo, tales como: educación, seguridad social, vivienda, salud, empleo, etc.

Desgraciadamente la Constitución de 1917, en la cual quedaron asentadas las diferentes exigencias por las que se había luchado, no se llevó a la práctica, debido en gran medida a las luchas intestinas entre los líderes de la revolución por la toma del poder político de la nación, así como por el extremado poder económico que permanecía concentrado en torno a las grandes haciendas y a los empresarios extranjeros que aun seguían manejando los sectores estratégicos de la economía nacional. Frente a todo esto encontramos un Estado mexicano sumamente frágil.

Se puede afirmar en el aspecto económico, que de 1910 a 1935 no existió un crecimiento económico sostenido. No fue sino hasta 1937 que el país encontró el camino del desarrollo, al poner en práctica los objetivos de la revolución y de la constitución del 17, fue entonces, cuando el General Lázaro Cárdenas del Río, inició la etapa de las grandes transformaciones revolucionarias, la etapa de las transformaciones estructurales, tales como: reforma agraria, reforma educativa, expropiaciones, nacionalizaciones, política hidráulica, política financiera, etc., fue hasta entonces cuando se comenzaron a satisfacer las grandes demandas de los campesinos, de los obreros y de las clases populares.

México inició la etapa del desarrollo económico. El Estado mexicano se consolidó y gozó de gran legitimación y consenso ya que con la reforma se dotó a millones de campesinos de aquellas tierras por las cuales habían luchado; la reforma educativa representó el derecho a una educación que se había negado para las mayorías por muchos años, las expropiaciones y nacionalizaciones se entendieron como el rescate de la soberanía nacional y el rescate de sectores estratégicos para el desarrollo de la economía. La política hidráulica equivalía al complemento necesario para hacer productivo el campo y lograr de esta manera autosuficiencia en productos básicos, asimismo la política financiera significaba la dirección que el régimen imprimía al desarrollo global de nuestra economía.

Entendemos, pues que fue a partir de 1935 que el país experimentó un crecimiento económico continuo por un período mas o menos prolongado, así como una dinámica participación del Estado en la economía, al menos hasta que el Presidente Cárdenas dejó el poder en 1940, todos estos cambios imprimieron un impresionante despegue de la economía que se tradujo en una tasa de crecimiento anual del 10% promedio,² cifra bastante atractiva en relación a lo logrado en los pasados 25 años de crisis. Poco a poco se fue alcanzando una mejor distribución del ingreso, debido en gran parte a la

2. SOLIS, Leopoldo, *México Contemporáneo. La Economía Mexicana*. En "Historia de México", México, Salvat, 1986, T. XV, p. 2516

reforma agraria que se estaba aplicando, al incremento del gasto público en grandes obras de beneficio social y al incremento que se otorgó a los salarios.

El primer plan sexenal llevó a la práctica una serie de acciones y estrategias, que trajeron implícito el incremento de los precios agrícolas en mayor medida que el incremento de los precios industriales, toda vez que el reparto de tierras y el aumento sustancial del gasto público se llevaron a la práctica. Se empezó a generar el ahorro, el aumento del nivel educativo trajo consigo los adelantos tecnológicos. Con Cárdenas la inversión interna creció y aminoró la dependencia del exterior en el comercio.

Esto no quiere decir, que los logros obtenidos significaran la resolución plena a los problemas de la mayoría de la sociedad, ya que existían grandes presiones y una fuerte oposición de los sectores a los que se les había expropiado las tierras, a los que se les expropió empresas, de los gobiernos extranjeros, principalmente el norteamericano, que no veía con buenos ojos las transformaciones tan radicales que se estaban llevando a cabo en el país vecino. Sin embargo, a pesar de los obstáculos impuestos al nuevo Estado mexicano el sistema político vivió un cierto equilibrio, gozó el gobierno de una hegemonía que pocos países latinoamericanos estaban viviendo en aquel entonces. Esta etapa de transformaciones, fue la que por primera vez impulsó un desarrollo global y sostenido de la economía nacional con estabilidad.

Empero la pobreza de ninguna manera fue erradicada, tampoco la educación, ni la salud lograron llegar a todos los rincones del país, la desigualdad social se siguió padeciendo todavía en muchas partes de nuestra patria, el reparto de tierras no fue suficiente, la riqueza no quedó distribuida como se pensaba al momento de hacer la revolución, no fueron pues satisfechas todas las demandas que exigía la sociedad, no obstante que las reformas eran profundas, que los cambios estructurales eran reales, pero una cosa sí es cierta, el país en el período de Lázaro Cárdenas era un país muy distinto al de 1910, la economía estaba creciendo porque era fuertemente impulsada por el régimen, la pobreza existía pero nunca igual que antes de la Revolución, el país estaba despegando hacia el desarrollo; sin embargo, 6 años eran insuficientes para resolver los problemas rezagados durante tantas décadas, era necesario seguir este rumbo aun a pesar de que la naciente clase empresarial se opusiera, aun a pesar de que los sectores más conservadores estuvieran en total desacuerdo.

El sistema político estaba funcionando eficazmente, era un sistema político hegemónico, con una gran capacidad de movilización social, se habían creado las instituciones públicas necesarias y quizás en ese momento las más compatibles con las exigencias de aquella sociedad. El Estado ya estaba consolidado, y contaba con amplias bases sociales, el partido que para entonces ya se componía de una gran organización sectorial era un puntal fundamental que otorgaba el régimen la capacidad de dirigir política y económicamente al país.

Los gobiernos que sucedieron al primer sexenio imprimieron muchos cambios a la política económica que se había llevado a la práctica, y aunque el país gozó de buena estabilidad y logró un alto crecimiento del producto interno bruto, se fueron desviando los objetivos que se habían plasmado tanto en la Constitución del 17 como los del primer plan sexenal; el reparto agrario decreció y el Estado disminuyó considerablemente su intervención en la economía, sin embargo se logró una estabilidad de precios, por ejemplo de 1956 a 1972 el crecimiento de los precios fue en promedio de 2.3%.³

De 1950 a finales de los años sesentas se instrumentó una política económica mejor conocida como el "Desarrollo Estabilizador" que comprendía la sustitución de importaciones, estímulos a la iniciativa privada, y participación conservadora del sector público en la economía, entre otros. Con ésta se logró una cierta modernización de la economía y un grado de desarrollo importante ya que se logró la ampliación del mercado interno. Sin embargo esta dirección económica implicaba desde nuestro punto de vista errores garrafales tales como: el semi-abandono de las políticas agrícolas aplicadas por Cárdenas, provocando así un grave desequilibrio entre el sector industrial y el sector agrícola. Se otorgó mayor prioridad a la industria que a otros sectores, convirtiéndose así en el sector más dinámico de la economía, al grado de que creció durante el desarrollo estabilizador en un "...9%, y la economía en su conjunto tuvo un crecimiento de solo un 6.5%,"⁴ por lo tanto, al no recibir el impulso que requería el sector agrícola, se originó una ruptura entre la agricultura y la industria, cayendo la primera en un grave estancamiento que hasta la fecha aún padecemos.

Esta etapa de abandono de los objetivos de la Revolución de 1910 representó para amplios sectores de la población la desesperanza de cumplir sus anhelos. El estado mexicano a partir de 1940 "...desplaza a ritmo veloz su relación con las clases populares y estrecha sus vínculos con la burguesía..."⁵ Todo se empieza a mover con rapidez en otro sentido: contrarreforma agraria, reducción de los salarios reales, los intentos de la redistribución de la riqueza son ahora tímidos y esporádicos, etc. El nuevo gobierno con estos cambios estaba favoreciendo plenamente a los propietarios de los medios de producción, ya que se aceleró la acumulación privada del capital y por ende la concentración del poder económico. Se quedaba atrás un sólido proyecto nacional, que tenía como fin, lograr una igualdad económica para todos los componentes de la sociedad.

Como dijimos antes, México se fue transformando en la etapa del "desarrollo estabilizador" en un país más moderno, en una nación más industrializada, en la que por consiguiente fue sobresaliendo el sector obrero y rezagándose el sector campesino. El sistema político vivió una aceptable estabilidad política, económica y social, aunque con algunos lunares como los de 1958, 1968 y 1971, en los cuales las respuestas a las demandas que se planteaban por parte de obreros y estudiantes principalmente, eran cruelmente reprimidas y en pocos casos satisfechas sin menoscabo de los intereses de la burguesía nacional e internacional, el modelo era bastante funcional, sin embargo, se agotaría a fina-

3. Loc. Cit.

4. *Ibid.*, p. 2520

5. PEREYRA, Carlos. *Estado y Sociedad*, en GONZALEZ Casanova, Pablo y FLORESCANO, Enrique (coordinadores), "México hoy", México, Ed. Siglo XXI, 13ª ed., 1990, p. 292

les de los años sesentas y a principios de los setentas.

Esta etapa del desarrollo generó una gran oposición de parte de las fuerzas revolucionarias; de parte de campesinos, obreros y sectores populares, que veían que la dirección que el Estado imprimía al desarrollo era para favorecer la acumulación capitalista en detrimento de las mayorías empobrecidas, "...movimientos de oposición que generó el desarrollismo no provenían ya de las estructuras tradicionales y conservadoras de la sociedad mexicana, sino de las propias fuerzas revolucionarias..."⁶

Importa mencionar que los desequilibrios en el desarrollo económico, evidenciaron las graves contradicciones del propio modelo estabilizador. Se alentó tanto la inversión privada, que fueron olvidados los proyectos con un verdadero contenido social. El sistema político empezaba a dar muestras de inoperancia, las demandas y movilizaciones crecían constantemente, el desarrollismo implantado era injusto y poco equitativo, el sistema político mostraba ya su incapacidad de resolver las exigencias de amplios sectores de la sociedad, por tal motivo se optó por la represión en 1958, en 1968 y en 1971 principalmente, "con el agotamiento del patrón del desarrollo en la década de los setenta se inician procesos de estancamiento y crisis en la economía".⁷ El Estado desde estos momentos estaba perdiendo la capacidad de garantizar el crecimiento económico, siendo entonces cuando descubrimos un fuerte desajuste entre la estructura económica y las instituciones del Estado.

El país requería de un cambio estructural real, necesitaba rectificar el camino e impulsar nuevamente el crecimiento en los diferentes sectores de la economía, sólo que los recursos eran escasos y demasiadas las necesidades, por lo que se optó por el financiamiento externo e interno para lograr así equilibrar el gasto público, es entonces a partir de los setentas que el país entra en una etapa de endeudamiento crítico, al grado de que entre 1973 y 1976 la deuda externa medida en dólares creció a "...una tasa superior a 140% anual".⁸ De esta manera el país ingresa en la etapa de las grandes inflaciones y por ende en las consecuentes devaluaciones; empezándose ya a resentir el impacto de la crisis económica que tenía sus orígenes en la etapa del desarrollo estabilizador. En esas condiciones el déficit público creció a tal grado que en 1970 representó el 3.8% y ya en 1975 se había casi triplicado al 10.00%.⁹

Luis Echeverría recibió el gobierno de un país traumatizado por la represión y con miedo de un vuelco militarista. Al terminar su mandato dejó a ese país agobiado por una seria crisis financiera. Los temores de la sociedad en ver sumergido al país en esta gran crisis, provocando que el sector empresarial retirara grandes capitales hacia el extranjero, se pensó que el país perdería la estabilidad política, por la falta de dirección adecuada de la clase gobernante, ya que "en la incapacidad de superar la crisis económica el sistema político mostró sus límites".¹⁰

6. LOPEZ, Cámara Francisco. *El Sistema Político y el Desarrollo en México*. México, UNAM, 1988, p. 41

7. *Ibid.*, p. 46

8. SOLIS, Leopoldo. *Op. Cit.*, T. 15, pp. 2524-2525

9. *Ibid.*, p. 2523

10. MOCTEZUMA N, David. *La economía contra la política*, en LOPEZ, Cámara Francisco (coordinador), "Sociedad, desarrollo y sistema político en México", México, UNAM, 1989, p. 56

La crisis económica se sintió fuertemente, la clase media entró en un proceso de pauperización, se acentuó el desempleo y prosperó el subempleo. Los precios iniciaron un gran despegue "...el índice de precios pasó de 3.3% en 1970-72 a 22% en 1972-77",¹¹ disminuyó por un lado el consumo y por otro se incrementó la concentración del capital. y como señalamos antes, la inflación influyó en las devaluaciones y en la fuga de capitales, aumentando considerablemente la desigual distribución del ingreso.

De nueva cuenta se siguieron aplazando las respuestas a las ya grandes necesidades sociales, como por ejemplo: la vivienda, la educación, la salud, etc. El país ante este panorama era presa de la crisis, el descontento era mayúsculo y las inconformidades eran el pan de cada día. El Estado mexicano se estaba debilitando tanto al interior como hacia el exterior. Nuestra economía dependía fuertemente de la economía de los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, el redescubrimiento de grandes yacimientos de petróleo y la magnitud de los recursos disponibles, inyectaron nuevamente vida y fuerza al Estado mexicano, de tal suerte que ya para 1979 se observaba que la crisis podía ser superada.

Se inició un nuevo endeudamiento con el fin de incrementar las exportaciones de petróleo. Todo comenzó a marchar de manera distinta al sexenio de Luis Echeverría, sólo que se apostó a la petrolización de la economía, dejando a los demás sectores en el rezago, por ejemplo, la agricultura mostraba grandes deficiencias al grado de que no se producía ni siquiera la demanda de granos que requería el país, por tal motivo, necesariamente dependíamos del exterior. El gobierno confiaba en que el petróleo sacaría al país de la crisis, sin embargo, los precios eran tan variables que López Portillo al dejar la economía dependiendo del petróleo dejaba temblando al país en su conjunto.

Hacia 1981 el déficit del sector público debido a muchas causas pero principalmente al endeudamiento, la inflación, las devaluaciones y la dependencia económica del exterior y de un solo producto de exportación, era "...del 14.7%, respecto del producto interno bruto, la deuda creció en sólo ese año más del 56.0%".¹²

Con este panorama, Miguel de la Madrid recibe el poder y es entre 1982 y 1983, años en los cuales se viven los peores momentos de la crisis económica, el deterioro del nivel de vida de los mexicanos es caótico, los desajustes estructurales son graves, el malestar social es creciente, la dependencia del exterior se acentúa y la pauperización de la mayoría de la población es alarmante.

Para entonces ya el Fondo Monetario Internacional impone sus programas económicos al gobierno mexicano. M.M.H. con algunas medidas de política económica, pretende que el sistema político no sufra descalabros. Se sigue todavía dependiendo en gran medida del petróleo ya que el 70%¹³

11. GONZALEZ Casanova, Pablo. *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ed. Era, 3ª ed., 1990, p.

12. SOLIS, Leopoldo, Ob. Cit., T. XV, pp. 2524-2525

13. Loc. Cit.

de las exportaciones son de este energético y sus derivados. A estas alturas el producto interno bruto disminuyó considerablemente cayendo hasta el 5.3% y la tasa inflacionaria fue en 1983 de un 98.8%.¹⁴

El sistema político se admitía por parte del gobierno, que vivía algunos desequilibrios, pero la verdad era que sufría una fuerte crisis. Por un lado la credibilidad en el gobierno por parte de la ciudadanía era tan precaria, que todas las iniciativas del mismo para mejorar la situación se veían con gran desconfianza.

El desempleo era muy superior a la década de los setentas, existía un gran desconcierto del futuro que le esperaba al país, los sectores obrero, campesino y popular habían perdido todo tipo de poder adquisitivo. Los partidos políticos eran canales de expresión de crítica a la política económica de M.M.H. por considerarla inadecuada para el desarrollo del país.

El gobierno y sus instituciones no solucionaban de manera global las diferentes carencias sociales. Los desequilibrios eran alarmantes entre los propietarios de los medios de producción y los que vendían su fuerza de trabajo, entre la industria y la agricultura, etc., se vivía un gran descontento y desconcierto social, la soberanía nacional presentaba para entonces ya serios riesgos.

Nuestro país a finales del sexenio delamadridista, era un país en plena crisis económica y con gran injusticia social. Se había optado por un modelo de acumulación capitalista que había dejado al pueblo en un estado de indefensión.

En 1988 el pueblo se volcó en las urnas en contra de la pobreza, de la injusticia y de la antidemocracia. El partido oficial ya no era capaz de implementar una voluntad nacional ni para hacer valer "su hegemonía", las alianzas eran bastantes complicadas, el corporativismo de Estado mostró signos de agotamiento. Toda esta acumulación de problemas influyeron para que muchos mexicanos intentaran un cambio de gobierno.

14. Enciclopedia de México, S.A. de C.V., 1985, *Todo México*, México, 1985, p. 335

2.2. EL CONTEXTO SOCIOPOLITICO

Para lograr una mejor comprensión de los años de estudio respecto a lo social y político, es menester hacer un rápido recorrido por la historia a partir de la formación y origen de nuestro contexto socio-político.

El PRI, pieza central del sistema político mexicano tiene sus orígenes en 1929, cuando por iniciativa de Plutarco Elías Calles, el Presidente provisional Portes Gil, convocó formalmente a todas las organizaciones y fuerzas políticas del país para constituir un partido político nacional, que sirviera como un frente revolucionario para llevar a la práctica los objetivos de la Revolución de 1910. Con esto se evitaría que la toma del poder político fuera por la vía armada, como había estado sucediendo en años anteriores, y que a su vez se reflejaran en ese instituto político los diferentes matices de la opinión revolucionaria.

El Partido Nacional Revolucionario se fundó con ideas revolucionarias y progresistas, era un partido congruente con las necesidades de aquel entonces, conformado de partidos y organizaciones políticas regionales y locales no obstante que había nacido del Estado y que dependía en gran medida de él.

El PNR "un partido con auténtico poder..."¹⁵ aunque desde sus orígenes estuvo al servicio del jefe máximo de la Revolución o del señor presidente.

Cabe abundar que el PNR significaba para el pueblo mexicano el auténtico representante de las mayorías, y asimismo la participación de éstas en la toma de decisiones políticas, porque abanderaba éste una ideología constitucionalista, nacionalista, agrarista y obrerista. (Con la formación del PNR, el Estado adquiriría consolidación, adquiriría cohesión).

No obstante la consolidación del Estado y el funcionamiento eficaz del partido como una pieza fundamental del sistema político mexicano, se fueron desarrollando ciertas contradicciones que mostraban el incumplimiento a las grandes exigencias y demandas sociales, por tal motivo el movimiento obrero y agrario empezaron a actuar con presiones espontáneas que muchas veces se tornaron violentas.

Cárdenas se dio cuenta de que se requería de inmediato instrumentar una nueva dirección política, social y cultural al Estado mexicano, cumpliendo así con las demandas de la mayoría de los componentes de la sociedad; pero para ello se hace necesario transformar al PNR en un instituto político que verdaderamente respondiera a lo que se venía planteando con anterioridad.

15. SILLER Rodríguez, Rodolfo. *La Crisis del Partido Revolucionario Institucional*. México, Ed. B. Costa Amic, 1976, p. 33

Así fue como nació el Partido de la Revolución Mexicana en 1938, quedando éste constituido por los sectores obrero, campesino, popular y militar, abarcando incluso a las izquierdas del país. El PNR se había transformado en un partido de trabajadores. Cárdenas logró consolidar el Estado al satisfacer las demandas de salarios, de derechos sociales y de tierras que la clase obrera y campesina habían formulado, por tal motivo el PRM nació en pleno fervor popular.

Se pregonó la necesidad de realizar un proyecto nacional que contemplara el mejoramiento de los niveles de vida de los sectores más pobres. Dice González Casanova que el PRM pugnaba por "...una mayor intervención del Estado en la vida económica, por un trato preferencial al capital nacional. (...) para que los trabajadores, incluidos los campesinos... (...) obtuvieran contratos colectivos de trabajo y una mayor influencia en las decisiones del Estado".¹⁶

Se hizo claro en el periodo cardenista, que la correlación de fuerzas estaba a favor de los trabajadores de la ciudad y del campo; por lo que la clase empresarial temiendo que se prosiguiera con esa misma dirección política, llevó a cabo la conformación de un partido político que contrarrestara dicha política, y que defendiera como institución los intereses de clase que estaban siendo fuertemente afectados. Así es como nace el Partido Acción Nacional, con una ideología conservadora y anticomunista.

Sin embargo, al asumir la presidencia de la república Manuel Avila Camacho, imprime un cambio totalmente diferente a su antecesor, cambió el proyecto histórico, ideológico y estructural. Comenzó a llevar a la práctica un nuevo proyecto de conciliación religiosa, conservador, de poco reparo agrario y de freno al movimiento obrero (destituyendo a Lombardo Toledano del frente de la CTM y apoyando a Fidel Velázquez, líder con una tendencia ideológica más propicia para los empresarios). De esta manera las organizaciones obreras y campesinas fueron perdiendo la fuerza que lograron durante el periodo cardenista. "El Estado pasó oficialmente del proyecto socialista a un proyecto democrático".¹⁷

El partido empezó a perder fuerza y presencia, a los sectores sucedió lo mismo, inclusive hizo desaparecer del PRM al sector militar. Las organizaciones campesinas, obreras y populares no gozaban de la fortaleza que las había caracterizado con Cárdenas, y ya más bien la correlación de fuerzas había cambiado considerablemente en favor del sector empresarial.

En 1946 nació el Partido Revolucionario Institucional y se sentaron las bases para la organización del nuevo sistema político que habría de regirnos hasta nuestros días. Fue abandonado el lema del PRM: "Por una democracia de trabajadores" por el de "Democracia y Justicia Social", que correspondía a la nueva retórica. Se fue erradicando la "educación socialista" por otra de tipo "nacionalista". Estábamos ya ante un partido distinto al de su origen, ante un partido sin procesos internos democráticos. "El PRI se convirtió desde entonces en un partido de funcionarios representativos ... () ... y conciliadores, en el cual los jefes principales designan a los jefes menores y éstos representan a aquéllos de manera personal y burocrática...".¹⁸

16. GONZALEZ Casanova, Pablo, *Op. Cit.*, p. 121

17. *Ibid.*, p. 123

18. *Ibid.*, p. 128

Para finales de los cuarenta y principios de los cincuenta se había diseñado el sistema político, mismo que por lo menos funcionó durante 30 años, ya no varió en su esencia, salvo ligeramente los partidos políticos, que sin pecar mucho con la verdad han sido la mayoría de éstos hasta 1988 una oposición institucional que pocos cambios significativos han originado al sistema.

Cabe hacer una mención especial de que el Partido Comunista Mexicano formado desde 1919, no pudo ser manejado por el gobierno, por lo que vivió casi siempre en la clandestinidad, y puede decirse también que entre 1940 y 1979 los antiguos partidos han funcionado como parte del Estado. A excepción del PCM, situación que permitió al Estado disfrutar de una hegemonía significativa que sólo se ha visto interrumpida por algunos síntomas de crisis, en particular en 1968 y por una bastante grave en 1988.

El nuevo diseño del sistema político a partir de 1940 refleja pues una gran tendencia a favorecer los intereses de la clase dominante, aniquilando paulatinamente los movimientos obrero, popular y campesino. Amplios sectores de la población ven mermado su poder adquisitivo y su participación en la toma de decisiones políticas.

El Estado enfrentó momentos críticos, los cuales tuvo la capacidad de resolver, tales son los casos: el de los ferrocarrileros en 1958-59, el de los médicos en 1964; pero ya en 1968 la solución fue muy dramática; ya que este movimiento abarcaba todos los campos y adquiría "...nuevas y riesgosas dimensiones"¹⁹.

Ya para finales de los setentas se presenta el agotamiento de la política económica denominada oficialmente "desarrollo estabilizador" la cual describimos en el subcapítulo anterior, empezándose así a experimentar una crisis político-ideológica, aunada a la crisis económica que se percibe en todos los terrenos.

La desigualdad y la dependencia se acentúan en los setentas y ochentas. Las inconformidades populares crecen y el Estado se endurece, la sociedad adquiere una conciencia que demanda del gobierno más y mejor educación, más servicios públicos, más empleos, etc., en suma la sociedad reclama el cumplimiento de los postulados de la revolución, reclama la rectificación del camino.

El silencio del Estado y la puesta en práctica de sus aparatos represivos, demuestran la incapacidad de dirección política del mismo, el sistema político pierde legitimidad y consenso a pasos muy acelerados al grado de que en la realidad deja de representar los intereses de las clases pobres del

19. "Las manifestaciones de la crisis, que se agudiza en 1960, son múltiples y complejas: 1). Guerrillas y terrorismo en Guerrero, Jalisco, Distrito Federal, etc.; 2). Movimientos estudiantiles y crisis universitarias en Morelia, Puebla, Monterrey, Sinaloa, Guerrero, Veracruz, Distrito Federal, etc.; 3). Movimiento de trabajadores de sindicatos de empresa y de industria, a lo largo de la nación, por los salarios y prestaciones, y por la representación sindical dentro de un proceso creciente llamado de "insurgencia obrera"; 4). Movimientos campesinos y de comunidades indígenas con ocupación de tierras en numerosos Estados de la República. Tomas de presidencias como protesta". *Ibid.*, p. 142

país.

Luis Echeverría pretende a través de una política neopopulista, recuperar la pérdida de la hegemonía ideológica al satisfacer las demandas de las clases medias, así como tratando de mantener los niveles de ingresos de los trabajadores, sin embargo la represión policiaca y militar contra los movimientos guerrilleros que había en el país, lo pusieron en evidencia. Asimismo, se propuso dar cabida a la participación política de los jóvenes y abatir el abstencionismo que ya era muy considerable en 1970.

A pesar del neopopulismo de LEA estaba clara ya la fuerte tendencia del Estado a seguir apoyando e impulsando un proyecto capitalista dependiente de la inversión, por un lado construyendo gigantescas obras de infraestructura para el desarrollo de una agricultura capitalista, y por otro controlando las diferentes demandas populares, para esto el corporativismo vertical jugó un papel fundamental, debido a que el control de sindicatos por parte de los líderes que el gobierno apoyaba, daba la posibilidad al Estado de seguir maniobrando con cierta estabilidad política, ya que ninguna organización o partido político podía lograr los consensos necesarios para hacer una verdadera política que pusiera en entredicho al sistema, debido a que sólo el PRI por el apoyo del Gobierno, tenía la capacidad de movilizar a casi la mayoría de las organizaciones de trabajadores, recibiendo así el consenso suficiente para poder seguir ejecutando ese proyecto de capitalismo dependiente.

De esta forma tanto la izquierda como la derecha se encontraban desvinculadas de las organizaciones sindicales a imposibilitadas de arrebatarle el poder al grupo gobernante. Sin embargo, el sistema político mostraba signos de debilitamiento, primero porque no estaba siendo capaz a través del proyecto en práctica, de resolver el problema económico ya generalizado, y segundo, por no otorgar a las organizaciones y partidos políticos la representatividad real necesaria, que se demandaba por los mismos, por lo que se llevaron a cabo leves modificaciones a la ley electoral, modificaciones que quedaron muy lejos de remediar los aspectos antidemocráticos del sistema político mexicano.

Se puso tanto en evidencia la falta de una verdadera pluralidad y de democracia del sistema, que en 1976 José López Portillo fue a las elecciones presidenciales como candidato único, debido a la falta de legitimidad del Estado. El Estado mostraba signos de debilidad y de crisis en todos los aspectos, "...al terminar 1976 ya era indudable que el Estado fuerte mexicano había dejado de serlo".²⁰

A pesar de que ya para 1976 cuatro partidos políticos tenían registro (el PAN otorgado en 1948, el PRI en 1946, el PARM en 1957 y el PPS en 1960), sólo hubo un candidato, evidenciando de manera mas clara la crisis política que se vivía en el país.

José López Portillo desechó la retórica de su antecesor e impulsó más fuertemente una mayor presencia del Estado en la economía, (mayor inversión pública que privada) sobresalió el capital especulativo e improductivo, propiciando con ello altas tasas inflacionarias, devaluaciones, congela-

20. PEREYRA, Carlos. *Op. Cit.*, p. 301

ción de salarios, incremento del desempleo y la disminución de servicios.

El deterioro general de los niveles de vida se acrecentó, salvo el cumplimiento de algunas demandas de muy pocas organizaciones sindicales (PEMEX, CFE, TELMEX-salarios). Por otro lado se impulsó una reforma política que otorgaba a los partidos políticos algunos avances tales como: registro provisional, diputados de representación proporcional, etc. (Ley Federal de organizaciones Políticas y Procesos Electorales, LOPPE). Ley con la cual los partidos de oposición alcanzan una mayor participación en la cámara baja. Aunque como dice González Casanova "...la nueva ley puso en movimiento a las principales fuerzas organizadas de la izquierda ...() ... éstas siguieron gravemente limitadas en su base sindical".²¹ Cabe decir que esta "Reforma Política" responde en esos momentos a las exigencias de reajuste del propio sistema político, que veía un inminente peligro de trastornos y cambios.

Para 1982 gracias a la nueva ley, los partidos contendientes sumaban ya la cantidad de nueve (PRI, PAN, PPS, PARM, PDM, PSUM, PST, PRT y PSD). Miguel de la Madrid Hurtado a pesar de la crisis tanto económica como política ganó las elecciones con un amplio margen, sin embargo el partido oficial tuvo los primeros síntomas de tensión en su interior, ya que la CTM se pronunció en contra de diferentes aspectos de la política que se estaba impulsando por el régimen.

El gobierno lleva a la práctica una política "nacionalista" con otra abiertamente "antipopulista", una política de modernización y austeridad, era una política de crisis económica que cimbraba la estructura, principios y justificaciones del partido oficial.

Esta política era la que exigía el Fondo Monetario Internacional y que coincidía con el neoliberalismo político y económico en auge en los Estados Unidos.

En el terreno de la democracia intenta una apertura basada en el incremento del pluralismo político a nivel municipal, reformando el artículo 115 constitucional. Por la vía electoral pretendió devolver la legitimidad que su gobierno perdió con la crisis económica, sin embargo no lo logró debido a que "...en los momentos claves, no se ofreció claridad en los procesos electorales...".²² Asimismo el régimen en esta etapa se presenta como fuerte opositor a que los partidos de izquierda encabezan movimientos populares y obreros por los riesgos que esto conlleva.

Busca MMH por todos los medios abandonar los últimos vestigios del populismo, sólo que no es fácil ya que ni las organizaciones obreras ni las fuerzas armadas lo aceptan. Pero la crisis económica ya para entonces ha disminuido tanto los recursos gubernamentales, que no puede seguir llevando a cabo acciones de concesión y negociación, por lo que la capacidad de seguir imponiendo el Estado y la clase dominante una voluntad nacional a las mayorías es ya demasiado débil, los líderes al no poder dar buen cumplimiento de su papel se empiezan a distanciar de las masas que se dicen represen-

21. GONZALEZ Casanova, Pablo. *Op. Cit.*, p. 146

22. MOCTEZUMA N., David. *Op. Cit.*, p. 60

tar. Poco a poco el PRI dejó de ser el instrumento de la política del Estado.

No cabe duda pues que las estructuras corporativas del Estado mexicano en el periodo de estudio se encuentran en crisis, por un lado se han desarrollado los monopolios y por otro se ha desarrollado la clase obrera, han crecido las ciudades, también la población escolarizada, etc. Dice González Casanova que dos direcciones son posibles: "...una de tipo predominante represiva y otra de democracia ampliada, con mayor juego en la lucha de los partidos y con una política económica de producción y consumo social".²³

El periodo que va de 1982 a 1984 es una etapa más de crisis general del país, a raíz de las políticas instrumentadas por el gobierno, que se manifestó por la forma creciente del desempleo, de la inflación, del déficit, del endeudamiento externo, de la abstención electoral, de las invasiones de tierras en el campo y en la ciudad, de las tomas de alcaldías, etc. Todas estas contradicciones irrumpieron en 1988 en una gran crisis generalizada.

El reacomodo de la clase política origina la escisión del PRI, que dio lugar primero a la Corriente Democrática, y luego al Frente Democrático Nacional, núcleo originario del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Se puso de manifiesto la falta de capacidad del Estado Mexicano para resolver los planteamientos de la sociedad. Se evidenció un corporativismo ya agotado, incapaz de crear alianzas y movilizaciones a favor del propio Estado, el partido desprestigiado por su antidemocracia fue presa de la inseguridad política.

Carlos Salinas de Gortari no tenía arraigo entre sus sectores, ni parecía ser el defensor de sus derechos. El Estado se había convertido conjuntamente con sus organizaciones en un Estado en esencia conservador. Arnaldo Córdova dice que "...las elecciones de 1988 han puesto al descubierto, como nunca ante, ese carácter conservador y retardatorio de las dirigencias de masas priistas y de sus organizaciones...".²⁴

Las elecciones que habían sido un ritual legitimador del régimen político, en las cuales los ciudadanos refrendaban su apoyo a las decisiones adoptadas previamente en las altas cúpulas del poder, se convirtieron en el 88 en un escenario privilegiado de participación y confrontación política, manifestando éstas el agotamiento de muchas de las prácticas tradicionales del proceso de toma de decisiones en México.

La profunda crisis económica que afecta al país, fue uno de los ingredientes que alimentaron la actitud de franco rechazo al gobierno y a su partido, aunado a esto la enorme pérdida de credibilidad en el gobierno, principalmente en el de MMH, basado en la contracción de salarios. Fueron de suma

23. GONZALEZ Casanova, Pablo. *Op. Cit.*, p. 151

24. CORDOVA, Arnaldo. *El corporativismo mexicano hoy*, en LOPEZ Camara, Francisco, "Sociedad, desarrollo y...", *Op. Cit.*, p. 42

importancia para que el PRI quedara desplazado "...de su posición hegemónica para permanecer solamente en calidad de partido de mayoría relativa, con sólo el 49.2% del total de sufragios emitidos".²⁵ Señalamos que no fue éste el porcentaje de votación oficial ya que según la Comisión Federal Electoral, el PRI triunfó por un 50.7 %, de la votación nacional, precisamente esta forma de manejo de los resultados de las elecciones del 88 deslegitimaron aún más al gobierno y a su partido.

A todas las razones ya expuestas de índole económica y social y sumado el natural desgaste político del partido hegemónico por seis décadas, entendemos pues que los resultados electorales no son raros en 1988, porque son el reflejo de todo un proceso de descomposición del sistema político mexicano que se fue acumulando a través de los años. Las mayorías insatisfechas por la crisis agobiante respondieron con una conducta antigobierno y antipartido (PRI).

Desde nuestro punto de vista podemos decir que el Frente Democrático Nacional, (espacio donde Cárdenas convoca) y el PAN con Clouthier fueron aglutinadores de un gran descontento, porque de hecho muchos de los ciudadanos que votaron por el FDN votaron en contra del sistema y de la crisis, fueron votos de rechazo a lo mismo más que por un proyecto global del FDN.

2.3. LA CRISIS POLITICO-ELECTORAL

Todo sistema político si quiere seguir subsistiendo, debe adecuar constantemente sus instituciones a las exigencias y cambios permanentes de la sociedad, cualquiera de que se trate. Los cambios de la sociedad mexicana han sido dinámicos a través de toda su historia, aunque de hecho en muchas y diversas ocasiones las transformaciones a las instituciones no han correspondido a las necesidades históricas de los tiempos.

La estructuración de nuestro sistema político conformado en 1946, es aún el que sigue rigiendo hasta nuestros días, un sistema político de democracia restringida, sustentado en el corporativismo de Estado y a su vez en el del partido (PRI), casi único protagonista de la historia política del país. Un sistema en el cual no se ha llevado a cabo un verdadero juego político electoral, en el que sólo se ha podido hacer política si se pertenece a alguna organización del partido oficial, o alguna institución del Estado.

La sociedad en su mayoría se ha encontrado dentro de los márgenes de un partido "atrapado", de un partido que maneja recursos económicos del gobierno y al cual las instituciones de éste se encuentran a su servicio, un partido que en más de sesenta años ha demostrado su hegemonía (excepto a partir de 1988). De tal manera las organizaciones políticas de oposición, ante este panorama se han visto excluidas de una verdadera participación política, y a la vez sin ninguna posibilidad real de acceder al poder.

25. PESCHARD, Jacqueline. *Las Elecciones de 1988 en México: Balances y desafíos*. En CORDOVA, Arnaldo, ESTRADA, Gerardo y otros, "Ciencia Política, democracia y elecciones", México, UNAM, 1989, p. 14

Podemos asegurar respecto a lo anteriormente expuesto, el que en México y tomando como referencia a partir de 1946, no ha existido una democracia amplia, ni una verdadera participación plural de todas las organizaciones políticas que conforman la sociedad, esto se debe a que el Estado no ha accedido a una demanda ya muy generalizada de cambios profundos en sus propias instituciones legales, a una exigencia de adecuación a la dinámica de amplios sectores de la población, y que más bien lejos de responder de manera positiva a esto, las respuestas casi siempre han sido autoritarias por un lado y por otro bastante tímidas y limitadas.

Es más, el Estado ha apostado al mantenimiento de un mismo tipo de estructuras desde hace más de cincuenta años, estructuras corporativas que desempeñaron un papel singular en la historia de nuestra estabilidad política, social y económica, estructuras que han otorgado en algunas etapas de la historia del país preciados frutos al desarrollo económico, estructuras que han proporcionado incluso bienestar para amplios sectores de la población. Sin embargo, dichas estructuras han sido tan explotadas que en la actualidad han quedado desfasadas, desarticuladas, totalmente desgastadas y en un crítico deterioro continuo. Si bien es cierto, que fueron en algunas décadas fuente principal de avance tanto económico como político, ahora son un obstáculo para el desarrollo del país en muchos aspectos. Si bien es cierto que fueron un instrumento eficaz de producir grandes dividendos de votos a los diferentes regímenes postrevolucionarios, ahora están exhibiendo su ineficacia.

La funcionalidad de dicha estructuración corporativa, ha demostrado ya un grave agotamiento, debemos aceptar que en muchas ocasiones se han llevado a la práctica cambios, pero han sido poco significativos, y muchas veces incongruentes con nuestra realidad, demostrando así que nuestro sistema político ha sido de una democracia limitada, en primer lugar porque al principio al utilizar el Estado estas estructuras otorgaba solución aunque sea parcialmente a las demandas de buena parte de la sociedad, sin embargo conforme el tiempo fue pasando el Estado fue utilizando dichas estructuras como instrumentos de su dominación y de su rezago, favoreciendo claramente a la clase dominante, perdiendo de este modo el Estado el carácter de revolucionario que le había dado sustento histórico.

Los sectores y sus organizaciones mostraron descontento; se estaba comprendiendo entonces que el desarrollo de las burocracias sindicales y los liderazgos charros afectaban atrozmente a los intereses de gremios y de clase, inclusive muchas organizaciones optaron por su independencia, aunadas a éstas ya existían en el país importantes organizaciones políticas tanto de izquierda como de derecha que solicitaban espacios de participación y de expresión política. De esta manera se fue conformando un mosaico ideológico nacional, que reclamaba democracia y justicia, participación político-electoral en los diferentes procesos electorales constitucionales, o reclamando una rectificación del camino de parte del gobierno ya visto por éstos como equívocado.

Para que este clamor fuera escuchado habrían de pasar todavía bastantes años de exclusivismo político, motivos por los cuales el descontento se fue acumulando, toda vez que solo para el Estado seguía existiendo un actor político. "El exclusivismo político del partido oficial ha dado lugar a la formación de un clima de inconformidad y de protesta, de malestar social y frustración...()...la disidencia...() del PRI reclama el derecho a participar más amplia y efectivamente en la vida democrática del país, cuya estructura política, fincada en la prepotencia de un partido oficial predominante, uti-

lizado como instrumento electoral, ya no ofrece bases sólidas de sustentación popular”²⁶ Con esta cita queda resumido el proceso de desajuste entre Estado y sociedad y se demuestra la democracia limitada que se estaba originando o -mejor dicho- manejando por el gobierno.

Este modelo de política electoral entraría en crisis posteriormente por muchos motivos, por lo que se había hecho necesario llevar a cabo diversas reformas en las instituciones político-electorales, reformas que respondieran a las demandas ya planteadas y que a su vez sobrepasaran la crisis de falta de representatividad política que por ejemplo se vivió en 1968. Dice Moreno que se imponía la “...necesidad de promover una reforma política a fondo que abriera cauces de participación a las grandes mayorías discriminadas y marginadas de la acción política, mediante la institucionalización de los partidos representativos de las diversas corrientes de opinión, discrepante, como entidades de interés público”²⁷.

Se creía pues, ya necesaria la instauración de una verdadera apertura democrática que corrigiera los graves desajustes y fallas del sistema.

La historia de la transformación del régimen político mexicano, se inicia con las diputaciones de partido que se introdujeron en la reforma electoral de 1963; posteriormente se viviría a pesar de este importante elemento, la crisis de representatividad en 1968 de los sectores medios (maestros, médicos, estudiantes y profesores) a partir de Luis Echeverría Álvarez. Se inicia una etapa en la cual bajo estas reglas, los sectores medios no encontraron canales propicios para su representación, debido a la grave desarticulación entre los sectores del partido oficial y éstos, asimismo, a partir de esta década ya es más notorio el distanciamiento, el alejamiento entre la sociedad y el Estado.

Las consecuencias a partir de dicha desarticulación representan un decremento considerable del capital político del Estado. Es entonces cuando se generaliza un clamor de la sociedad, una demanda de conquistar la representatividad mediante el ejercicio del voto, pero sólo que ahora a través de estructuras políticas independientes del gobierno, autónomas del Estado.

El Estado comienza a pagar caramente el manejar candidatos a los diferentes cargos de elección popular, que están desvinculados con las bases sociales, no obstante que los resultados electorales son en términos generales aún positivos, debido a la manipulación de que son objeto las organizaciones que controlan las centrales oficiales y debido a que los partidos de oposición encaran diferentes luchas internas que los apartan de la atracción popular.

Ahora bien, durante los años setenta, los procesos electorales no eran los legitimadores del Estado, sino que esa legitimidad se encontraba supeditada a sus estructuras corporativas y “...a las esperanzas del crecimiento económico y las políticas de beneficio social”²⁸ Sectores que se vieron en

26. MORENO, Manuel. *La reforma política*. México, UNAM, 1983, pp. 27-28

27. *Loc. Cit.*

28. PESCHARD, Jacqueline. *Cultura política y participación electoral en México*, en “Estudios Políticos”, México, UNAM, 1985, N° 1, Vol. 4, enero-marzo, p. 15

1988 ya incapaces de manipular a sus agremiados, en gran parte por el deterioro de los niveles de vida, por tal motivo el Estado ha tenido que recurrir al voto como fuente de legitimidad.

Cabe señalar que nuestro sistema político desde los años cuarenta hasta los sesenta ha funcionado establemente en cuanto a política electoral se refiere, puesto que como dijimos antes, los sectores desempeñaban el papel legitimador que se requería y los pocos partidos políticos que existían en su mayoría funcionaban como parte del Estado, queda demostrado con esto salvo los síntomas de crisis y cambio del 68, la hegemonía del sistema.

Esta hegemonía en el aspecto tratado se basa particularmente en la inteligencia del Estado de institucionalizar a los partidos de oposición, a través de ciertas alianzas que otorgan beneficios a las dos partes, al sistema la legitimidad que otorga una pluralidad fingida y a los partidos de oposición ciertos triunfos tramados con el gobierno, para que estos no pierdan su registro (sobre todo para el PAN, pero en especial para el PPS y el PARM). “El sistema político necesita reproducir a la débil oposición como instancia de legitimación y canalización de luchas, de otra manera acabaría consigo mismo”²⁹

La crisis político-electoral se debe en gran parte a la falta de credibilidad en el gobierno, por no reconocer éste fehacientemente los votos que se emiten en cada proceso electoral; de este modo se alienta el abstencionismo que ha caracterizado al país durante décadas, asimismo la crisis política de los gobiernos autoritarios de nuestro sistema político propicia también esta poca participación. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 1970 se revelan “los síntomas de crisis y de la represión consecuente de Tlatelolco, que fue causa decisiva para que el abstencionismo fuera del 35%”³⁰ Según cifras oficiales que bien pudieron ser manipuladas.

El abstencionismo se presentaba como algo nocivo para la política electoral, por lo que había necesidad de llevar a cabo una reforma política a la cual ya hicimos referencia, para darle mayor credibilidad y sustentación al régimen. Luis Echeverría Álvarez llevó a cabo la “apertura democrática” que lograría para 1976 reducir el abstencionismo a un 31%.³¹

En suma, el abstencionismo es un síntoma de que se empezaba a vivir una crisis de la política electoral, advirtiendo la pérdida de consenso del Estado en sus bases. Después de las elecciones de 1976, el Estado empezaba ya a aceptar públicamente la crisis tanto económica como política que se vivía. La corrupción y los fraudes electorales restaron credibilidad a los aparatos ideológicos del Estado, la correlación de fuerzas fue favorecida hacia el polo de la clase dominante, hacia la oligarquía económica nacional e internacional, el endeudamiento restaba posibilidades reales al desarrollo, etc. Se hacía necesaria la implementación de una reforma política con el objeto de aliviar las tensiones

29. GONZALEZ Casanova, Pablo. *Op. Cit.*, p. 135

30. RAMOS, Oranday Rogelio. *Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales 1964-1982*. En GONZALEZ Casanova, Pablo (Coord.), “Las Elecciones en México”, México, Siglo XXI, 1985, p. 180

31. *Loc. Cit.*

cada vez más agudas, "...sería la respuesta a la impresionante conjunción de presiones económicas, políticas y sociales a las que está sometido el Estado mexicano".³²

Había pues con José López Portillo la necesidad urgente de dar nuevos cauces a la expresión democrática, dando participación a todas las corrientes antagonicas, así como la prioridad de que el régimen encontrara la legitimidad que lo estaba debilitando constantemente, debido a la falta de apoyo popular.

La no participación de los partidos políticos minoritarios y el abstencionismo, menguaban la legitimidad del gobierno. La reforma daba posibilidades de que participaran tres partidos más en los procesos electorales: PDM (Partido Demócrata Mexicano), PCM (Partido Comunista Mexicano) y PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Posteriormente, en 1979, se le daría autorización para su registro al PSD (Partido Social Demócrata) y al PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

Todos estos cambios, así como la introducción del sistema de representación proporcional, no pretendían reformar sustancialmente las bases que sirven de apoyo al funcionamiento del sistema. La Reforma, aunque logró en las elecciones de 1982 reducir el abstencionismo en números relativos, no lo logró en números absolutos. Sin embargo, la votación del PRI para Presidente de la República decreció considerablemente, de haber logrado en 1976 un decoroso 93.6%, en 1982 cayó hasta el 71.09% y la oposición en su conjunto subió de 6.4% en 1976 a 29.5% en 1982.³³ El gobierno ya se enfrentaba de manera abierta al reclamo de amplios sectores de la población, la crisis del sistema político se manifestaba aunque hasta 1985 y 1988 esta sería más abiertamente.

El Estado no veía con buenos ojos a partir de 1982 el que Acción Nacional hubiera incrementado su votación, se amenazaba al partido hegemónico por lo que de aquí en adelante el gobierno poco se interesó por reducir el abstencionismo y más bien buscó varias formas de propiciarlo, por temor a la gran fuerza que el PAN está teniendo en muchas regiones del país, principalmente en el norte.

Miguel de la Madrid intenta una apertura que contempla el incremento del pluralismo político a nivel municipal, reforma al artículo 115 constitucional, trata de que ingresen más partidos al juego electoral y más diputados de la oposición al Congreso.

A pesar de que desde Luis Echeverría cada presidente ha querido otorgarle al régimen dosis de legitimidad, a través de reformas políticas, mismas que han dejado intactas las verdaderas estructuras de base del sistema político, no lo han podido lograr, sin embargo a pesar de las crisis constantes que se han venido padeciendo, no se ha dado una ruptura tan grave como la que se dio en 1988, y no fue sino hasta el sexenio de MMH cuando el sistema ha mostrado sus límites y contradicciones, ha mos-

32. MORENO, Manuel, *Op. Cit.*, p. 29

33. RAMOS, Oranday Rogelio. *Op. Cit.*, p. 192

trado su escasa legitimidad a pesar de que éste profundizó la reforma político-electoral, dando lugar a un incipiente pluripartidismo, pretendiendo así devolver la legitimidad que su gobierno perdió con la crisis económica, no obstante los esfuerzos éste no lo consiguió porque en los momentos clave no se ofreció claridad en los procesos electorales, particularmente en el Estado de Chihuahua, y como David Moctezuma dice: "la elección presidencial de 1988, marcada por la misma obsesión, tampoco convenció a nadie de su limpieza".³⁴

Se demostraba nuevamente que aún con la mejor y más avanzada política electoral, si no se acataba ésta, no era posible un verdadero avance democrático en el país. Se ponía en evidencia el deterioro de las viejas estructuras de sustento del Estado mexicano, el PRI demostró ser con sus estructuras el principal obstáculo para el tránsito a un sistema más plural y más democrático. Al recurrir el gobierno y su partido al fraude se demuestra ante los ojos propios y ajenos la poca viabilidad y legitimidad del régimen mexicano.

Lo importante de la derrota del partido oficial en 1988, no radicó en su número, sino en el carácter inédito contrario a la naturaleza misma de un partido hegemónico.

2.4 DÉCADA, ELECCIONES Y CRISIS DE PODER

Al referirnos a los años ochenta respecto a las elecciones y el poder político del grupo gobernante, debemos tener presente los grandes cambios tanto cuantitativos como cualitativos de la sociedad y de la élite política. Transformaciones que se originan por un sinnúmero de causas internas y externas.

Principalmente debemos de dejar claro que para esta década, los cambios en los diferentes componentes de la sociedad son complejos y diversos; por un lado, estamos ante una realidad muy distinta a la del México de los años cuarenta, con una población más politizada y participativa, con una ciudadanía dispuesta a manifestar más abiertamente sus reclamos, con una población que de una u otra manera cuestiona más severamente la dirección política del Estado.

Se nos presenta un país con un gobierno sumamente desprestigiado y cuestionado. Habíamos dejado una década explosiva económicamente hablando, una década en la que el endeudamiento externo fue el paliativo para resolver el déficit fiscal, pero que, sin embargo, con esto se dejaba al Estado mexicano subordinado a los requerimientos de dictados y exigencias tanto políticas como económicas del Fondo Monetario Internacional. J.L.P. había dejado a la economía petrolizada por lo que dependíamos gravemente de los precios internacionales de los hidrocarburos.

Podríamos seguir hablando en este sentido, la verdad es que al dejar López Portillo la presidencia, nos legaba un país inmerso en una grave crisis económica y con alta posibilidad de inestabilidad

34. MOCTEZUMA, N. David. *Op. Cit.*, p. 60

política, nos heredaba un país con una economía sumamente deteriorada y desequilibrada. “La crisis económica llegó a su climax con la expropiación bancaria, pero no sólo eso: la crisis económica se convirtió en una crisis del sistema político mexicano”.³⁵

Los diferentes gobiernos que han conformado nuestro sistema político a partir de los años treinta, han sido de la familia revolucionaria, conformada por militares, partidistas, burócratas y en los años ochenta tecnócratas, todos con ideologías diferentes, pero siendo partícipes en diversos proyectos revolucionarios, hechos con la participación de todos. Esta clase política de una u otra manera ha sabido conducir al Estado por senderos de la estabilidad; sin embargo, la fortaleza de esta clase se ha basado en su propia unidad, de tal manera que cuando esta unión se ha visto rota por ciertos principios ideológicos, se ven reducidas las posibilidades de triunfo del partido oficial.

Ahora bien, a partir de Miguel Alemán el Estado mexicano deja atrás una característica que había predominado hasta entonces, la cual significa el desplazamiento de los militares por los civiles, en base a las exigencias históricas de aquel entonces, ese tipo de políticos también serían desplazados por un grupo de especialistas, técnicos en la administración, con una formación de tipo empresarial recibida en las más prestigiadas universidades del mundo capitalista. Así pues, se empieza a dividir la clase política que detenta el poder en nuestro país, y al dividirse se pone en entredicho “...al partido y al presidencialismo”.³⁶ Al cuestionarse al partido oficial y al presidencialismo mexicano, entra en crisis la clase política en el poder y por consecuencia entra en crisis el poder.

En la década de los ochentas, una sociedad más plural ha cuestionado la legitimidad del gobierno, debido a que la implantación de procedimientos electorales justos y democráticos se siguen postergando, tres elecciones federales y muchas de carácter local han sido cuestionadas por la ciudadanía y por algunos partidos políticos.

El abstencionismo que a últimas fechas ha sido alentado por el régimen, es una de las características que evidencian la falta de credibilidad en el sistema político, el gobierno se ha visto imposibilitado para organizar elecciones claras ante la población. El desánimo de amplios sectores de ciudadanos de ejercer sus derechos políticos, debido a los actuales procedimientos electorales, quitan el velo al sistema y ponen al descubierto la crisis del poder. La poca capacidad de los partidos políticos de atraer a los ciudadanos hacen que el sistema enfrente un grave problema de falta de representatividad.

En los ochenta el fenómeno característico de los que integran los gabinetes del gobierno son los tecnoburócratas, que poco a poco van desplazando a los políticos tradicionales. Especialistas como ya señalamos pero sin arraigo popular, esto origina a mediados de la década una grave fractura del partido de Estado, debido a ciertas posiciones ideológicas, entre otras.

35. GONZALEZ Graf, Jaime. *La crisis de la clase política*. En “Nexos”, N° 136, abril 1989, p. 34

36. *Ibid.*, p. 36

Con el marco de la "Reforma Política" de José López Portillo, se habían de llevar a cabo elecciones federales en 1982 para renovar dos de los tres poderes de la Unión, los poderes Legislativo y Ejecutivo. Nueve partidos políticos entraron en la contienda de la elección de Presidente de la República, de 300 diputados de mayoría relativa y de 64 senadores. Un total de siete candidatos a la presidencia fueron registrados.

Los resultados electorales fueron impugnados debido a las múltiples irregularidades que denunciaron los partidos de oposición. Cabe señalar que el procedimiento electoral contemplado en la ley vigente de ese entonces (Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, LOPPE), proporciona al PRI una sobre-representación en los diferentes organismos electorales, por lo que les otorga una mayoría amplia para llevar a cabo cualquier acción que le permita favorecerse.

**VOTACION Y PORCENTAJE POR PARTIDO PARA
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN LAS ELECCIONES DE 1982:**

PRI	PAN	PPS
16,145,254 (71.72%)	3,700,045 (16.43%)	360,565 (1.60%)
PARM	PDM	PSUM
242,187 (1.08%)	433,886 (1.93%)	821,993 (3.65%)
PST	PRT	PSD
342,005 (1.52%)	416,448 (1.85%)	48,413 (0.22%)

Fuente: Comisión Federal Electoral.³⁷

En las elecciones de 1982, el PAN logró un gran avance que lo colocó como segunda fuerza en el país, esto debido a su organización y al cansancio de la población de la corrupción gubernamental y del deterioro de los niveles de vida.

El PSUM queda como tercera fuerza electoral pero muy por debajo del PAN, esto en gran medida a lo fraccionado que se presentó la oposición de izquierda. El PRI fue uno de los grandes perdedores ya que su porcentaje de votación disminuyó más de veinte puntos porcentuales.

Destacamos que ante la opinión pública se señalaban estas elecciones como poco claras, restándole al nuevo gobierno legitimidad.

Para 1985 el partido en el poder tendió a revivir viejas tácticas de manipulación electoral que parecían superadas, ya que en 1983 en las elecciones locales de Chihuahua el gobierno de De la Madrid había reconocido triunfos al PAN, por lo que la ciudadanía juzgó que MMH cumplía la promesa de democratización, sin embargo aún no era cierto. Los partidos contendientes y los porcentajes de

37. GRANADOS Chapa, Miguél. *Las Elecciones de 1982. Las elecciones en México...*, Op. Cit., p. 204

votación que arrojó la votación de 1985 a continuación se describen:

PARTIDO	VOTACION	PORCENTAJE
PRI	11,589,070	64.99%
PAN	2,755,472	15.45%
PSUM	578,081	3.24%
PDM	487,696	2.73%
PST	437,148	2.45%
PPS	352,042	1.97%
PARM	295,468	1.65%
PMT	274,306	1.53%
PRT	224,572	1.25%

Fuente: El Universal, VII/17/85, según información de la C:F:E: del VII/16/85.³⁸

La debilidad del PRI crecía debido al fuerte deterioro de la economía nacional y estas elecciones pusieron de relieve la larga crisis del partido en el poder, a consecuencia de la ausencia de un proyecto político que garantizara la transformación real del país. Estas elecciones significaron para el PRI una terrible pérdida de legitimación.

Debido al peligro que representaba Acción Nacional para el gobierno y su partido, se vieron obligados éstos a llevar a cabo una contrarreforma política en 1987, que entre sus puntos más sobresalientes estaba el eliminar el registro condicionado y por lo tanto volver a dificultar el surgimiento de nuevos partidos políticos, regresar al viejo sistema de autocalificación de las elecciones por parte de todos los presuntos diputados electos, se creó el Tribunal de los Contencioso Electoral y se incrementaron los diputados de representación proporcional a 200 entre otros.

No cabe duda que el sistema político mostraba incapacidad para aceptar la fuerte oposición al gobierno, para aceptar resultados electorales adversos, por tal motivo se llevaba a la práctica con facilidad la manipulación de los procesos electorales, no importándoles el gran costo político que esto implicaba. El PRI sabía que el derrumbe del sistema político empezaría al aceptar un juego limpio con los otros partidos de la escena política, se mostraban los signos de la crisis en la cual se encontraba un partido anquilosado, en el que ya no se creía.

Con un gobierno fuertemente cuestionado, con motivo del abandono de los principios que le habían dado vida, llegaría a 1988, momento en el que se mostró claramente una realidad que no se quería aceptar desde hacía un largo tiempo.

Las elecciones federales de 1988 fueron la condensación de una serie de problemas que en México se habían venido acumulando a lo largo de los últimos veinte años. Estas elecciones fueron el

escenario de una participación o confrontación políticas, que ponían a prueba al sistema político, evidenciando el agotamiento de muchas de las prácticas tradicionales de proceso de toma de decisiones en el país. Los resultados electorales dan razón de ello. Daremos aquí dichos resultados y en un subcapítulo posterior hablaremos de este grave descalabro que sufrió el gobierno y su partido:

<i>PARTIDO</i>	<i>VOTACION</i>	<i>PORCENTAJE</i>
PAN	3,208,584	16.81%
PRI	9,687,926	50.74%
PDM	190,891	1.00%
PPS		
PMS		
PARM	5,929,585	31.06%
PFCRN		
PRT	74,875	0.39%

Fuente: Comisión Federal Electoral.³⁹

Cabe destacar que el PDM y el PRT perdieron su registro debido a que no alcanzaron el porcentaje de votos que exige la ley, y la votación del PRI bajó tanto que apenas sí logró la mayoría en el Congreso. El partido oficial se enfrentó en este año a una ciudadanía que reclama lo que se le había negado durante tanto tiempo.

2.5 LOS CAMBIOS SOCIOPOLITICOS

Resultaría muy extenso el pretender describir todos y cada uno de los diferentes cambios sociopolíticos ocurridos en nuestro sistema en las últimas décadas. Sin embargo, nuestro estudio debe contemplar los más significativos y trascendentales, los que de una u otra manera han logrado quedar en la conciencia de las mayorías de los mexicanos, debido a la repercusión que éstos han tenido sobre sus vidas, cambios que han ido transformando la conciencia ciudadana y que han redundado en una mayor participación política, que han afectado las diferentes organizaciones tanto sociales como políticas, que han imprimido ciertos reacomodos tanto en la clase política como en los diferentes actores de la sociedad civil, en fin, todos aquellos movimientos sociopolíticos que han caracterizado a nuestro sistema político en las últimas décadas y que le han impuesto un matiz muy peculiar.

Bien, partiremos de lo que ya se ha abundado con anterioridad, de que en nuestro sistema político ha prevalecido desde finales de los cuarenta una cierta estabilidad, que salvo en ciertos momentos se ha visto interrumpida, pero por lo general ha sido continua y con un funcionamiento más o

39. AZIZ, Alfredo Nassif y MOLINAR, Juan Horcasitas. *Los Resultados Electorales*. En GONZALEZ Casanova, Pablo (coord.), "Segundo Informe Sobre la Democracia: México, el 6 de julio de 1988", México, Siglo XXI, 1990, p. 139

menos eficiente.

Un sistema político con dos piezas centrales y medulares: el partido y el presidencialismo; aunque muchos autores aseguran que no es ni lo uno ni lo otro, sino la clase política que ha sabido llevar el control de estas dos piezas y con esto ha logrado darle vitalidad al régimen desde ya hace bastantes años. Sin embargo, no es pertinente para nuestro trabajo abrir una discusión al respecto que pudiera perdernos, por lo que nos centraremos solamente en este binomio tan eficaz.

Por un lado descubriremos que a partir de los años sesenta un modelo llamado estabilizador, muestra graves signos de deterioro y desgaste, quedando ya claro ante los ojos de los mexicanos, que existe una tendencia desde los cuarenta a favorecer los intereses de la clase dominante, tanto nacional como internacional, logrando así el aniquilamiento paulatino de la escena de la Constitución de 1917, es decir, del aniquilamiento de los movimientos obrero, popular y campesino.

La correlación de fuerzas resulta para finales de la década de los sesenta con saldos a favor del capital, y claramente contraria la dirección del Estado mexicano a los intereses de los componentes mayoritarios de la sociedad. Por lo que el presidencialismo y el partido se ponían en entredicho. El primero con una serie de derechos y facultades que lo hacen único en el mundo, debido a que el titular del Ejecutivo es jefe de Estado, de gobierno, de las fuerzas armadas, del partido y a él concierne la distribución del erario público; en fin, un omnipotente que tiene injerencia y decisión en todos los campos del Estado. El segundo, un partido conformado por la mayoría de las organizaciones obreras, campesinas y populares del país.

Una fórmula con buenos dividendos para el logro de la estabilidad del país durante décadas, sin embargo mostraba ciertas contradicciones ya para finales de los sesenta. Las diferentes instituciones del Estado estaban siendo desfasadas por la dinámica de los componentes de la sociedad y se hacía necesaria una reestructuración-adequación de las mismas, para darle una correspondencia más real a lo que estaba aconteciendo. Las fuerzas políticas estaban en constante cambio y se podía observar un conjunto de conflictos y movimientos de oposición en el sistema político.

Estaban irrumpiendo cambios irreversibles en la sociedad, que impactaban a las instituciones políticas. Posteriormente vendrían dos décadas de catástrofes, endeudamiento externo, déficit fiscal, devaluaciones, inflaciones, desempleo, deterioro y rezago en la economía nacional, y por si esto fuera poco, prácticas políticas claramente antidemocráticas, en un sistema con poca representatividad política en el cual no ha existido un verdadero juego democrático de partidos, debido a que desde 1940 a finales de los sesenta, los partidos han funcionado como parte del Estado⁴⁰.

El sistema político iba perdiendo la legitimación que requería, y sólo a través de reproducir la oposición leal, podía imprimirse cierta vitalidad, por lo tanto se hacía muy necesario en los años sesenta darle un cauce legal a las diferentes corrientes, así fue como en 1976 se llevó a cabo una Reforma Política, ya que el PRI fue el único partido que lanzó en 1976 candidato a la presidencia, esto era

40. GONZALEZ Casanova, Pablo, *Op. Cit.*, p. 130

una clara evidencia de rechazo de las organizaciones políticas del país a la falta de representación por un lado y por otro a la falta de credibilidad democrática.

El Estado estaba consciente de que estos hechos le restaban fuertes dosis de hegemonía al propio sistema político, por lo que si quería seguir con estabilidad había la imperiosa necesidad de ceder un poco de terreno a la oposición, aunque como siempre, de manera limitada.

Aún con todas estas limitaciones, la sociedad ya mejor representada pudo contender en 1982, puesto que diferentes partidos con las más diversas ideologías registraron candidatos para la Presidencia de la República, así los de izquierda ortodoxa, hasta los de ultraderecha se lanzaron a la participación política, aunque no con muy buenos resultados, excepto el PAN que logró incrementar sus votos.

La crisis seguía empeorando, el sistema político no parecía responder tampoco en los ochenta a diversas exigencias planteadas por la sociedad, ni rectificaba el camino, por lo que todas las fuerzas sociales y políticas del país en 1988 irrumpieron al grado de que se veía la posibilidad de una grave inestabilidad en todos los ámbitos de la vida nacional.

Los inesperados cambios sociopolíticos ponían en entredicho al partido y al presidencialismo. La sociedad durante los ochenta era ya una sociedad que había dejado de creer en el gobierno y en su partido.

El corporativismo mostraba signos de desfasamiento entre sus estructuras y los grupos que se estaban conformando en la sociedad. Ahora se cuestionaba fuertemente por todos, incluso por los militantes del partido oficial, la antidemocracia que imperaba en el partido, y las decisiones tan unipersonales del jefe del Ejecutivo, al decidir quiénes ocuparían los cargos y puestos en el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial (así como también en los del partido).

En los ochenta, las elecciones amañadas ya no recibieron el obsequio de la legitimación, y todos los funcionarios que llegaron a sus cargos carecieron totalmente de credibilidad, al grado de que el gobierno fácilmente se tambaleaba y su dirección política era incierta.

Después de tantos años se rumora, México no es capaz de crear las instituciones adecuadas para dar el sitio que le corresponde a la nueva presencia ciudadana, a la presencia en la urnas, a pesar de que ahora el pueblo está despierto y exigente, pero sin poder ser escuchado por el gobierno.

La nueva exigencia es la democratización del régimen, es la creación de "...las instituciones políticas del país a la altura de la sociedad que ha creado el desarrollo económico de las últimas décadas".⁴¹ A esta sociedad abierta no es posible imponerle el sistema político que se creó para la sociedad anterior, que era "...más rudimentaria y controlable, proclive incluso a soportar los actos de au-

41. PINCHETTI Ortiz, J. Agustín. *Lectura de la democracia mexicana; una entrevista con Héctor Aguilar Camín*. En "Nexos", N° 137, mayo 199, p. 28

toridad como hechos de la naturaleza"⁴².

Un corporativismo como el mexicano ya obsoleto quedó en evidencia en los ochenta debido a que éste es un obstáculo entre otros para la democratización del sistema político, que es una demanda generalizada de amplios sectores de la sociedad, sectores que solicitaban la alternancia en el gobierno, pero que ésta se ve frustrada debido al propio partido de Estado y a su corporativismo.

Un sistema político conformado, como dijimos, por diferentes fuerzas políticas ha aparentado ser plural y democrático, sin embargo dista mucho de esta afirmación, debido a que aún existiendo muchos partidos con registro legal, éstos en su mayoría, por fortuna no todos, son comparsas del partido de Estado, puesto que de no serlo, corren el riesgo de perder su registro y así dejar de percibir los subsidios económicos que les otorga el gobierno; y aún más, estos contribuyen ante la opinión pública al otorgamiento de la pluralidad política al sistema, además de los votos incondicionales que se suman a los del partido oficial en los diferentes organismos electorales y en las diferentes iniciativas tanto del poder Legislativo (de la fracción parlamentaria del PRI), como del poder Ejecutivo.

A pesar de lo expuesto, muchos componentes de la sociedad, principalmente las fuerzas de izquierda, han tomado conciencia de que la dirección política del Estado mexicano que ha caracterizado los ochenta, tiene una fuerte tendencia hacia el favorecimiento de los intereses de la oligarquía en detrimento de las clases populares. Dicho de otra manera, el gobierno y su partido han perdido la capacidad de solucionar las demandas sociales, debido a que el proyecto económico al que se ha estado apostando las excluye de hecho, esto trae aparejado un gran desprestigio tanto del poder Ejecutivo como el de su partido, los cuales han ido abandonando los postulados de la Revolución en cuanto actos políticos.

La irrupción de 1988 no fue sino el cobro que la sociedad hizo al gobierno de la "Revolución Mexicana". La evidencia de que el Estado había perdido su legitimidad, la basamos en el hecho de que en los ochenta se habían perdido parte de las alianzas con las clases dominadas (todas, pero particularmente con la campesina). La miseria y la marginación que se ha vivido en el campo no daba para más. Salen a relucir pues los resultados de la ruptura entre clases populares y Estado.

Dentro de los cambios significativos que la historia registra, uno es medular. En los treinta la correlación de fuerzas era a favor de las clases desprotegidas, el Estado que contaba con sustento popular se erigía como interventor de la economía, con el fin de favorecer los intereses mayoritarios, intereses de una sociedad más rural que urbana. En los ochenta, la balanza se desequilibra a favor de la clase gobernante, la del interior y la del exterior, con un Estado tecnócrata y sin arraigo popular e incapaz de resolver las demandas sociales, debido a muchos factores, pero principalmente a una deuda externa que acapara casi toda la producción del país, que obstaculiza el crecimiento interno y asimismo lo que ésta trae consigo: el desempleo, la falta de educación, de salud, de vivienda, etc.

Se puede asegurar, pues, que el país en los ochenta cuenta con una sociedad sometida a una persistente crisis, que puede ser un factor aunque no el único, de que en lo político la nación se desestabilice.

2.6 ELECCIONES, SOCIEDAD Y DEMOCRACIA

Toda sociedad contemporánea concibe a la democracia como un proceso inseparable de las elecciones, sin embargo esto no lo es todo. Por ejemplo, Adolfo Gilly dice que la “democracia significa la participación de partidos con iguales derechos, la supresión del partido de Estado y de sus privilegios, la posibilidad de alternancia de diversos partidos en el gobierno, el respeto al voto, la independencia de las organizaciones sindicales y sociales frente al Estado y el derecho de organizaciones autónomas, las libertades municipales, un sistema de derechos y garantías individuales y una justicia independiente del poder Ejecutivo que los haga efectivos para los ciudadanos”.⁴³ Si todas estas características debe tener una democracia en cualquier país del mundo, entonces podemos afirmar sin temor a equivocarnos que a nuestra sociedad mexicana le ha sido negada ésta, porque de entrada la existencia de un partido creado por el Estado contradice la posibilidad de que los partidos independientes disfruten los mismos derechos y esto por la simple razón de que el partido oficial funciona cuando el Estado lo requiere, y dicho funcionamiento es posible por el patrocinio económico que éste le otorga, sin el cual con dificultad obtendría triunfos electorales y movilizaciones sectoriales como la historia lo ha venido demostrando.

Entonces, al no existir igualdad entre los diferentes institutos políticos no podemos decir que el Estado mexicano ha implantado la democracia, incluso más bien se ha opuesto a ella, porque la conformación de un sistema político como el nuestro que se ha basado en el corporativismo sectorial, “de carácter estatal, propio o afín a regímenes autoritarios”⁴⁴, ha obstaculizado la alternancia en el gobierno, aunque de hecho el partido oficial coexista con otros partidos, mientras éstos están lejos de los presupuestos del Estado no podrán aspirar fácilmente a conquistar el poder.

Entonces pues afirmamos que en nuestro país no será posible la democracia, si no se rompe por parte del Estado o por parte de la sociedad (principalmente la que no queda atrapada dentro de las organizaciones corporativas), con las estructuras actuales que conforman al partido oficial. Así como también debe implantarse una verdadera competencia electoral entre los partidos políticos, para lo cual es requisito fundamental la independencia de éstos del presupuesto público (pudiendo sólo aceptar los recursos que por ley deban recibir, pero sin privilegiarse a ninguno de ellos) y a la hora de la verdad el Estado respetar el voto ciudadano, aunque de hecho sería mejor que el poder Ejecutivo no tuviera las actuales funciones en los procesos electorales.

43. GILLY, Adolfo. *El régimen mexicano en su dilema*. En “Nexos”, Nº 146, febrero 1990, p. 44

44. CASAR, María Amparo. *Corporativismo y transición*. En “Nexos”, Nº 137, mayo de 1989, p. 58

No cabe duda que todavía queda un largo proceso por recorrer para que en nuestro país se implante una verdadera democracia, porque al intentar dismantelar las estructuras corporativas, salen a relucir los rasgos autoritarios y conservadores de éstas, así pues la democracia parece imposible "corporativismo y democracia son incompatibles".⁴⁵

Las etapas de nuestra historia contemporánea, se han caracterizado casi exclusivamente por la falta de partidos políticos que representen a los diferentes componentes de nuestra sociedad, y aunque de hecho existen en la actualidad varios, éstos no son aceptados por la ciudadanía, por considerar que aún votando por cualquiera que sea contrario al partido de Estado, su voto no contaría de verdad. Entre otras, ésta es una razón por la cual en México se han dado grandes índices de abstencionismo. Un abstencionismo que por sí solo indica la falta de democracia.

Es importante señalar también que desde su fundación, el PRI ha sido la única fuerza política que ha protagonizado las actividades políticas más importantes del país, ya que éste al tener todo el apoyo del Estado y ante la incipiente fuerza de la oposición, ha caído en prácticas internas contrarias a las de una democracia, porque al depender del gobierno, las decisiones entonces no son propias sino impuestas, así el Presidente de la República dice quiénes ocuparán las diferentes carteras dentro del partido a nivel nacional, quiénes ocuparán cargos de elección popular en el poder Legislativo y quiénes serán titulares de los poderes ejecutivos estatales, etcétera.

Este modo de designar a los integrantes de los poderes legislativos, ejecutivos locales, etcétera, deja en un estado de indefensión a los propios militantes del partido oficial, esta forma antidemocrática excluyente ha sido una de las verdaderas causas de ruptura en la familia revolucionaria, y es a su vez un reflejo de lo que el Estado mexicano ha sido y es en la actualidad.

La sociedad civil se ha visto ahogada por la estructura que conforma al PRI y por la manera tan particular de actuar políticamente, y muchas fuerzas que han intentado desafiar al Estado corporativo mexicano de manera independiente han sido reprimidos, "fuera de los procedimientos corporativos, el Estado admitía la represión".⁴⁶

El Estado ha puesto en claro su falta de voluntad para transitar a la democracia. En los ochenta el alto porcentaje de abstencionismo y los fraudes en las elecciones federales de 1985 y 1988, fueron síntomas de que el Estado no sabe respetar el sufragio y esto no quiere decir que sea específicamente el titular del Poder Ejecutivo Federal el verdadero opositor al respeto al voto, sino que los sectores que conforman al partido oficial también se oponen a que las elecciones sean limpias, porque perderían éstos posiciones políticas.

La sociedad, consciente de que el Estado con su carácter autoritario niega el tránsito a la democracia, deja de participar nutridamente en las elecciones y pone de esta manera en entredicho al propio sistema político al cual se le resta credibilidad. La sociedad, ya en los ochenta, no está dispuesta a aceptar por un tiempo muy prolongado la falta de verdaderos canales democráticos, es ya

45. *Ibid.*, p. 59

46. PEREYRA, Carlos. *Op. Cit.*, p. 298

una sociedad más abierta que disfruta de una nueva cultura política, que exige de las instituciones participación y claridad en los procesos políticos.

A pesar de las diferentes reformas a las leyes electorales, la desconfianza en el gobierno día con día crece, porque se argumenta que buenas leyes no son la solución a la demanda democrática de la sociedad, si no existe voluntad para aplicarlas y respetarlas. "Nadie puede desconocer que, aunque la democracia política en México no sólo depende de la pulcritud electoral, ésta es necesaria y debe cumplirse cabalmente".⁴⁷

Ahora bien, tampoco debemos cerrarnos en que la transición democrática es posible en el país o que los diferentes cambios a las leyes electorales no han sido avances, debemos entender de que la sociedad está demandando y reclamando democracia día con día y aunque las legislaciones electorales de los ochenta no son totalmente imparciales como desean muchos mexicanos, si son más democráticas que las de las décadas pasadas, acercando de esta manera las posibilidades de democracia, porque transforma a los diferentes actores a una nueva realidad. José Woldenberg nos ilustra: "El Estado, el PRI, la clase política mexicana se han modificado bajo la presión de una sociedad diferenciada en lo político. Esta sociedad, a través de su prensa, partidos, organizaciones sociales, etcétera, está remodelando el espacio del quehacer político y colocando las condiciones y posibilidades de la alternancia en una perspectiva cada vez más cercana".⁴⁸

Una sociedad mexicana cada día más diversa e independiente en busca de fuentes de poder anuncian la muerte tarde o temprano de las estructuras corporativas actuales, porque la excluyen, la limitan, ya no es en los ochenta la misma sociedad de hace cincuenta años, en que las diferentes fuerzas políticas fueron institucionalizadas, fuerzas que otorgaban sustento al propio sistema político.

Es cierto que se había creado un partido, pero éste más que para competir era para ejercer un control político, ya que el objetivo no era el de ganar elecciones porque no había competencia alguna. El PRI nació como dice Luis Rubio "... como una estructura política dentro de la cual se habrían de admitir los conflictos. Las elecciones eran un vehículo para reafirmar su liderazgo y conferirle legitimidad al sistema monopólico".⁴⁹

Hoy en día ese tipo de partido resulta incapaz de lograr limpiamente los triunfos que él quisiera, porque sus propias estructuras no fueron creadas como base política para las elecciones, de ahí que una democratización plena del sistema político causaría un daño mortal al partido del Estado. Su estructura de control enfrenta problemas de legitimidad cada vez más críticas e irreversibles dentro de una aguda competencia electoral, para lo cual nunca fue creado ni organizado.

Tratando de resumir diremos que la democracia en México no se ha dado de manera cabal, de-

47. VILLA, Manuel. *Mutaciones de la sociedad*. En "Nexos", N° 136, abril 1989, p. 21

48. WOLDENBERG, José. *La democracia revisitada*. En "Nexos", N° 159, marzo 1991, p. 21

49. RUBIO, Luis. *El precio de los cambios profundos*. En "Nexos", N° 142, octubre 1989, p. 7

bido en gran parte a la propia estructuración antidemocrática del Estado mexicano, sin embargo la significativa dinámica de la sociedad mexicana y su ya más probable participación en los procesos electorales, así como el reclamo diario de formar parte en la toma de decisiones políticas del sistema, acercan más las posibilidades de alternancia en el poder, porque no cabe duda de que si el Estado no está dispuesto a ampliar los cauces democráticos ni a buscar nuevas bases sociales con otro tipo de estructuras más afines a la realidad nacional, entonces será la propia sociedad la que a través de las diferentes fuerzas políticas o a través de otras formas de organización, conquisten vía la movilización y la participación, la democracia que tanta falta hace al país.

1988 nos respalda; puesto que la sociedad entiende que existe la necesidad de que la división de poderes sea efectiva, de que el partido oficial deje de depender del erario nacional, de que se respeten las diferentes formas de organización independientes, de que todos los partidos políticos disfruten de la igualdad de derechos y de que se respete la voluntad popular expresada en el voto.

Este reclamo nacional no está exento de que los aparatos de represión del Estado sean utilizados, puesto que no está descartada la posibilidad de que el gobierno se endurezca contra su propia sociedad, dando así entrada a un nuevo sistema político de tipo autoritario y dictatorial, entonces las posibilidades de un estadio superior de democracia estaría muy lejana al menos por un tiempo considerable.

Una cosa sí es cierta: las elecciones dejaron a finales de los ochenta de ser un ritual legitimador del régimen político, para convertirse en un escenario privilegiado de participación política, transformándose tanto en 1985 pero en particular en 1988 en una prueba de fuego para el propio gobierno y su partido, ambos impreparados para afrontar una demanda generalizada de democracia. Y retomando las palabras de Arnaldo Córdova, "el partido oficial es hoy por hoy el principal obstáculo para la democracia en México".⁵⁰

2.6.1 JULIO DEL 88

Se ha escrito tanto de las elecciones del 6 de julio de 1988 que hasta parece ser que nunca antes se habían efectuado comicios en nuestro país.

Este proceso electoral es tan importante para toda la ciudadanía, que vale la pena y con justa razón exponer en este trabajo algunas razones por las cuales se llegó a lo que muchos han dado en llamar el parteaguas de la historia política de la nación, porque se volcó toda una población de manera espontánea y autoorganizada a la participación política. Una sociedad ahora más politizada, con un más alto nivel educativo, que confió en la posibilidad de conquistar por la vía electoral la representatividad política negada hasta entonces, muchos elementos tendría de vivir esta sociedad para 1988, todo un proceso de formación política e ideológica había acontecido para entonces.

50. CORDOVA, Arnaldo. *Cómo modernizar al PRI*. En "Nexos", N° 136, octubre 1989, p. 4

Durante largo tiempo el Partido Revolucionario Institucional había contado con una gran presencia nacional electoral, característica de un partido único, obteniéndose hasta 1982 más del 70% de los votos, con una fuerza bastante uniforme por todo el territorio nacional, pero con un alto porcentaje de abstencionismo cercano o superior al 40%⁵¹, ya que al votar ofrecía poca atracción porque los resultados de las elecciones se conocían de antemano o simplemente no se contaban efectivamente los votos. El 6 de julio de 1988 termina con este pensamiento: la ciudadanía cree ahora que su voto puede contar.

Se había argumentado con razón que mientras la clase política estuviera unida, las elecciones no serían un elemento peligroso, pero si se dividía esta clase política, entonces se correrían serios riesgos. Así pues podemos comprobar que la baja electoral del partido oficial se debió en gran medida a la fractura que sufrió éste, aunado a que la realidad que imperaba en la economía antes de las elecciones era incierta, aun a pesar del programa de emergencia emprendido por el gobierno, llamado “pacto de solidaridad económica”, que no pudo resolver la inconformidad ciudadana.

Una conclusión de gran trascendencia política se había generalizado: que el gobierno había sido incapaz, a pesar de la docilidad popular ante los frustrados experimentos de política económica, el de salir de la crisis con la cual había asumido la Presidencia Miguel de la Madrid Hurtado, sino que por el contrario, se había acrecentado y acelerado de tal suerte que para 1988 la economía había tenido un grave retroceso general, el pueblo no tuvo más que cobrar las cuentas que estaban quedando pendientes con el gobierno y su partido. “Se acudió a las urnas padeciendo y lamentando el resultado acumulado de varios fenómenos lesivos: el del deterioro productivo del país, el del crecimiento del desempleo y subempleo, el del aumento continuo del endeudamiento externo, con su consecuente y creciente vulnerabilidad de la soberanía, y el descenso impresionante de los niveles de vida de la gran mayoría”.⁵²

La sociedad protestó enérgicamente por la vía electoral contra la realidad tan hostil que prevalecía, tumbándole así el velo que por muchos años había cubierto al sistema político mexicano y mostrando las múltiples contradicciones de éste. La sociedad de 1988 había cambiado, no cabía ninguna duda, se mostraba éste ahora tan exigente que resultaba de sumo peligro para la propia estabilidad política del país, se había perdido la confianza y la credibilidad pública, la cuestión económica fue un ingrediente vital para que se diera el rechazo al gobierno en las urnas.

Por otro lado, el desprestigio que se ha venido ganando el PRI a través de los años afectó mucho a sus propias filas, así como el desprestigio que han traído consigo al gobierno las reglas no escritas, pero que se llevan a la práctica sexenio tras sexenio, también originan descontento entre la militancia oficial porque ésta no parece estar dispuesta a seguir aceptando que la selección de candidatos a puestos de representación popular se concentren en las altas cúpulas de los gobiernos federal y local. Dicho de otra manera, éstos no están dispuestos (al menos la fracción con una ideología más

51. BASAÑEZ, Miguel. *El pulso de los sexenios; 20 años de crisis en México*, México, Siglo XXI, 1990, p. 128

52. REY Romay, Benito. *México 1987. El país que perdimos*. México, Siglo XXI, 2ª Ed., 1989, pp. 122-123

democrática y revolucionaria) a aceptar que el partido sea desplazado por la burocracia de la administración pública.

El surgimiento de la Corriente Democrática nace precisamente porque los que la conforman, rechazan los métodos tradicionales de selección de candidatos y se oponen a que un grupo de reciente incorporación al partido y sin un fuerte compromiso partidario, sea el que tome todas aquellas decisiones más trascendentales dentro del propio instituto político, me refiero a esa fracción de la clase política llamada "tecnócratas". Esta falta de democracia dentro del partido fue la que originó los desprendimientos de la familia revolucionaria en las elecciones de 1988, y el gran aglutinador del descontento fue el Frente Democrático Nacional (FDN), encabezado y dirigido políticamente por la Corriente Democrática, escindida del PRI.

La movilización que logró el FDN se debió en buena medida al hecho de representar la crítica más severa al partido oficial, así como a la crisis económica que prevalecía en el país desde la década pasada, pero que se había acentuado en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado con fuertes repercusiones principalmente sobre los componentes más desprotegidos de la sociedad, incluida también la clase media que ya para entonces estaba viviendo un crítico proceso de pauperización.

Llegar al proceso electoral con este panorama, no resultaba muy alentador ni para el gobierno ni para el partido hegemónico, debido a que las campañas políticas de la oposición estaban logrando una gran movilización social (particularmente el FDN y el PAN).

El gobierno y el partido sabían bien que el pueblo ya no era capaz de seguir soportando más la grave crisis económica y la falta de democracia, sin embargo volvió a poner en práctica su tabla salvadora: el fraude electoral. Pero aun a pesar de esto no logró salvar su posición de partido hegemónico, "el PRI quedó desplazado de su posición hegemónica para permanecer solamente en calidad de partido de mayoría relativa, con sólo el 49.2% del total de sufragios emitidos"⁵³, destacando que el PRI por primera vez en su historia perdió la elección presidencial en cinco entidades federativas. Cabe resaltar que este porcentaje difiere del emitido por el dictamen oficial y que fue aprobado sólo por la fracción priista.

A la pérdida del PRI en las cinco entidades (Michoacán, Baja California, Morelos, Distrito Federal y Estado de México), se unió también la derrota en 107 de los 300 distritos de mayoría relativa, aunque la oposición solamente se llevó 54⁵⁴ de esos por la falta de un mayor número de candidatos comunes, así como 4 escaños en el Senado (estos últimos han sido los primeros que gana la oposición en la historia electoral del país), quedando conformada la Cámara de Diputados por 263 curules para el PRI y 237 curules para el conjunto de la oposición.

Todos aquellos partidos conocidos como "paleros", vieron la posibilidad de incrementar su votación, apoyando a un candidato de la oposición, un candidato que garantizara un fuerte arrastre

53. Peschard, Jacqueline. *Op. Cit.*, p. 14

54. *Ibid.*, p. 15

popular, ya que de no hacerlo hubieran quedado en la actualidad sin registro legal. Ejemplo de ello es que los dos partidos extremistas (PDM y PRT), al no sumarse al Frente Democrático Nacional y al no alcanzar el reglamentario 1.5% de la votación total emitida, perdieron su registro.

A pesar de que el PRI cedió muchos aspectos significativos a la oposición, esto no sirvió para legitimar el proceso debido a que el manejo de que fueron objeto los resultados electorales no sólo despojaron a las elecciones de su potencial legitimador, sino que se llevó a la primera magistratura al mandatario más deslegitimado de las últimas décadas, por lo tal al haber quebrantado la ley en estos comicios se menospreciaba a las propias instituciones legales como fuente de legitimidad para el régimen.

La conducta antigobierno y antipartido en la sociedad en las elecciones de 1988, son también el resultado de una profunda crisis económica en que se encuentra inmersa la nación. Por tal motivo el derrumbe de la votación del PRI no debe de extrañar a nadie, puesto que éste había dejado de tener la capacidad de canalizar y resolver las diferentes demandas de amplios sectores de nuestra sociedad.

Podríamos concluir que las elecciones del 88 tienen diferentes significados:

Primeramente la sociedad se encontraba irritada con los gobiernos priistas, se sumaba a este descontento de parte de las filas del mismo PRI, que redundó en una fuerte fractura interna, propiciando así la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, que logró una fuerte cantidad de votos para los partidos del Frente Democrático Nacional en detrimento del partido oficial.

A lo anterior se sumó también la crisis económica tan crítica que se padecía. Entonces el rechazo de que fue objeto el PRI no es extraño. Así como tampoco son extrañas las modificaciones a los resultados electorales, resultados que como dijimos antes fueron increíbles para la sociedad. El sistema político exhibió la profunda crisis de todos sus componentes. El partido mostró el anquilosamiento y como dice González Graf: "Para el PRI el resultado de las elecciones significó su muerte, como partido hegemónico, y la necesidad de resucitar como una organización más representativa, legítima y capaz de mantener el poder".⁵⁵

2.6.2. ¿Y DESPUES?

La grave crisis del sistema político mexicano exige la necesidad de una seria transformación, que le permita crear las condiciones propicias para que la economía y sus sectores crezcan, permitiendo así un bienestar general y por ende una estabilidad política. Asimismo es necesario que las diferentes fuerzas políticas del país, tengan la representatividad correspondiente y que su participación en los procesos electorales sea de igual manera que el partido oficial, es decir que se democratice la participación política nacional.

55. GONZALEZ Graf, Jaime. *Op. Cit.*, p. 194

Carlos Salinas de Gortari llega con un régimen desprestigiado, apoyado por un partido también desprestigiado, sin respaldo popular no es posible gobernar, o al menos gobernar en condiciones favorables ya que las presiones sociales son varias, porque ahora la sociedad está suficientemente capacitada y organizada; y no acepta del todo el control que ejerce el PRI a través de sus propias estructuras, ni tampoco está dispuesta a soportar un gobierno autoritario que no respete los resultados electorales.

Salinas de Gortari al tomar posesión se comprometió con la sociedad mexicana a democratizar el sistema político y a mejorar los niveles de vida de los mexicanos. Sin embargo, esto no se ha logrado. Primeramente, los niveles de vida han empeorado lejos de mejorar y los fraudes electorales se han vuelto a cometer elección tras elección, debido a que la modernización del régimen salinista se sigue apoyando en las arcaicas estructuras del poder político y sindical, mientras que la dirección de la política económica contiene fines muy alejados a los que inspiraron la Revolución Mexicana.

El propósito de democracia fue aniquilado en el estado de Michoacán, donde se perpetraron el 2 de julio y el 3 de diciembre de 1989 los fraudes más burdos y descarados de la historia, restándole al régimen y al titular del Ejecutivo federal credibilidad. No obstante de que el PRI es minoritario en esta entidad federativa, de acuerdo a los resultados electorales se adjudicó triunfos que le correspondían al partido que encabeza Cárdenas, considerado como el más fuerte en este Estado, con esto se reveló que el gobierno de Salinas no tenía la intención de rectificar el camino de la violación al sufragio, al menos cuando se trataba del reconocimiento de triunfos del PRD.

A pesar de que reconoció el triunfo de Acción Nacional en Baja California, con el objeto de argumentar en el exterior que en México hay democracia y que se respeta el triunfo de la oposición en todos los niveles: alcaldías, diputaciones, senadurías y gubernaturas; el gobierno ha demostrado en las elecciones de Michoacán y de Oaxaca particularmente, que no está dispuesto a respetar el voto ciudadano y que para obtener el triunfo perpetrará todas las violaciones a la ley que sean necesarias, afrontando los riesgos y las consecuencias que tal actitud provoquen.

Consideramos que si el PRI acepta una verdadera democracia, entonces estará aceptando la posibilidad muy cercana de perder el poder, y así entrar a una etapa de alternancia en el sistema político, no creemos que eso suceda debido a que son las propias estructuras del Estado las que obstaculizan ese tránsito pacífico; y no será sino hasta que sean sustituidas por otras más acordes a la nueva realidad nacional, a la nueva sociedad mexicana, cuando transitemos de un sistema autoritario y antidemocrático a otro más democrático y equitativo. Estamos conscientes de que un régimen que no goza de las alianzas necesarias, ni logra ya imponer a través de sus instituciones una voluntad popular nacional, entra en una crisis de hegemonía política. El nuestro, en 1988, entró en ella.

CAPITULO III.
EL CASO DE MICHOACAN

CAPITULO III

3. EL CASO DE MICHOACAN

3.1 CARACTERISTICAS

3.1.1 GEOPOLITICAS

El Estado de Michoacán cuenta con una extensión territorial de casi 60 mil kilómetros cuadrados, y con una población de 3,548, 199 habitantes, según el último Censo General de Población de 1990.¹ Su división municipal se conforma de 113 Ayuntamientos que son renovados al igual que en el resto del país cada 3 años. Asimismo se divide en 13 demarcaciones Distritales Electorales Federales y 18 Distritales Electorales Locales. Las cabeceras Distritales Federales son las siguientes: Morelia, La Piedad, Uruapan, Zamora, Lázaro Cárdenas, Ciudad Hidalgo, Zacapu, Los Reyes, Zitácuaro, Tacámbaro, Apatzingán, Quiroga y Jiquilpan. Las Cabeceras Distritales Locales corresponden a Morelia Norte, Morelia Sur, Uruapan, Zamora, Jiquilpan, Zacapu, Pátzcuaro, Lázaro Cárdenas, Huetamo, Coalcomán, Tacámbaro, Apatzingán, Los Reyes, Zitácuaro, Ciudad Hidalgo, La Piedad, Puruándiro y Maravatio.

La división política de que ha sido objeto el Estado de Michoacán responde a la necesidad de fragmentar regiones que han sido, desde el punto de vista electoral, de tendencias adversas para el partido oficial. De esta manera existen muchos municipios que, perteneciendo a otras regiones geográficas y económicas, quedan adheridos a cabeceras distritales con las cuales ni siquiera están comunicados, debilitando así el peso electoral de grupos políticos alternativos regionales, al quedar fragmentados en más de un distrito. Asimismo, la falta de comunicación dificulta la organización y el desarrollo de las campañas políticas, principalmente de los partidos que no cuentan con los suficientes medios económicos, de esta manera imposibilitan una verdadera representación de los partidos opositores en el poder Legislativo local y federal.

Como Michoacán es un Estado eminentemente rural y por consiguiente con un bajo nivel educativo -todavía en 1980 ocupaba el lugar 29²-, no deja de ser la excepción al menos hasta las elecciones federales de julio de 1988 de haber sido un bastión del partido oficial, logrando obtener este partido votaciones superiores al 70%. Por ejemplo, en los comicios federales de 1979 alcanzó un 85.91%; en las elecciones de 1982, el 76.94% y, en las de 1985, bajó al 70.34%³. Estos datos reflejan la evidente fuerza electoral del partido del gobierno en la entidad, ya que en el PRI es en los distritos rurales donde casi por lo general logra los mejores triunfos electorales, muchos siendo logrados por la fuerte presencia de uno de sus sectores, el campesino, considerado en Michoacán como el más vigoroso respecto a los otros.

1. MICHOACAN, *Resultados Definitivos*. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI, T. 1

2. INEGI. *Cuadernos de Información para la Planeación*.

3. MARTINEZ, Assad Carlos. *Las elecciones legislativas y la ilusión democrática*. En GONZALEZ Casanova, Pablo (coord.), "Las elecciones en México, evolución y perspectivas", México, Ed. Siglo XXI, 1990, p. 237

Sin cerrarnos en sólo estas afirmaciones, podemos decir que la mayoría de los michoacanos han sido en mayor o menor medida cardenistas, al grado de que se ha logrado conformar toda una cultura política al respecto, debido a que fue precisamente esta entidad la que recibió los más grandes beneficios de la Reforma Agraria, en particular en el sexenio de Lázaro Cárdenas. Estas grandes transformaciones en Michoacán crearon historia, que hasta nuestras fechas siguen dando frutos al tipo de organización política que las abandere.

Aunque el cardenismo goza de un predominio, la cultura del Estado no es sólo eso, debido a que también existe un conservadurismo rural, un comunalismo, un nicolaicismo (constituyen una serie de prácticas y actitudes colectivas importantes en la configuración de la cultura política local que, aun sin ser radicales, favorecen la discusión y la identificación con posiciones progresistas), etc., teniendo arraigo éstas en función de las diferentes zonas.

La variedad de regiones en el Estado y en los propios procesos de desarrollo económico de las mismas, han dado lugar a diversas maneras de interpretar y actuar en lo que se refiere a la participación ciudadana en la política. Así, por ejemplo, descubrimos que en las principales ciudades donde se ha adquirido una mayor conciencia de la realidad nacional y estatal, debido a la educación que se haya recibido y al propio medio de trabajo donde se desarrolla dicha población, es donde se presenta con mayor énfasis un proceder contrario a todo aquello que provenga del gobierno y su de partido. Por ejemplo, ciudades como Zamora, Uruapan, Sahuayo, entre otras, se conforman con un alto porcentaje de ciudadanos que han elegido al Partido Acción Nacional como una nueva alternativa política. Aunque esto no ha sido una regla general, sí ha significado un repudio popular hacia el propio gobierno y su dirección política.

Cabe decir también que el desprestigio y la pérdida de credibilidad tanto del obrero como del sector campesino, han dado lugar a que ciudades como Morelia, Lázaro Cárdenas, Zacapu, entre otras, que son las principales ciudades donde se concentra la poca industria que existe y por ende los más grandes sindicatos obreros de la entidad, éstos han vivido un proceso de politización y movilización que en muchas ocasiones han puesto en seria inestabilidad a la economía de las propias regiones, trastocando el poder político local. De esta manera, tanto en Lázaro Cárdenas como en el valle de Zacapu, se puede hablar de poder en ese sentido, las cuales constituyen y representan a la vanguardia del movimiento obrero organizado, resultado de la falta de democracia tanto al interior de sus sindicatos como de la ausencia de una participación plena, en sus respectivas demarcaciones políticas (Distrito Local, Distrito Federal y Ayuntamiento), ingrediente decisivo para que exista de su parte un rechazo a la política institucional del régimen.

No sólo los obreros se encuentran ante esta triste realidad. Más grave aún es el caso del sector campesino, reconocido por muchos hasta antes del 88 como el puntal del partido oficial en la entidad. Organización que ha mostrado su debilidad por diferentes causas, entre las que sobresalen, está la lacera crisis económica que prevalece en el medio rural, así como la imposición antidemocrática de sus representantes populares en todos los niveles, cuando de procesos electorales se trata. Sin embargo, a pesar de esto, en el agro michoacano fue al menos hasta el 88 un fuerte bastión priista en la entidad, excepto en aquellos lugares donde el sinarquismo tenía aún sus raíces, representado éste por el

Partido Demócrata Mexicano, que sin ser una fuerza en el medio rural equiparada con la fuerza del PAN en el medio urbano, sí representó una fuerza mayoritaria en algunos municipios en relación al partido oficial.

Así pues, el estilo tradicional de elección de candidatos del PRI entre otras causas, fue un factor determinante para que la credibilidad de los sectores obrero y campesino se fuera perdiendo, ya que los candidatos provenían del centro del país o en el mejor de los casos, de la capital del Estado, sin ser éstos en muchas ocasiones políticos de la región. Así tenemos que en las elecciones intermedias para elegir diputados federales y senadores en 1985, “de los 13 diputados elegidos en los comicios de 1985 en Michoacán, media docena fueron cuestionados por los propios grupos priistas por no ser políticos de la región”.⁴

Michoacán no es un Estado diferente a las demás entidades federativas en lo que se refiere a la designación de los políticos que llevan las riendas de los poderes locales. Así encontramos que en casi todos los casos, los gobernadores son designados por el titular del Poder Ejecutivo Federal. Igual situación prevalece para los que serán diputados federales y senadores de la entidad. Para el caso de los presidentes municipales y diputados locales, éstos son en su mayoría designados de manera personal por el propio gobernador o en el mejor de los casos, por decisión, recomendación o propuesta de su equipo de trabajo.

Podemos afirmar que salvo el caso del ingeniero Cárdenas, todos los candidatos a gobernar el Estado de Michoacán han contado con una gran fuerza o grupo político local en el momento de ser designados del centro, situación que dificulta la gestión de los mismos y que repercute en el desarrollo del Estado. Así pues vemos que casi todos los que han ocupado el Poder Ejecutivo Estatal han sido funcionarios formados en la burocracia federal, funcionarios de confianza del centro.

Igual suerte se ha corrido con diputados y senadores, que debido a su poca popularidad y arraigo en el Estado han contribuido con el paso de los años a la pérdida de credibilidad en el partido oficial de parte del ciudadano común y corriente que ve pasar candidatos y más candidatos sin intervenir en mucho o en nada en su nominación. Así, por ejemplo, en la Meseta Tarasca en donde se encuentran municipios conformados en su mayoría por grupos étnicos, difícilmente el gobierno contempla a sus propios líderes para que ocupen éstos los Ayuntamientos o las diputaciones locales respectivas, a pesar de que son mayoría y de que ahí lo deciden ellos mismos en casi todos los casos, contraviniendo estas prácticas el respeto a sus derechos políticos (en particular, los derechos de elección de sus representantes populares).

Resumiendo, podemos decir que el grado de sindicalización en Michoacán, acorde con el volumen y las características del proletariado, no es muy significativo, siendo las principales centrales la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Regional de Obreros y Campe-

4. ZEPEDA Patterson, Jorge, *Michoacán: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México, UNAM, 2ª Ed., 1990,

sinos (CROC), las que reparten la mayoría de los 365³ sindicatos registrados en el año de 1985 en el Estado; aunque también tienen presencia algunas organizaciones de carácter regional como la Federación de Organizaciones Regionales del Estado de Michoacán (FOREM), la Federación de Trabajadores del Estado de Michoacán (FETEM), y la Confederación de Organizaciones Regionales (COR). Vale señalar que todas estas organizaciones, más que servir de vanguardia del movimiento obrero, funcionan como aparatos de control y mediación, ya que en muchos casos en los que los obreros han recurrido a la huelga como medio de presión para lograr mejorar sus contratos colectivos de trabajo, democracia sindical y diferentes derechos laborales, éstas en no pocas ocasiones han sido consideradas como ilegales por parte de las centrales. Un ejemplo de lo expuesto son las huelgas de 1984 de las empresas FERTIMEX y NKS en el puerto de Lázaro Cárdenas.

3.1.2. GEOSOCIOECONOMICAS

Nuestro trabajo no tiene por objeto hacer un análisis profundo de las características socioeconómicas que prevalecen en este apartado en las diferentes regiones del Estado de Michoacán, sin embargo es pertinente describir aunque sea de manera general las principales relaciones socioeconómicas del mismo.

Michoacán carece de un centro económico hegemónico que englobe los intereses de los grupos pudientes locales. De esta manera nuestro Estado queda dividido en diferentes regiones o subregiones en las cuales se llevan a cabo las relaciones económicas existentes. Las regiones que por sus características han sobresalido son Morelia, Uruapan, Zamora, Zitácuaro, Lázaro Cárdenas, Apatzingán, La Piedad, Sahuayo, Jiquilpan, Zacapu y Pátzcuaro, ciudades protagonistas de los más sobresaliente al respecto.

Muchas de estas ciudades son consideradas como centros importantes de producción agrícola, de comercio, de servicios, etc. En cuanto a la agricultura, la entidad posee una "superficie agrícola de 1,323,582 hectáreas, clasificadas como de riego 397,276 hectáreas y 926,306 de temporal, 1,678,125 hectáreas para uso pecuario y 1,350,551 para uso forestal"⁶, a las cuales están vinculadas diferentes poblaciones contiguas. Su crecimiento económico, en muchos casos, también ha sido impulsado en gran parte por el mercado y el capital externo a la entidad, obstaculizándose así una integración a un proyecto regional. Así tenemos por ejemplo a Uruapan, con su producción de aguacate; Apatzingán, con su producción de melón, limón, sandía y hortalizas; Zamora, con su producción de fresa, etc.

Esto no quiere decir que la economía de ciertas ciudades dependa únicamente de la exportación agrocomercial, ya que representa también importantes centros comerciales que se vinculan con muni-

5. DURAND, Jorge. *Tierra de volcanes, movimientos sociales en Michoacán 1976-1986*. En ZENDEJAS, Sergio, "Estudios Michoacanos III", Michoacán, Ed. El Colegio de Michoacán y Gobierno de Michoacán, 1989, p. 32

6. *Michoacán, Apuntes Socio-Económicos*. Gobierno del Estado. Tesorería General, 1981, p. 8

cipios aledaños. Apatzingán y Uruapan abastecen de mercancías a las poblaciones enclavadas en la Sierra Madre del Sur a partir de la costa, gran parte de Tierra Caliente y la Meseta Purépecha, y así también Zamora abastece a la Ciénega de Chapala, sólo por citar algunos ejemplos.

Es importante destacar que la región de Morelia es de igual importancia en su impacto respecto a las relaciones económicas que ella produce, así podemos hablar de la región de Uruapan o del bajo zamorano, como podemos hablar de la misma forma de la región moreliana.

Cabe destacar que Michoacán aún no cuenta con la infraestructura de irrigación suficiente para que la agricultura sea viable, ya que aún persiste la siembra de temporal, pero con resultados muy negativos para los campesinos, trayendo como consecuencia un incremento del desempleo en el campo, que a su vez éste provoca una constante y creciente emigración hacia los Estados Unidos.

Es importante también señalar que la entidad tratada ha sido objeto de una gran explotación forestal a consecuencia del auge agrocomercial. Así tenemos que cientos de miles de árboles de aguacate son plantados a costa de cientos de hectáreas de bosques. Buena parte de esta madera cortada es utilizada para confeccionar millones de cajas para el empaque de frutas y hortalizas. Así vemos que los "rapamontes" clandestinos de la Meseta Purépecha saben que para poder subsistir tienen que cortar un árbol. Todas estas acciones han provocado un marcado deterioro ecológico que a final de los ochentas se ha traducido en sequías de amplias regiones del estado, cambio paulatino de climas, desaparición de fauna silvestre, etc.

Como un apartado especial, es importante resaltar que principalmente en las manchas boscosas de la entidad proliferan los incendios provocados muchas veces por los aguacateros, otras veces por los sembradores de enervantes, afectando gravemente la ecología. Por ejemplo, la Sierra Madre del Sur es testigo de este fenómeno, en el cual participa una buena parte de los pobladores de la sierra, ya que con la siembra de marihuana y amapola resuelven sus problemas económicos, evitando así el bracerismo y la pobreza que padece al dedicarse a la siembra de productos básicos, convirtiéndose en regiones sumamente peligrosas y con una fuerte presencia militar.

En lo que respecta a la industria michoacana, debemos afirmar que no es muy sobresaliente en términos generales, debido a su desarrollo incipiente, sin embargo ha logrado en algunos polos ciertos índices de crecimiento económico. Nuestro estado cuenta con poco más de media docena de industrias importantes: en Lázaro Cárdenas (NKS, FERTIMEX, PMT y SICARTSA); en Zitácuaro (Resistol); en Morelia (papelera CEPAMISA y otras dos grandes empresas más). Cabe señalar que todas son de capital foráneo y que representan estas cerca del 80% del producto industrial en Michoacán, la parte restante queda distribuida en innumerables talleres de establecimientos medianos.

Definiendo en breves rasgos la economía michoacana, puede ser sintetizada como una serie de espacios en acelerada y heterogénea transición a relaciones capitalistas más desarrolladas, particularmente en el campo donde existen los sistemas de irrigación.

El Estado de Michoacán pese a sus grandes riquezas naturales y de su situación geográfica privilegiada, ha arrastrado graves problemas económicos por varias décadas. La poca rentabilidad de la agricultura, debido a un sinnúmero de obstáculos tales como precios de garantía justos, falta de tierras suficientes y apropiadas para el cultivo, falta de infraestructura (presas, canales, vías de comunicación), falta de créditos oportunos y suficientes, etc., han propiciado que cientos de miles de campesinos emigren hacia el país vecino del norte en busca de un salario seguro que sirva para que su familia pueda subsistir. Muchos otros prefieren enfrentarse al peligro en su propia región cultivando estupeficientes, convirtiendo así sus lugares en zonas de sitio del Ejército Mexicano, de la Procuraduría General de la República (parte de la Costa michoacana, la Sierra Madre del Sur y gran parte de la Tierra Caliente, principalmente), aunque logrando con las relaciones monetarias que se generan, una economía que a todos beneficia. Así, encontramos que cuando existe dinero producto de la venta de enervantes, tanto en la costa como en la región de la sierra, las casas expendedoras de materiales de construcción, las agencias automotrices y diversos comercios de Uruapan, Apatzingán, Lázaro Cárdenas y Zamora, principalmente, incrementan notablemente sus ventas, igual situación sucede en los propios establecimientos de las regiones donde se produce droga.

No tratamos de argumentar que la economía de la entidad esté supeditada a este fenómeno, pero sí podemos asegurar que sí ha contribuido en los ochenta a mejorar la economía de parte de algunas regiones.

No debemos olvidar que en muchos lugares la agricultura no es propicia (Meseta Purépecha, Sierra Madre del Sur, parte de la Tierra Caliente y parte de la región de la costa), y que no existe la suficiente agua para riego de pastizales (Apatzingán, Huetamo, Zamora, Morelia, etc.). Por tal motivo ha proliferado la ganadería, destacando nuestro Estado a nivel nacional en la cría de ganado bovino, porcino y avícola, y en menor proporción, en la de caprino y apícola.

Como ya dijimos antes, que la falta de precios de garantía ha propiciado una crisis de producción de maíz y frijol, al grado de que depende nuestra entidad de la importación de estos granos, incrementándose así su precio.

No debemos desconocer que la falta de un proyecto económico (agrícola, industrial, de comercio, etc.), apropiado para el Estado, ha sido una de las causas fundamentales de tal situación y de muchas otras más.

Bien podríamos asegurar que la sociedad michoacana ha sido fragmentada regionalmente, jalonada por una serie de polos de crecimiento agrícola e industrial, rodeados de un enorme océano rural. A finales de los ochenta, la crisis económica ha afectado lacerantemente a cientos de miles de campesinos y obreros, debido al desempleo que ha provocado el decremento en la agroexportación, en el cierre constante de pequeñas y medianas industrias, los recortes constantes de personal en las industrias principales y también en la pérdida de tierra de miles de campesinos por la falta de rentabilidad de ésta, entre otros factores. Bien vale la pena decir que en las regiones agrícolas donde aún se han mantenido ciertos índices de productividad en cuanto a los productos de exportación se refiere,

miles de ejidatarios y pequeños propietarios han malbaratado sus tierras (por los diferentes obstáculos señalados con anterioridad) a grupos económicos locales o foráneos fuertes, convirtiéndose después estos campesinos en sus propios jornaleros. Nos ilustra el caso del Bajío zamorano donde por lo menos, "la mitad de las tierras ejidales está en manos o son usufructuadas por personas que no aparecen en los padrones".⁸

El fenómeno descrito ha originado un sinnúmero de problemas, toda vez que las tierras quedan acaparadas por un grupo pequeño de personas, concentrándose así la riqueza. Este problema no es privativo sólo de la agricultura, también la irrupción de empresas en el medio rural ha originado un sinnúmero de conflictos. Como ejemplo bastan señalar los problemas que ha tenido que manejar la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), en los casos de Zitácuaro contra la empresa de pegamentos RESISTOL, y en Aquila contra la compañía minera HYLSA.

Hemos hablado de que la industria grande en la entidad es de capital foráneo y desempeña un gran papel en la generación de empleos, servicios y relaciones económicas y comerciales en las regiones donde se encuentra situada, pero debemos señalar también que los capitalistas locales urbanos de igual manera juegan un papel importante en el entorno económico del Estado, aunque de hecho no exista comparación entre las sumas de los capitales invertidos por éstos en sus respectivas empresas, porque el impacto de éstos pudiera ser menor, pero no menos importante para el estado. Así, por ejemplo, tenemos que hay grandes capitales locales invertidos en Morelia, Uruapan y Zamora en el comercio de abarroterías mayores, agencias de automóviles, cines, ferreterías, vinaterías, materiales de construcción, maquinaria agrícola, madererías, etc. Y respecto a la industria, diremos sin equivocarnos que aun la inversión de éstos es muy modesta, quedando distribuida en resinas, harina, ácidos, dulces y, últimamente, plásticos.

Como vemos, en Michoacán existen lugares de desarrollo moderno contrastando con regiones sumamente deprimidas y sumergidas en la extrema miseria. El carácter azaroso del mercado ha propiciado el súbito enriquecimiento de la región por la rápida expansión del consumo nacional e internacional de aguacate, fresa, melón, puercos, algún producto pesquero o marihuana; sin embargo, es notorio el desarrollo de estas actividades basadas en una dinámica externa articulada de manera vertical, sobreliniando una incapacidad de desarrollar una mayor vinculación horizontal con la dinámica regional que pudiera activar la economía del Estado.

A pesar de que la entidad ha sido considerada como una de las más sobresalientes del país en las actividades agropecuarias, aportando hasta 1980 el 7.0%⁹ del Producto Interno Bruto Nacional en este rubro, su nivel de desarrollo social sigue siendo uno de los más bajos de la nación, situándose en los cinco últimos lugares.

8. DURAND, Jorge. *Op. Cit.*, p. 20

9. SPP, *Sistema de cuentas nacionales de México, PIB por entidad federativa 1988*, México, 1982

Podemos asegurar que tanto los dólares que los braceros envían a sus familias al Estado, como los dólares que produce la venta de marihuana y los miles de millones de pesos que se producen por la producción informal en talleres familiares, han contribuido para que la vida, tanto en el campo como en la ciudad, no sea tan paupérrima para miles de pobladores.

El Michoacán rural ha padecido los devastadores efectos de la crisis económica antes de que estuviera de moda a nivel nacional, probablemente por esto los campesinos hayan sido el sector con mayor capacidad de respuesta frente a la crisis de los ochenta.

Grandes sectores de la sociedad michoacana, los campesinos, obreros y clases populares se han enfrentado a un sinnúmero de problemas con un común denominador: la crisis económica. El gobierno del Estado poco ha hecho para paliar el desempleo, el subempleo, la carencia de vivienda, falta de educación, la falta de comunicaciones, etc., y ante este panorama se ha ido abriendo una brecha cada día más distante entre el Estado y la sociedad michoacana.

3.2. EL SISTEMA POLITICO EN MICHOACAN

3.2.1. EVOLUCION Y FORMACION

Cabe destacar que para objeto de nuestro trabajo, el sistema político en Michoacán será analizado a partir de 1928, año en el cual asumiría la gubernatura del Estado el general Lázaro Cárdenas, porque consideramos que es precisamente esta entidad la que sirvió de laboratorio político para lo que después se habría de implementar a nivel nacional, siendo este microexperimento por decirlo de alguna manera, una de las principales bases que configuraron al sistema político en nuestro país.

Michoacán ha sido protagonista de verdaderos cambios profundos en sus estructuras políticas y económicas, primeramente porque el general Cárdenas creó una cultura política contraria al caciquismo característico del Estado y del país entero, cardenismo que aún perdura aunque con otros matices. El general, basado en el apoyo popular con el cual asumió el cargo de gobernador, logró arrebatarle el poder político a la clase rica regional. Si bien es cierto que esta clase había sobrevivido a los embates de la reforma agraria impulsada por la Revolución de 1910, 1928 iba a significar el inicio de un duro golpe revolucionario por parte del gobierno local a la clase conservadora y caciquil de la región. Para ello, tuvo que sustentarse en una base social que gradualmente se fue consolidando e incidiendo en el proceso de toma de decisiones, creándose así un precedente histórico a nivel nacional sobre el nuevo papel que debería jugar la sociedad, de manera organizada frente al Estado y al proceso de desarrollo político, económico, social y cultural del país. Así fue como el general Lázaro Cárdenas creó la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMIDT), apoyada e impulsada incluso por grupos radicales en el Estado, principalmente de los fieles del Partido Comunista Mexicano. De esta manera, adquieren fuerza e intensidad los grupos subalternos, colocándose en una posición privilegiada respecto a la oligarquía nacional que ingresó a una etapa de evidente debilidad.

Así fue pues como perdieron primero el poder político, luego las tierras cuando Cárdenas llevó a la práctica la reforma agraria desde la Presidencia de la República. El cardenismo reciente a pesar de los cambios profundos que implantó a nivel nacional, y particularmente en nuestro Estado, creó secuelas negativas tales como la constelación de líderes agrarios, que al paso de los años se fueron convirtiendo en caciques locales gracias a su habilidad para desempeñar funciones de mediación con la sociedad política y la economía regional y nacional.

La oligarquía michoacana tuvo que dedicarse a otras actividades tales como la ganadería, el comercio, etc., y no fue sino hasta cuando Cárdenas terminó su periodo presidencial que éstos fueron conquistando sus tierras al grado de que, 10 años después del 40, ya poseían las mejores de la región. Para entonces ya había variado sensiblemente la correlación de fuerzas a favor de la clase rica, en detrimento de las clases populares, sometidas por un Estado autoritario. A la postre se inicia un desarrollo paulatino de ciertas relaciones capitalistas, aunque no en todo Michoacán sino en las zonas urbanas y agrícolas más desarrolladas, relaciones auspiciadas por el Estado, acciones tendientes a favorecer al capital privado.

Después de los años 40 perdía fuerza aquella política educativa popular, aquella corporativización de los sectores campesinos y obreros impulsada por Cárdenas en el país. Los grupos dominantes tradicionales recuperaron el control con una velocidad sorprendente, desmantelando en parte las reformas cardenistas. De esta manera se fue conformando una clase empresarial en las principales ciudades del Estado, manejando las más importantes actividades comerciales, agrícolas, ganaderas, de la construcción, etc., e incidiendo a partir de los ochenta en cierta manera en la dirección política del Estado, excepto en la administración del ingeniero Cárdenas, a la que vieron siempre con desconfianza.

Pese a lo anteriormente expuesto, podemos asegurar que ha existido una notoria tendencia de parte de los gobiernos locales a favorecer el interés privado, en contra de las organizaciones políticas y sociales tanto corporativizadas como independientes, al grado tal de llegar al casi aniquilamiento de éstas. Ejemplo de ello está el hecho de que la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), que viviera momentos de gran trascendencia en sus conquistas en la administración del ingeniero Cárdenas, al iniciar la gestión Luis Martínez Villicaña sería ésta más reprimida y prácticamente extinguida.

Como podemos comprobar, al sector empresarial le fue creado un espacio político y económico tan importante, al grado de que logró insertarse en la política regional ya sea como grupo de presión o como actor político de cierta relevancia.

En lo que respecta a los partidos políticos que han sido protagonistas del sistema político michoacano, podemos decir que no han existido verdaderos partidos políticos regionales, sino sucursales de éstos a nivel local. Sin embargo, el PRI es el que pidiera tener una mayor variante en cuanto a que ha logrado hacer de la mayoría de los michoacanos un bastión importante para el prisma nacional, en base a que su votación ha oscilado entre el 70 y el 85 por ciento (hasta antes de 1988, fecha en la cual se dio una ruptura en el sistema político mexicano, y en el michoacano en particular).

Al igual que a nivel nacional, el PNR en nuestro estado fue creado como un instrumento para lograr la legitimación del sistema, un aparato de control político, ámbito de conciliación y síntesis de intereses, su verdadera fuerza desde su creación ha estado basada en el sector campesino, ya que con las características tan particulares de nuestra entidad, el sector obrero no representa una fuerza significativa, como ha sucedido a nivel nacional, así como tampoco representa una base sólida para el partido en el sector popular. Por lo tanto, la Liga de Comunidades Agrarias constituye el puntal de este instituto político, a la cual recurre una y otra vez para legitimar los procesos políticos en el Estado, quedando desplazados la CTM y la CNOP y colocándolos en una situación de poca importancia al interior del partido, salvo cuando sus propias contrapartes a nivel nacional, logran para ellos ciertos espacios de movilidad política.

Por lo que toca al partido oficial podemos afirmar que éste incide muy poco en la toma de decisiones del gobierno local, además de que no se ha conformado como un verdadero aparato ideológico, que logre penetrar entre la población, principalmente la urbana.

Podemos afirmar que su vida en el Estado se ha visto regida por la dirección que le ha imprimido el gobernador en turno y por las directrices indicadas a nivel PRI-nacional.

En lo que respecta a la oposición, encontramos a un panismo que nace a partir de 1941, sobresaliendo a nivel nacional el hecho de que es en nuestro Estado donde logró sus primeras conquistas electorales (Quiroga, primer Ayuntamiento; Tacámbaro, primera diputación federal); sus promedios de votación han sido extraordinariamente notorios en relación a los Estados fronterizos.

Prácticamente de los años cincuenta a sesenta, presentó una vida pasiva y modesta políticamente, logrando una mayor influencia en lo urbano (Uruapan, Zamora, Zacapu y Morelia), cabe destacar que parte de la clase rica regional ha simpatizado con esta alternativa política, como una medida de presión en sus relaciones con el Estado, además desde sus inicios representa a un sector conservador y católico de nuestra sociedad.

En referencia al Partido Demócrata Mexicano, diremos que es el heredero del sinarquismo y que tuvo su fuerza mayoritaria en algunos municipios rurales a partir de 1979, año en que obtuvo su registro, colocándose en la primera mitad de los años ochenta como la tercer fuerza electoral en el Estado.

En lo que se refiere a los otros partidos políticos en cuanto actores del sistema, diremos que el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), juega un papel preponderante en el nacimiento de la Liga de Comunidades Agrarias de los años veinte y en el impulso de formación de la CRMDT. Siendo los años treinta de gran trascendencia para su acción política, Zepeda Patterson nos ilustra: "En los años treinta es cuando el Partido Comunista alcanza su mayor desarrollo e influencia en la entidad. En Lombardía y Nueva Italia sus militantes fueron fundamentalmente para la organización y dirección de las huelgas que condujeron a la expropiación de los latifundios".¹⁰

10. ZEPEDA Patterson, *Op. Cit.*, p. 111

Es de alguna importancia su presencia en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y ha tenido cierta fuerza en Lázaro Cárdenas, Apatzingán y Jacona.

Cabe destacar que tanto el Partido Popular Socialista (PPS) fundado en la entidad en 1949, como el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), organizado en nuestro Estado en 1975, son dos partidos opositores fieles al sistema, al grado de que en varias ocasiones los candidatos del partido del gobierno también son apoyados por éstos, destacando que el segundo con gran facilidad a veces y otras con cierta movilización, logra negociar algunos triunfos municipales. Estos partidos no han ido considerados por la sociedad michoacana como institutos políticos serios.

En lo que concierne al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), diremos que sobrevivió gracias a la buena voluntad del gobierno. Y en cuanto al Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), convertido después en PMS, fundado en 1974 y al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fundado en 1976, diremos que el primero tuvo la mayoría de sus simpatizantes en Morelia y el segundo en la ciudad de Lázaro Cárdenas.

Cabe destacar que la votación más alta que han logrado el PARM, el PFCRN, el PPS y el PMS en nuestra entidad fue en el proceso electoral de julio de 1988, ya que nunca antes habían logrado estos partidos promedios altos de votación en el Estado. La misma suerte correspondió al PSUM, partido que tampoco fue capaz de atraer sustancialmente al electorado michoacano.

En los subcapítulos correspondientes daremos los resultados electorales de cada partido.

Nuestra entidad se ha caracterizado a través de la historia por ser una sociedad marcadamente católica, al grado de que cuando se determinó el cierre de seminarios y las diferentes restricciones a la iglesia católica, se desató la revolución cristera a finales de los años veinte; posteriormente se había de decretar la libertad de cultos, que sirvió de base para que la iglesia católica se expandiera, a tal grado de que en la actualidad el Estado es, junto con Jalisco y Guanajuato, un bastión católico en el país, contando en esta etapa con arzobispado con cabecera en Morelia y dividido en 5 diócesis (Morelia, Zamora, Tacámbaro, Apatzingán y Lázaro Cárdenas).

En lo que se refiere a las organizaciones, diremos que desde los años 30 existe el corporativismo (CNC, CTM, CNOP, CROC y CCI), siendo significativa la presencia de la CNC y la CCI como organismos de masas, las otras organizaciones -como ya señalamos- no cuentan con una fuerza significativa.

La UCEZ fue a partir de 1979 en la cual se formó, el principal interlocutor independiente frente al Estado, sin embargo con el gobierno de Luis Martínez Villacaña casi fue extinguida por la política implementada por éste.

Aunque no podemos hablar de los años treinta o cuarenta, etc., de un movimiento popular propiamente dicho, sí aseguramos que el crecimiento anárquico y sin planificación de las ciudades mi-

choacanas (Uruapan, Morelia, Zamora, Zacapu, Lázaro Cárdenas) lo han originado y éste representa en la actualidad una veta de disidencia organizada frente a las estructuras de poder locales.

Debemos de otorgar un lugar privilegiado a lo que aquí se denomina la cultura nicolaíta, es decir, al movimiento estudiantil michoacano que desde antes de mediados de siglo ha representado un sector recurrente importante, capaz de hacer caer hasta presidentes municipales (ejemplo de ello, es la caída del presidente municipal de Uruapan en 1984, por moradores de las casas del estudiantado establecidas en esta ciudad).

En lo que respecta al poder político local, debemos destacar las acciones constructivas impulsadas por el general Cárdenas como gobernador, de las cuales ya hemos hablado con anterioridad; asimismo debemos destacar que el poco progreso que se vivió hasta el año 1970 (fecha en la que murió Cárdenas), se debió en gran parte a sus acciones como Presidente de la República y aún después de esto, ya que el general como expresidente se vinculó al desarrollo de varias regiones del Estado (como ejemplo tenemos la cuenca del Tepalcatepec, la Presa de Infernillo, el polo industrial de Ciudad Lázaro Cárdenas, entre otros), obras realizadas gracias a su capacidad de gestión ante el gobierno federal, al grado de que en muchas ocasiones su gestión fue más efectiva que la de los propios gobernadores en turno.

Sin embargo, vale la pena dar aunque sea de manera general una semblanza de los titulares del Poder Ejecutivo local a partir de 1950, fecha en la cual asumió la gubernatura el militar Dámaso Cárdenas, mismo que practicó una política discreta, conciliando siempre los intereses de los alemanistas con los intereses de los cardenistas; su gestión fue de subordinación a las directrices federales, característica general de los gobiernos locales en nuestro país. Gracias al cardenismo michoacano, este gobernador pudo trabajar más o menos con cierta calma.

Creemos que la gestión de David Franco Rivera (1956-1962) fue más que gris, sin nada sobresaliente.

En lo que respecta al gobernador Agustín Arriaga Rivera (1962-1968), es imperativo señalar que hasta la fecha se le recuerda como un hombre represivo y autoritario, tanto del movimiento estudiantil como de las reivindicaciones agraristas. Su política fue dirigida a favor de los intereses de la iniciativa privada y de las fuerzas políticas conservadoras; su consigna fue siempre el exterminio de los cardenistas.

A Carlos Gálvez Betancourt (1968-1974) le tocó padecer los constantes jalones políticos de los excesos de los grupos arriaguistas y la recuperación de los cardenistas.

Carlos Torres Manzo (1974-1980) se caracterizó por gestionar eficazmente recursos federales e impulsar la inversión privada en nuestra entidad.

Podemos asegurar que fue a partir de su gestión que Michoacán se sumó al desarrollo industrial del país; sin embargo, sus esfuerzos aún resultaron insuficientes debido a que la industria que se

estableció en nuestro Estado no logró disminuir sustancialmente el problema del desempleo.

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (1980-1986). Probablemente ningún político ha llegado al gobierno michoacano con el caudal de expectativa que generó la nominación del ingeniero Cárdenas. Gracias al sustento popular del cual gozaba, colocándose como uno de los únicos gobernadores que no fue impuesto desde el centro y su posición negociadora respecto al centro fue excelente, "el ingeniero tuvo un espacio de negociación hacia adentro y hacia afuera, impensables para otros gobernadores".¹¹

Su dirección política siempre se enfocó a favor de los grupos populares. Algunas de las principales acciones llevadas a cabo por su gobierno fueron las siguientes:

- Estatización del transporte urbano en Morelia.
- Establecimiento de una ley tendiente a favorecer a inquilinos de escasos recursos.
- Prohibió la prostitución, los palenques, la venta de bebidas alcohólicas los domingos y la mitad del sábado.
- Estableció fideicomisos de apoyo a la producción artesanal.
- Mejoró sensiblemente las remuneraciones de la burocracia.
- Subsidió parte del transporte urbano.
- Creó una televisión estatal.

En lo que se refiere a las elecciones, debemos señalar que reconoció triunfos de la oposición en algunos municipios importantes (Uruapan, Zamora y Zacapu). El sello de su gobierno fue de tolerancia y de libertad de manifestación a las diferentes organizaciones políticas y sociales, ejemplo de ello es la UCEZ que "logró consolidarse y desarrollarse hasta convertirse en la vanguardia de la lucha social en la entidad".¹²

A pesar de que trató de impulsar la renovación democrática del partido oficial, se enfrentó a una gran red de intereses creados en ciertas zonas del Estado, obstaculizándose estos aires renovadores. El sector empresarial siempre tuvo mucha desconfianza hacia el régimen cardenista a pesar de que este fue respetuoso con sus intereses.

El gobernador, a diferencia de los demás, denunciaba las desviaciones de la Revolución y el abandono de sus postulados sociales por parte de los regímenes federales, motivo por el cual el gobierno federal de Miguel de la Madrid prácticamente le congeló, al mismo tiempo que los cuadros priistas y de poder local no veían con entusiasmo el espíritu democratizador de su gestión.

En lo que toca a Luis Martínez Villicaña (1986-1988), es importante señalar que antes que nada su corta gestión fue dirigida hacia la represión de los grupos cardenistas y de todo aquello que

11. *Ibid.*, p. 127

12. DURAND, Jorge. *Op. Cit.*, p. 34

estuviera relacionado con la apertura democrática, al grado de que impuso a más de la mitad de los presidentes municipales en la entidad. Se vivió en estos 2 años un endurecimiento del gobierno y se redujeron considerablemente los espacios de expresión de los grupos subalternos.

J. Genovevo Figueroa Zamudio (1989), llevó a cabo una gestión intrascendental en lo económico, y conciliadora en lo político, se caracterizó por ser un personaje del Ejecutivo Federal y sus buenas intenciones se vieron manchadas por los reiterados fraudes electorales (comicios locales de 1989, para renovar el Poder Legislativo, y renovación de Ayuntamientos en diciembre del mismo año).

El fortalecimiento de la oposición, en particular el Frente Democrático Nacional en 1988, puso en evidencia en nuestro Estado la gran crisis política que se adolecía al aplastar prácticamente al priismo de la entidad y al quitarle el velo al viejo Estado tradicional, empobrecido de legitimidad.

3.2.2. LA DINAMICA SOCIOPOLITICA EN EL ESTADO DE MICHOACAN

La década de los ochenta representa para Michoacán un sinnúmero de cambios, muchos de los cuales han trascendido a nivel nacional y otras veces sólo han trastocado la dinámica regional.

Primeramente, es oportuno señalar que en lo que respecta a nuestro análisis, encontramos tres gobernadores (Cuauhtémoc Cárdenas, Luis Martínez y Genovevo Figueroa), manifiestan ciertos rasgos distintivos en su quehacer político. El primero, con ciertos tintes populares y reformistas; el segundo, sumamente autoritario y con inclinación a favor de la iniciativa privada; y el tercero, conservador y conciliador de las diferentes fuerzas políticas.

Los ochenta fueron para Michoacán al igual que para todo el país una etapa difícil, debido a la acelerada crisis económica que se vivió con Miguel de la Madrid, crisis que provocó un sinnúmero de repercusiones de diferente índole, las cuales vale la pena analizar a fin de encontrar las razones por las cuales se suscitaron.

Michoacán ha sido y es a la fecha una entidad dedicada en su mayoría a las actividades agropecuarias. Esta década fue propicia para que se diera un crecimiento inusitado de los diferentes productos comerciales agropecuarios tales como la fresa, el aguacate, el melón, la piña, etc., debido a la crisis del maíz y del frijol, resultado de la falta de verdaderos precios de garantía en los últimos productos, situación que es característica de la transición a relaciones capitalistas más desarrolladas. Asimismo el repunte de la industria maderera en contubernio con las autoridades reguladoras al respecto, trajo por consiguiente una crisis ecológica.

Si la producción del campo en épocas buenas no benefició a la mayoría de la población rural, en los ochenta representó ésta una disminución en los ingresos familiares de la ciudadanía rural, al grado tal de que ésta prácticamente abandonó al agro para buscar nuevas fuentes de ingreso, o en el mejor de los casos dedicarse a otras actividades más lucrativas. Así encontramos una gran prolifera-

ción de siembra de estupefacientes en la Sierra Madre del Sur y en gran parte de la Tierra Caliente; un gran incremento en el tránsito de campesinos hacia la ciudad y hacia el país vecino del norte, en busca de un empleo para proporcionar los satisfactorios básicos a sus familias.

Sin embargo, la cantidad de empleos que en la ciudad se han podido proporcionar han sido sumamente raquíticos, debido a la falta de industrias y fábricas suficientes. Por tal motivo, en la segunda parte de esta década ha proliferado el subempleo y las actividades económicas subterráneas, entre otras.

El gobierno local, ante tal situación, ha sido incapaz de lograr instrumentar un plan que englobe tanto al problema del campo como al problema de las urbes michoacanas.

Ante un auge urbano industrial en sólo pocas ciudades, a la par de un acelerado incremento de la población en las mismas, con los problemas de vivienda y servicios que esto conlleva, se han suscitado las más de las veces una serie de movilizaciones sociales, a las cuales el gobierno local no ha logrado dar solución. Por si esto fuera poco, se han originado una serie de problemas en torno a la tenencia de la tierra, siendo éste el principal foco de conflictos, precisamente por su indefinición legal. También una causa de malestar en la sociedad ha sido el sistema jurídico imperante. "Son demasiados los ámbitos donde la ley no rige a pesar de la machacante retórica oficial que se esfuerza en asegurar que se vive en un auténtico Estado de derecho".¹³

La falta de soluciones reales a los campesinos, los obligó a desprenderse del corporativismo que representaban organizaciones como la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Central Campesina Independiente (CCI), principalmente, para buscar nuevas formas de organización independientes, que a través de tomas de oficinas públicas y plantones, fueran resueltos problemas de restitución de tierras, de otorgamiento de créditos, de ampliación de ejidos, etc., y así encontramos una serie de movilizaciones organizadas principalmente por la UCEZ, al menos en la primera mitad de los ochenta.

El problema del campo es crónico y generalizado. Sin embargo, es la Meseta Purépecha la principal caja de resonancia, debido a diferentes causas entre las que destacan el auge agrocomercial del aguacate, que se ha hecho a costa de los bosques de comunidades de esta parte de la sierra michoacana, donde el problema no es sólo ecológico, sino de pobreza, migración y proletarianización consecuente y así varias comunidades han visto desaparecer en pocos años sus recursos forestales, quedándose con cerros pelones y erosionados.

Los problemas de la ciudad no son menos graves, ya que el crecimiento demográfico por la migración rural ha traído como consecuencia la invasión de tierras aledañas a las ciudades, y ha sido a través de acciones represivas por parte del gobierno como se ha encontrado la solución a los propietarios.

13. *Ibid.*, p. 16

En síntesis, el problema urbano en Michoacán ha dejado de ser un asunto capitalino e incluso de ciudades medias; hasta en pueblos de menos de 20 mil habitantes se deja sentir.

Debemos destacar que la dinámica del poder local ha quedado sustraída a la intervención de los grupos políticos de Morelia, de tal manera que los diferentes problemas que se suscitan tanto en el área rural como en las urbes, la solución se da casi exclusivamente en la capital del Estado, excepto para casos muy particulares, como pudieran ser los conflictos obrero-patronales que se han suscitado en las industrias establecidas en Lázaro Cárdenas, éstos han tenido que encontrar su respuesta en la ciudad de México.

Política y económicamente, Michoacán carece de un centro hegemónico o de un proyecto regional que englobe los intereses de los diversos empresarios locales. Se trata más bien de un espacio parcelado y controlado por una docena de ciudades como Morelia, Uruapan, Zamora, Zitácuaro, Cd. Hidalgo, Lázaro Cárdenas, Apatzingán, La Piedad, Sahuayo, Jiquilpan, Zacapu y Pátzcuaro. Y como ya decíamos antes, en las últimas décadas el crecimiento económico ha sido impulsado en gran parte por el mercado y el capital foráneo a la entidad, originando que algunas zonas se articulen verticalmente a una dinámica exógena, lo cual conlleva a una obstaculización consecuente de que una instancia tanto económica como política logre integrar un sólido proyecto regional.

En Michoacán no existe una región económicamente más sobresaliente que otra, podemos hablar del Bajío zamorano, al igual que podemos hablar de la región comercial de Uruapan o de Morelia. Es importante hacer notar que la capital del Estado ha recibido un gran apoyo en infraestructura de la administración pública. Sin embargo, ésta no ha sido suficiente como para poder atribuirle la centralidad de la que en realidad carece.

En lo que se refiere a la dinámica sociopolítica en el Estado, diremos que Michoacán representa una parte integral de una sociedad sacudida por la modernidad, fragmentada regionalmente, "jaloneada por una serie de polos de crecimiento agrícola e industrial, rodeados de un enorme océano rural".¹⁴

A la última década corresponden tres administraciones muy distintas entre sí. La primera marcada por las pretensiones del populismo, en el cual las masas no fueron contenidas, más bien se les dejó correr y expresarse con cierta libertad. En lo que se refiere a las transformaciones sociopolíticas, es menester asegurar que se abrieron un sinnúmero de espacios democráticos a diferentes organizaciones políticas, al grado de que se les dio la oportunidad de elegir de manera autónoma e independiente a sus representantes populares. Así encontramos una cierta democratización al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual respetó hasta cierto grado las designaciones de sus bases, aunque cabe señalar que en muchos municipios hubo una gran renuencia a aceptar las acciones democratizadoras impulsadas por el titular del Poder Ejecutivo estatal. En muchos lugares se

tuvo éxito, pero en muchos se siguieron aplicando las prácticas políticas tradicionales de los grupos dominantes.

Los dos años de duración de la administración de Martínez Villicaña nuevamente fueron suficientes para implementar la representación autodesignada, tal es el caso de la renovación de Ayuntamientos en 1987, en la cual más de la mitad de los ediles que empezaron a gobernar fueron al gusto del titular del poder Ejecutivo del Estado. Y así notamos claramente el aniquilamiento de organizaciones independientes y la implementación de medidas represivas contra las movilizaciones de toda índole.

Martínez Villicaña fue un acérrimo perseguidor de los iniciadores de la corriente democrática en nuestro Estado, al extremo de que en el tiempo de su efímera gestión la oposición denunció su responsabilidad en las desapariciones y asesinatos de luchadores michoacanos, tenemos presente el ejemplo de los homicidios de Ovando y Gil, hechos que suscitaron un sinnúmero de críticas y repudio al gobierno local, mas tarde serían estos hechos uno de los ingredientes fundamentales por los cuales las movilizaciones de grandes contingentes de michoacanos aglutinados en torno al extinto Frente Democrático Nacional, pedían la destitución del gobernador, acción que fue llevada a cabo por Salinas de Gortari los primeros días de su gobierno.

Las acciones emprendidas por los dos últimos gobernadores han sido con una marcada tendencia a favor de la iniciativa privada local y foránea en detrimento de la clase marginada. Debido en gran parte a la capacidad de negociación que los empresarios han logrado frente a la burocracia, al ser representados éstos por organismos específicos que luchan por sus propios intereses. Esto ha sido el resultado de una estrategia doble; por una parte las últimas administraciones intentan reconstruir el edificio PRI-gobierno a través de reactivar las relaciones con los grupos de poder económico, involucrándolos en los proyectos públicos y favoreciendo su expansión y desarrollo, por otra parte, intentan restablecer las bases de mediación y captación tradicionales hacia los sectores populares, poniendo fin a la experiencia cardenista.

Tanto los obreros como los campesinos han visto mermados sus ingresos, y ante las demandas de éstos el poder local ha cargado la balanza a favor de la parte patronal en el caso de los obreros, y para el caso de los campesinos ha sido cómplice de abusos y de explotación.

Estos hechos han creado un fuerte sentimiento anti-estatal entre la sociedad michoacana, debilitando y desarticulando el corporativismo oficial y restringiendo el alcance y la legitimidad del sistema político regional.

Para resolver este problema el gobierno federal ha convertido a la entidad en un escenario de confrontación; la bombardea con una serie de iniciativas políticas y económicas sin precedente, encaminadas a recuperar la legitimidad y restaurar el liderazgo del Estado sobre la sociedad.

El hartazgo de la corrupción, impunidad y designación antidemocrática de gobernantes fue uno de los factores para que el FDN arrollara al PRI en 1988 en una proporción de 3 a 1; situación que

orilló al gobierno federal a lanzar una contraofensiva gigantesca que incluía: Recursos económicos inusitados, democratización de los procesos políticos priistas, un clima aparente de tolerancia y buen gobierno por parte de las autoridades locales y federales (Genovevo Figueroa, quien sustituyó a Martínez Villicaña, es el primer gobernador con arraigo local tras varias décadas de virreynatos).

En suma, la sociedad desigual y subordinada ha sido resultante de un proceso de crisis, sujeta a una dinámica de cambio, con una politización creciente de asentamientos irregulares, y un consecuente fortalecimiento de la oposición electoral.

Por lo que toca al bracerismo y en general a la emigración, podría definirse como una válvula de escape que diluye la confrontación y la explosividad política y social en el escenario local, por lo que toca a la marihuana su proliferación ha trastocado la dinámica del poder en algunas zonas rurales, las zonas de cultivo se caracterizan por el recrudescimiento de la violencia como mecanismo de resolución de todo tipo de conflictos y la paramilitarización de estas regiones. El control político se convierte en control policiaco.

Lo que se encuentra detrás de estos fenómenos es un cambio en la relación entre el Estado y la sociedad. Los aparatos políticos de éste (PRI -organizaciones gremiales-) han comenzado a ser rebasados por la complejidad creciente de la sociedad y la economía michoacana.

La coyuntura cardenista permitió que los comicios municipales de 1980 y 1983 no fueran tan antidemocráticos, sin embargo los pocos espacios democráticos logrados nuevamente se volvieron a cerrar, provocando gran malestar y desesperanza de los michoacanos. En definitiva, las instituciones en la entidad en la segunda parte de los ochentas han sido rebasadas por la dinámica sociopolítica actual y parece ser que el camino del endurecimiento y la reducción de espacios de expresión para los grupos subalternos, no es la mejor alternativa para la urgencia que el Estado tiene de legitimidad política.

3.2.3. LA CRISIS POLITICO ELECTORAL

La entidad michoacana fue hasta la primera parte de los ochentas un bastión priista que proporcionaba en cada uno de los procesos electorales, tanto locales como federales grandes dividendos de votos al partido oficial, durante décadas lograba captar entre un 70 y 85 por ciento de las preferencias del electorado.

De esta manera se colocaba el Estado como una de las entidades del país mas eminentemente priistas, a pesar de que ésta tiene una sociedad en su mayoría rural, siendo inexplicable que aporte al partido oficial porcentajes de votaciones superiores a los promedios nacionales, aun cuando ha sido esta sociedad rural quien ha bailado con la más fea en el periodo postrevolucionario.

Se puede asegurar que hasta antes de 1988 no existen novedades en la cultura electoral mi-

choacana, debido a que esta sociedad no considera los procesos electorales como un instrumento para poder transformar al gobierno, es mas, la mayoría siempre se presentó como apática para votar, al grado de que los porcentajes de abstención fueron elevados. En las elecciones de "...1982 el abstencionismo fue de 46.8% en las elecciones de 1985 aumentó al 64.0% y en las elecciones de 1988 fue de (62.9)%"¹⁵, siempre por encima de la medida nacional. El elevado abstencionismo es sinónimo de que las elecciones no son realmente competitivas, ya que el predominio aplastante del Partido de la Revolución Mexicana propicia un desinterés por el voto, pues como dijimos antes no se considera decisivo para la integración de los gobiernos. Esta situación empaña la representación mayoritaria que sustenta el derecho a ejercer el poder y amenaza la legitimación del sistema político en su conjunto.

Como dice José Woldenberg "...las elecciones fueron fundamentales plebiscitarias, un ritual que emanaba de la norma constitucional, pero que se creían no eran el momento verdadero para la disputa por el poder durante décadas"¹⁶.

A pesar de que Michoacán ha sido pionero de verdaderas movilizaciones sociales, como las que se dieron en los años de 1929-1937 con la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT); con las del sinarquismo en los años cuarentas y principios de los cincuentas y con las masivas concentraciones que se dieron en torno al candidato del FDN, no han sido éstas suficientes para crear una participación tal que abata el abstencionismo tan característico de la sociedad michoacana, en gran parte tiene esto explicación en el hecho de que la ciudadanía no considera decisiva su participación en los procesos electorales, porque de entrada sabe que el sistema político mexicano no permite el triunfo de otro partido que no sea el del gobierno, y lo que es mas grave aún, tienen conocimiento algunos sectores de que las elecciones al manejarlas el gobierno fácilmente los manipula.

En lo que se refiere a la segunda fuerza electoral en el Estado hasta antes del 88, encontramos al Partido Acción Nacional que tiene un peso "...que fluctúa en torno a un 10%"¹⁷ de la captación electoral, concentrada en algunas de las ciudades mas importantes de la entidad.

El Partido Demócrata Mexicano era la tercer fuerza con votaciones cercanas al 5% distribuidos en algunas zonas rurales del centro y oriente michoacanos. Los otros partidos el PST, el PPS, el PARM, el PSUM, el PMT y el PRT "...juntos no lograban por elección mas del 4.5%"¹⁸.

El hecho de que el partido oficial capte mas del 70% de la votación en el Estado, se debe tanto a los recursos que se manejan por parte del gobierno para favorecerlo, como a la manipulación de que son objeto las diferentes etapas del proceso electoral. Esto definitivamente genera una crisis de la política electoral, perdiendo significado para la ciudadanía y restándole legitimidad al sistema político.

15. *Ibid.*, p. 120

16. WOLDENBERG, José. *Las elecciones y algo más*. En "Nexos", N° 140, agosto de 1989, p. 107

17. ZEPEDA, *Op. Cit.*, p. 107

18. *Ibid.*, p. 109

co.

El gobierno sabedor de esta situación recurre una y otra vez a la base social de su partido, que en su mayoría es campesina (Liga de Comunidades Agrarias-CNC), al poco proletariado que tiene y a la masa popular que ha logrado organizar en las zonas urbanas, con el fin de legitimar los procesos políticos en el Estado.

La crisis de la política electoral en la entidad tiene muchos otros orígenes entre los que destaca el hecho de que, los cuadros de los partidos políticos han estado en las últimas décadas en una franca devaluación, mucha de las veces el mismo gobierno ha marcado una inclinación hacia los técnicos en detrimento del político tradicional, generando descontento entre la ciudadanía, por las propias características de éstos, en cuanto a la falta de liderazgo y arraigo en las regiones del Estado.

No obstante lo anterior, el gobierno estuvo en condiciones de movilizar ciertos sectores de la entidad para favorecer a sus candidatos en los diferentes procesos electorales, razón por lo cual Michoacán era visto por los dirigentes priistas como un Estado seguro.

La urgencia de legitimación del gobierno de López Portillo, lo orilló a diseñar la ley electoral de 1977 (LOPPE); con el fin de dar una imagen democrática al sistema político, al permitir la participación de más partidos políticos en las contiendas electorales, y así fue como en 1980 el Congreso del Estado introdujo algunos aspectos de esta nueva legislación, abriendo de esta manera un mayor espacio para la acción electoral de la oposición en la entidad. A pesar de que el gobierno del Ingeniero Cárdenas le otorgó cierta importancia a un juego plural, democrático y transparente a los comicios, existió una renuencia de algunos sectores michoacanos a aceptar estas innovaciones, mismos que siguieron practicando las formas viciadas tradicionales de hacer política, permitiendo de esta manera que la democracia se siguiera postergando.

Cabe destacar que a pesar de los obstáculos que opusieron los grupos priistas tradicionales a los nuevos procedimientos electorales, a la oposición le fueron reconocidos triunfos que probablemente con otros gobernadores no se hubieran logrado, tales son los casos de la alcaldías de Zacapu y Zamora que fueron reconocidas por el gobierno en 1983 al Partido Acción Nacional. Esto no quiere decir que las elecciones en este periodo de gobierno no hayan estado marcadas por una cierta manipulación en algunos municipios o distritos; lo cierto es que las prácticas fraudulentas fueron mucho menores, aunque en algunas partes persistieron. Por ejemplo, la oposición panista estimó que "...en las elecciones de 1985 simplemente el padrón de Morelia arrastraba a 5 mil nombres ficticios y excluía varios miles de vecinos de barrios favorables al blanquiazul".¹⁹

Vale la pena señalar que el reconocimiento de los triunfos de la oposición panista en los municipios antes mencionados, se debió en gran parte a la capacidad de ese partido para movilizar a sus militantes simpatizantes, con el fin de exigir el triunfo de esas victorias, ya que los grupos priistas

19. *Ibid.*, p. 117

afectados se proclaman triunfadores en esas elecciones, sin embargo la voluntad del gobernador fue decisiva en la resolución del conflicto.

A pesar de que las intenciones del gobierno cardenista fueron positivas para evitar que la política electoral persistiera en la crisis, la asunción del gobierno de Martínez Villicaña daría al traste con los avances democráticos logrados en nuestra entidad en la primera mitad de los años ochenta.

Desde el inicio del proceso de selección de candidatos en los comicios municipales de 1986, estuvo marcado por el propósito de eliminar la influencia cardenista de las cabeceras municipales. La nueva administración canceló la apertura en los procesos de selección y restableció los procedimientos tradicionales, originando este hecho un sinnúmero de protestas e impugnaciones en casi un tercio de los municipios. A pesar de la cadena de protesta que se suscitaron, el gobierno del Estado no hizo nada sino que impuso a candidatos sin arraigo, sin militancia y desconocidos, provocando malestar y abstención de un amplio sector de la sociedad michoacana.

El descontento generalizado a causa de la grave crisis económica que padecían amplios sectores de la población tanto en el campo como en la ciudad, la falta de aplicación de reglas claras en la selección de candidatos y la expectativa general que generó la candidatura a la presidencia de la república del ingeniero Cárdenas, fueron motivos suficientes para que la mayoría del electorado michoacano diera la espalda al partido oficial. Generándose además un sinnúmero de conflictos en muchos municipios del Estado "...el número de alcaldías ocupadas por simpatizantes del FDN, ascendió a 77 de los 113 existentes".²⁰

Asimismo más de 30,000 ciudadanos encabezados por los dos senadores y los 12 diputados federales del FDN demandaban la renuncia o destitución del gobernador Luis Martínez Villicaña, por considerar que su gobierno ofende a la dignidad de los michoacanos desde el inicio de su gestión.

Ante las protestas de la oposición CSG tuvo que retirar del gobierno estatal a Martínez Villicaña, nombrando como interino a Genovevo Figueroa Zamudio el cual se vio obligado a destituir a muchos presidentes municipales impuestos por Villicaña y repudiados en sus respectivos municipios.

A pesar de estas destituciones, la población para el año de 1989 aun no restablecía su confianza en los procesos electorales que se llevaron a cabo en ese año para la renovación del Congreso local y la renovación de los 113 ayuntamientos, toda vez que el abstencionismo fue del "71%"²¹ mayor que en las elecciones de 1988.

El alto porcentaje de abstencionismo que se dio en la entidad en los comicios para diputados locales, se debe en gran medida a que la ciudadanía no considera claves dichas elecciones, ni Cárde-

20. ENCISO, Javier y REVELES, Francisco. *Movilización Política y Proceso Electoral en Michoacán: Una Cronología de Julio de 1988 a Septiembre de 1989*. En "Estudios Políticos", N° 2, México, UNAM, abril-junio, 1990, p. 113

21. ZEPEDA, *Op. Cit.*, p. 185

nas es candidato, a esto se debe añadir también el hecho de que la monstruosa contaminación de que fueron objeto los comicios del 6 de julio de 1988, dejaron en un amplio sector de la población un total desánimo en su participación.

A modo de revancha Salinas permitió que se perpetrara en los comicios locales de julio y diciembre de 1989 otro fraude electoral, arrebatándole de esta manera al PRD, según sus estadísticas, la mayoría de los diputados locales y de las presidencias municipales, de esta forma el irse acumulando derrota tras derrota a este partido, se va creando una imagen de deterioro y desprestigio del mismo.

El resultado es negativo para que se dé una nutrida participación de la población en cualquier tipo de elección. De tal manera, la poca participación electoral convierte a los comicios en un instrumento débil e incapaz de legitimar los gobiernos emanados de los raquíticos sufragios que se depositan en las urnas, así encontramos en estas elecciones que menos del 30% del electorado decide el rumbo de la política estatal, tomando en cuenta por supuesto los datos oficiales. No pocas personas se encontraron con que no podían votar por haber sido rasurados del padrón, particularmente en las zonas de influencia cardenista y no pocas también no recibieron su mica para votar y así vemos de manera clara que el gobierno al menos hasta 1989, no solo no evitó el abstencionismo sino que incluso fue un activo promotor de él, cancelando la magnífica alternativa electoral cradora de la única legitimidad que es propia de un régimen democrático y abriendo otra vía de muy graves consecuencias para la población de la entidad.

No es pues gratuito el que se hubiere conformado un organismo electoral paralelo a los oficiales, frente a la incapacidad de éstos para cumplir cabalmente con su cometido. en este sentido estamos de acuerdo en lo que han señalado Juan Molinar y Alberto Aziz, en cuanto a que las elecciones en Michoacán como en todo el país, han mostrado que "...el sistema político electoral mexicano no está diseñado para digerir y asimilar una elección competitiva"²² y la incredulidad que se había experimentado en las elecciones de 1985 y 1988, simplemente se ha extendido a toda la nación y a nuestra entidad en particular, al dejar en los casos de 1989 una atmósfera de imposición que aún no se disipa.

3.2.4. LAS ELECCIONES FEDERALES (1985-1988)

Dos comicios totalmente distintos fueron los de 1985 a los de 1988. En los primeros, los candidatos del PRI se impusieron ampliamente a los de la oposición, excepto en el distrito de Zamora, el que fue reconocido gracias a las movilizaciones de Acción Nacional y a la decisión del centro de reconocer a ese candidato como una venganza contra el gobernador Cuauhtémoc Cárdenas de parte del gobierno federal, ya que el candidato del PRI por ese distrito era su pariente, y las declaraciones del titular del ejecutivo estatal contra la política federal, eran en el sentido de que se habían desviado y abandonado

los postulados sociales de la Revolución Mexicana por parte de los regímenes federales a partir de los años cuarenta.

Cabe destacar que más de la mitad de los candidatos priistas a Diputados Federales provenían del centro, provocando un elevado número de conflictos entre la clase política del Estado y la clase política de la Federación, finalmente era una manera de dismantelar al cardenismo en el Estado, dándole juego a los políticos vinculados a la élite federal gobernante para restarle fuerza a los de la entidad. Los resultados electorales tanto en los comicios de 1982 como los de 1985 fueron los siguientes:

ELECCIONES FEDERALES DE 1982 EN EL ESTADO DE MICHOACAN

PARTIDO	VOTACION	PORCENTAJE
PAN	39,005	4.9%
PRI	611,252	76.8%
PPS	9,552	1.2%
PDM	27,064	3.4%
PSUM	18,308	2.3%
PST	10,268	1.29%
PRT	2,388	0.3%
PARM	5,572	0.7%
PMT	45,373	5.7%

Elaboración del autor. Datos extraídos de RAMOS, Oranday Rogelio. *Oposición y abstencionismo 1964-1982*. GONZALEZ, Casanova Pablo (Coord). "Las elecciones en México", México ed. S. XXI 1985, p. 166 y ZEPEDA, Patterson Jorge, *Michoacán Sociedad, Economía, Política y Cultura*, México, UNAM, 2da. ed. 1990. pp. 109, 114. Cifras. Comisión Federal Electoral.

ELECCIONES FEDERALES DE 1985 EN EL ESTADO DE MICHOACAN

PARTIDO	VOTACION	PORCENTAJE
PAN	79,187	15.09%
PRI	369,050	70.34%
PPS	6,087	1.16%
PDM	28,679	5.50%
PSUM	9,113	1.73%
PST	7,638	1.45%
PRT	1,326	0.25%
PARM	12,259	2.33%
PTM	2,059	0.39%

Fuente: Datos extraídos de GAMBOA, Villafranca Xavier. *La Lucha Electoral en México: 1985*. México, UNAM, 1987, p. 148-150. Cifras: Comisión Federal Electoral.

Las elecciones intermedias no crean mucha expectativa, el PRI disminuyó su votación mas de 6 puntos porcentuales respecto a la última elección federal de 1982, bajando de 76.8% a 70.34%, en cambio el PAN segunda fuerza electoral en el Estado incrementó considerablemente su votación de 4.9% en 1982 a 15.09% en 1985, asimismo el PDM creció de 3.4% en 1982 a 5.50% en 1985 en términos relativos.

A pesar de que la oposición incrementó su votación, el PRI logró alzarse con 12 victorias de las 13 diputaciones en disputa, pero ya se empezaba a poner de manifiesto el claro fortalecimiento principalmente del PAN en detrimento del partido oficial, fuerza que adquiriría no por su propia ideología, sino mas bien por el antipriísmo que se estaba propagando en el Estado, debido a la grave crisis económica que padecían amplios sectores de la población, así como a la falta de espacios democráticos para una sociedad mas exigente y participativa.

Los triunfos priistas de esas elecciones fueron objeto de impugnación principalmente por el PAN, por considerar que estaban manchados por prácticas fraudulentas del PRI y de las instancias electorales, por lo que se generalizó aún más la idea de que en nuestro país no eran posibles aun comicios claros y transparentes. Estos hechos se sumaron a las numerosas impugnaciones de la oposición en el famoso caso de Chihuahua, Estado en el cual fue evidente un gigantesco fraude electoral perpetrado contra el partido blanquiazul. La falta de claridad en los procesos electorales, además de otras causas, aunque no son meramente las fundamentales, como por ejemplo la poca escolaridad, han contribuido para que el abstencionismo sea el vencedor en cualquier elección, y así vemos que en 1985 éste fue del 63.97% muy por encima de la media nacional que fue del 49.46%²³

Es importante destacar el que los michoacanos en realidad no han sido muy participativos en los procesos electorales, debido a que se ha generalizado un desaliento de la ciudadanía a participar a consecuencia del fraude y del predominio aplastante del partido del gobierno, de esta manera, la interpretación más plausible de la abstención es la falta de motivación o desinterés por el voto.

Y si a lo anterior aunamos, la despolitización ciudadana que ha sido resultado de la estructura y mecánica del poder en México, entonces no es raro que ese fenómeno sea un tanto normal.

De cualquier forma el abstencionismo afecta definitivamente la legitimidad de quienes pretenden ejercer el poder público en nuestro país.

Una vez que Cárdenas deja la gubernatura del Estado, se da a la tarea con un grupo de políticos simpatizantes de la corriente democrática del PRI, a impulsar un proyecto renovador al interior del partido, que tenía como fin seleccionar democráticamente a los candidatos a los diferentes cargos de elección popular de ese partido. Ese objetivo se vio abortado por la falta de disponibilidad para

23. PESCHARD, Jacquelin. *Abstencionismo y Representación Mayoritaria*. En MEYENBERG, Yolanda. PESCHARD, Jacquelin y otros. "Política y partidos en las elecciones federales de 1985", México, UNAM, 1987, p. 33

ello de la élite política tanto del PRI como del gobierno.

Tiempo después sería impulsado como candidato a la Presidencia de la República por el PARM, partido al cual se adhirieron los otros 3 partidos restantes que conformaron el FDN (PPS, PFCRN y PMS).

Estos sucesos provocaron en la entidad, una gran expectativa en torno a la candidatura mencionada, lográndose de manera espontánea desde abajo y con autoorganización grandes movilizaciones.

Un desenlace tan fatal como el de las elecciones del 88, no puede darse sino se consideran algunos aspectos que creemos fundamentales.

Primeramente la mayoría de la población michoacana sigue siendo rural y es ahí donde han surgido las mas claras y fuertes expresiones de descontento. La proliferación de líderes agrarios sin credibilidad e incapaces de movilizar a sus correligionarios para apoyar al partido oficial, la falta de créditos suficientes y apropiados, mas una cierta cultura cardenista muy característica del michoacano, en particular del hombre vinculado al campo, pusieron en evidencia a un partido al cual se le relaciona con el gobierno y se le achacan todos los males que se padecen, y junto con el clamor democratizador se escucha el agudo grito campesino por la justicia y la igualdad, así la crisis política y la polarización económica que vive la sociedad michoacana, son fruto en buena parte del largo proceso de abandono a las mayorías rurales.

Por lo que toca al movimiento obrero, a los sindicatos universitarios, a las casas de estudiantes, a las organizaciones de comerciantes ambulantes y de algunas colonias populares en diversas partes del Estado, se alcanza a captar una ruptura de la conciencia gremial tanto que la insurgencia cívica crece, al grado de entorpecer las actividades diarias tanto de la ciudad como las del campo.

El descontento era general y persistente, las campañas de los candidatos del PRI tuvieron serias dificultades para llevarse a cabo, la sociedad michoacana estaba enterada de los desmanes públicos del gobernador Villicaña y de la proliferación de antros de vicio por todas las ciudades y pueblos del Estado. El partido oficial durante mucho tiempo se había olvidado de sus bases y ahora trataba de persuadirlos para que lo favorecieran, sin embargo el resentimiento por la falta de democracia, por la crisis económica y por el abandono y hasta la represión de que eran objeto los campesinos (principalmente en la Sierra Madre del Sur y gran parte de la Tierra Caliente, por parte del ejército mexicano y elementos de la PGR y PGE, so pretexto de combate al narcotráfico), fueron ingredientes esenciales por los cuales el 6 de julio de 1988, tres michoacanos de cada cuatro de los que acudieron a las urnas lo hicieron contra el PRI, contra el gobierno.

Ahora como nunca antes se empezó a creer que era posible derrotar al gobierno y a su partido, el pueblo salió a las calles y abarrotó las plazas de todas las ciudades, pueblos y villas donde se presentaba el candidato del FDN. El PAN perdía importancia como segunda fuerza electoral que era en esos momentos.

Durante las campañas políticas de ese año, se desató una ola de propaganda en los diferentes medios de comunicación tanto a nivel estatal como a nivel nacional, desprestigiando al candidato Cárdenas, asociándolo con el comunismo y con la violencia. Se puede decir que el resurgimiento del cardenismo fue duramente reprimido y obstaculizado por los gobiernos federal y estatal, al grado de que los asesinatos no se hicieron esperar: Ovando y Gil.

Se llegó el día de los comicios y la participación fue nutrida, con la cual el FDN derrotó aparatosamente al partido oficial, acabando así con la predominancia de un solo partido.

El cobro de la factura había sido alto para el gobierno, los michoacanos no le perdonaron la reducción del gasto social ni la pérdida de la mitad del poder adquisitivo, asimismo las altas inflaciones que se venían padeciendo.

Los resultados electorales en Michoacán el 6 de julio de 1988 fueron los siguientes:

PARTIDOS	VOTOS	PORCENTAJES
PAN	63,188	10.7%
PRI	142,700	24.03% 24.03 (PRI)
PPS	42,627	7.17%
PARM	212,057	35.71%
FDN PFCRN	107,085 , 373,381-FDN	18.03% 62.86 (FDN)
PMS	11,612	1.95% 75.97 (Oposición)
PDM	12,972	2.18%
PRT	1,510	0.25%
TOTAL	593,751	100.00%

Elaboración del autor. Datos extraídos de BELTRAN DEL RIO Pascal. *Michoacán, ni un paso atrás*. México, Ed. Proceso, 1993, p. 35. MALDONADO, Samuel, *Cárdenas Presidente*, México, Ed. SEL, 1989, p. 207. Datos: Comisión Federal Electoral.

Las estadísticas demuestran una estrepitosa caída en la votación del partido de Estado, perdiendo 12 de las 13 diputaciones, las dos Senadurías y la Presidencia de la República. De haber obtenido en las últimas elecciones presidenciales de 1982 un 76.8% bajo únicamente al 24.03%, perdiendo mas de 50% de la votación en relación a la de 1982. Cabe destacar que se dio el caso de que un partido opositor (PARM) por sí solo, rebasaba la votación total del PRI con 212,057 sufragios.

De esta manera Michoacán se convierte en el Estado con mayor oposición en México alcanzando el 75.97% de la votación total, juntamente con el D.F., Morelos, Estado de México y Baja California, entidades donde el PRI también sufrió una aparatosa derrota, cayendo su votación a niveles infe-

24. AZIZ, Alberto, y MOLINAR, Juan. Los Resultados Electorales, en GONZALEZ Casanova, Pablo (coord.). "Segundo informe sobre la democracia: México, el 6 de julio de 1988", México, Ed. Siglo XXI, 1990, p. 140.

riores al 37%.²⁴

Es significativo el caso del PAN en el sentido de que disminuyó su votación de un 15.09% en 1985 a un 10.7% en 1988 a pesar de que incrementó desde 1982 su votación en términos porcentuales a más del doble en cuanto a elecciones presidenciales se refiere, dejó de ser segunda fuerza electoral para convertirse en cuarta. Desde el punto de vista general significó un grave retroceso para el blanquiazul la candidatura de Cárdenas que le distrajo muchos votos en ciudades, donde este partido tenía cierta fuerza; una ciudadanía que votó más bien por lo estratégico que por lo ideológico, por ejemplo: Zamora (donde perdió la plaza ante el PRI, según datos oficiales); Uruapan, Los Reyes, Tacámbaro, Morelia, Jiquilpan y Zacapu. En esta última ciudad el FDN no solo arrebató la Diputación al PAN sino que al PRI lo dejó en solo 2,149 votos, que significaron un 3.81% del total de la votación emitida en el Distrito.²⁵

En lo que toca a los otros partidos políticos participantes tales como el PDM y el PRT, es necesario señalar que el primero mostró una cierta fuerza rebasando en votación al PMS partido del FDN, creemos que la baja votación experimentada por el Mexicano Socialista, se debió en cierta medida a que la ciudadanía desconocía la declinación de última hora de Heberto Castillo a favor de Cárdenas. Por lo que toca al PRT su presencia prácticamente fue nula en la entidad, toda vez que logró únicamente el 0.25%.

La abstención fue alta en comparación con la elección presidencial de 1982. Aumentando del 46.8% en aquel año a 62.9% en este²⁶. Este hecho es inexplicable, en el sentido de que en aquel tiempo los comicios no generaban interés por parte de la ciudadanía y sin embargo la participación era alta, ahora que existe expectativa, movilización y participación, el porcentaje de votación disminuye, esto pone al descubierto las reiteradas cirugías de que han venido siendo objeto los comicios en México, porque el hecho de la falta de competencia electoral facilita al gobierno y su partido rellenar urnas, principalmente en los distritos rurales del país y de nuestra entidad.

Dos ejemplos creemos que son ilustrativos al respecto: los distritos de Lázaro Cárdenas y Tacámbaro, enclavados en la Sierra Madre del Sur y parte de la Tierra Caliente más deshabitada, fueron los que presentaron su abstencionismo más alto, cercano al 75%, cuando en otras elecciones se participación era un poco más del 50%; sin duda pues se contaban muchos votos que no eran reales, debido a la situación geográfica que permitía la confección electoral.

En suma, consideramos que la ciudadanía michoacana a pesar de todos los obstáculos interpuestos por el gobierno, dio una gran muestra de participación electoral en esos comicios. A partir de 1988 ya nada sería igual, las elecciones serían a partir de entonces más competitivas.

A pesar de que el gobernador del Estado se empeñó en proclamar vencedores a los candidatos

25. ALCOECER, Jorge y MORALES, Rodrigo. *Mitología y Realidad del Fraude Electoral*. En "Nexos", N° 166, octubre de 1991, p. 37

26. ZEPEDA, *Op. Cit.*, p. 120

del PRI por medio de la guerra de datos parciales, que pretensiosamente dio a conocer a la opinión pública, esta prepotencia triunfalista del partido oficial se vio enfrentada a las múltiples manipulaciones de firmeza por parte del pueblo michoacano. Este proceso de consolidación de la lucha popular fue decisiva para la destitución de Luis Martínez Villicaña como gobernador en diciembre del mismo año.

3.2.5 LAS ELECCIONES LOCALES (1985-1989)

Mucho se ha dicho de que a los michoacanos no les interesan más que las elecciones para renovar Ayuntamientos, por la simple razón de que es el gobierno municipal el más cercano a la ciudadanía, y sus acciones repercuten cotidianamente sobre la población, por tal motivo ésta es más dada a la participación en la elección de sus representantes locales que en las elecciones para diputados estatales, diputados federales, senadores, incluso aunque no a tal grado, para Presidente de la República y para gobernador del estado.

Por tal motivo, intentaremos dar una descripción de cómo se dieron los comicios locales para renovar presidentes municipales, diputaciones locales y para gobernador durante el periodo de 1986 a 1989.

Como ya hemos afirmado con anterioridad, que nuestra entidad hasta 1988 había sido catalogada como un fuerte bastión priista, al grado de que arrasaba con casi todos los cargos de elección popular en disputa, excepto 2 ó 3 municipios que el partido conservador del PAN lograba arrebatarle al partido del gobierno. Sin embargo, eran simples negritos en el arroz en una entidad sumamente priista. El PAN después de perder importancia regional en los sesenta y setenta, no fue hasta los años ochenta que ese partido nuevamente resurgió como una fuerza electoral más o menos de peligro en algunas de las ciudades más importantes del Estado, tales como Zacapu, Uruapan, Sahuayo, Quiroga y, en particular, Zamora, municipio que Acción Nacional ha ganado al PRI desde 1983. De tal manera que un poco más de la primera mitad de los ochenta, se colocó como segunda fuerza electoral en la entidad, con un porcentaje de votación entre el 5% y el 10%, muy por debajo del 85% de votación promedio que el PRI lograba en esos años. En lo que respecta a la tercera fuerza electoral, encontramos al PDM con la presencia en algunas zonas rurales y con una votación cercana al 5%. En cuanto a los otros partidos políticos, su presencia es casi nula y no suman todos juntos en la mayoría de los casos más de 7% en el periodo de 1980 a 1987.

Los resultados electorales para renovar el Congreso local en 1983 y el titular del Poder Ejecutivo estatal en 1986, fueron los siguientes:

**RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARA RENOVAR EL
PODER LEGISLATIVO EN 1983**

PARTIDO	VOTOS	PORCENTAJE
PAN	29,939	7.3%
PRI	332,796	84.0%
PPS	3,364	0.8%
PDM	18,969	4.7%
PSUM	7,132	1.9%
PST	4,076	1.1%
PRT	487	0.13%

Elaboración del autor, datos extraídos de *La Voz de Michoacán*, miércoles 13 y jueves 14 de julio de 1983, Morelia, números 10,939 y 10,940, pp. 1, 18 y 1, 19, respectivamente.

**RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARA RENOVAR LOS
PODERES LEGISLATIVO Y EJECUTIVO EN 1986**

PARTIDO	VOTOS	PORCENTAJE
PAN	56,178	9.35%
PRI	501,232	83.46%
PPS	4,216	0.70%
PDM	15,752	2.62%
PSUM	3,758	0.63%
PST	7,735	1.29%
PRT	604	0.10%
PARM	9,904	1.65%
PMT	1,158	0.19%

Elaboración del autor. Cifras de la Comisión Estatal Electoral.

Como se puede observar, estos resultados mostraron una etapa regresiva de la política estatal. Por un lado se echaron por tierra los significativos avances democráticos de la administración cardenista, al poner en práctica la imposición de candidatos a diputados locales por parte de un candidato también impuesto desde el centro y sin consenso popular. Michoacán de esta manera regresaba a la política tradicional del sistema político mexicano; mostrando en la persona de Martínez Villicaña al típico autoritarismo del gobierno y por consecuencia se dejaron sentir los efectos del estrechamiento de espacios democráticos y de expresión, espacios un tanto ya característicos de nuestra entidad en la gestión antecesora. Si bien es cierto que la propuesta democratizadora de Cárdenas había abierto una caja de Pandora en las elecciones municipales de 1983 y aunque habiendo generado ésta conflic-

tos en un gran número de municipios, nunca éstos fueron tantos y tan graves como los que se suscitaron en 1986, debido al propósito de eliminar la influencia cardenista en las cabeceras municipales, a través de la cancelación de un proceso de selección abierta y democrática, de entrada pues todavía no se llegaba el día de las elecciones cuando los conflictos ya se habían desencadenado.

A pesar de estos hechos vino la elección para gobernador y diputados locales, conquistando el PRI todas las posiciones del Congreso y además una aplastante victoria para el caso del gobernador con un 83.46% y su más cercano seguidor, el PAN, con tan sólo un 9.35%. 5 meses después se llevarían a cabo elecciones municipales tal como la Constitución local lo establece, volviendo a ganar casi todos los candidatos impuestos por el PRI, excepto como dijimos antes Zamora y también el vecino municipio de Jacona, municipios con una configuración social de ejidatarios prósperos, comerciantes, pequeños propietarios, empresarios agrocomerciales, constructores, etc., con una súbita toma de conciencia ciudadana y con un espíritu contrario a la imposición desde Morelia, dieron éstos la espalda al priísmo para apoyar decididamente al Partido Acción Nacional, constituyéndose así una respuesta negativa al Estado nacional y a las estrategias políticas tradicionales.

Se puede decir que la lucha por los Ayuntamientos está cruzada por una enorme cantidad de contradicciones, que la convierten en caja de resonancia del sistema político regional.

El reconocimiento de algunos triunfos a la oposición en Michoacán, sin duda que se deben en gran parte a la capacidad que los grupos políticos opositores tienen para movilizar a sus electores, rompiendo así con las prácticas fraudulentas de los organismos electorales, y a base de la presión que estos ejercen logran el reconocimiento de sus victorias.

Ya para las elecciones locales de 1989, Michoacán es un Estado notoriamente diferente al de las elecciones de 1986.

El período que va del 6 de julio de 1988 a diciembre de 1989, es fundamental para la política electoral en la entidad, debido a que la firmeza de la población fue decisiva para que fueran reconocidos triunfos antes inimaginables. En contraste, el panorama nacional resultaba poco halagador para la legitimidad del nuevo régimen a consecuencia del fraude masivo de 1988, producto de una operación de Estado que se llevó a cabo básicamente en las zonas rurales de entidades donde se encuentran los 58²⁷ distritos electorales donde el partido oficialista barrió prácticamente con la oposición, originándose los argumentos para sustentar que ahí tuvieron lugar alteraciones mayores. Michoacán a pesar de tener muchos distritos electorales rurales imposibilitó la ilegalidad de los comicios, creemos que esto se debió a la estricta vigilancia ejercida por los simpatizantes del FDN que en nuestra entidad fueron muchos.

El gobierno después de las elecciones presidenciales se dio a la tarea de recuperar los Estados perdidos, en los cuales se habrían de llevar a cabo las elecciones locales (Michoacán y Baja California). Para tal efecto destituyó al gobernador Luis Martínez Villicaña como primer paso, posterior-

mente sentó las bases de un programa económico con vastos recursos y apoyos empresariales; por último, promovió y propagandizó al divisionismo interno del FDN, además de "obstruir legalmente la formación del PRD a nivel nacional"²⁸ Toda vez que se tuvieron constancias de casi 250 asambleas distritales para su registro legal; sin embargo el autoritarismo del nuevo régimen fue tal que no aceptó su registro, a la postre el PMS cedería el suyo al partido del sol acromático y a través del cual participaría en los comicios del 2 de julio de 1989 para renovar el Congreso local en Michoacán.

La destitución del gobernador fue el resultado de grandes presiones por parte del pueblo michoacano: Tomas de alcaldías (llegando a casi 80 Ayuntamientos de los 113), bloqueos de carreteras, concentraciones y plantones masivos, etc.

El nuevo gobernador se vio presionado a destituir muchos presidentes municipales villicañistas, como una medida de corrección de la nueva política estatal. Por lo demás, el gobierno federal convirtió a la entidad en un escenario de confrontación: lo bombardea con una serie de iniciativas políticas y económicas sin precedente, encaminadas a recuperar la legitimidad y restaurar el liderazgo del Estado sobre la sociedad, sobresale el hecho de que hay cartera abierta para muchas comunidades, democratización de los procesos políticos priístas, y un clima aparente de tolerancia y buen gobierno por parte de las autoridades locales y federales.

La crisis del régimen había dado la cara a nivel nacional, parecía ser que el camino sería rectificado en Michoacán. Sin embargo, esto no sucedió ya que la coyuntura del 2 de julio de 1989 mostró nuevamente el difícil tránsito de la democracia de nuestros sistema político.

Prácticamente se despliega todo un aparato paralelo de conducción política, que dotado de enormes recursos englobados en el llamado "Plan Michoacán", pretende salvar al partido oficial. Dicho plan consistió en la disposición de fondos federales para obras prioritarias. No era un plan de desarrollo planificado sino un listado de aquellas obras que hicieran volver la confianza perdida en el gobierno.

Las campañas de todos los partidos con registro se iniciaron con buena expectativa, aunque incomparables con las de 1988. Parecía en un principio que la buena voluntad del gobierno haría posible comicios transparentes e inobjectables; se pretendió vencer el alto abstencionismo característico de la entidad, incluso la iniciativa privada a través de desplegados en la prensa exhortó a los ciudadanos a vencer el abstencionismo, de igual modo lo hizo la iglesia católica a través de un comunicado que tuvo difusión en todos los templos de las 6 diócesis michoacanas. Pero por otro lado, el gobierno, al dejar a muchos ciudadanos sin mica para votar y al eliminar electrónicamente a muchos ciudadanos del padrón, imposibilitaba este objetivo, no era raro escuchar en las reuniones de proselitismo de los candidatos opositores, que el gobierno estaba interesado en la abstención y que ésta era su mejor aliada para triunfar.

28. ENCISO, Javier y REVELES, Francisco, Op. Cit., p. 131

De cualquier forma, en las elecciones del 2 de julio no votó más del 30% del padrón electoral y las irregularidades fueron abundantes, particularmente: Falta de credenciales para votar, nombres duplicados, ciudadanos borrados del padrón, representantes de partidos opositores expulsados o no aceptados en casillas, funcionarios de casilla casi o no aceptados en casillas, funcionarios de casilla casi en su totalidad de militancia priísta, apertura de casillas en lugares no oficiales, casillas que no se abrieron aparecieron sus paquetes llenos de boletas votadas en los comités distritales y, por último, falsificación de actas en los comités distritales el día de los cómputos. En suma, una cirugía mayor y burda de fraude electoral. Los dos partidos más importantes en la entidad reclamaban para sí la mayoría de las victorias. Los resultados oficiales fueron los siguientes:

**RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DEL 2 DE JULIO
PARA ELEGIR DIPUTADOS LOCALES**

DISTRITOS	PRI	PRD	PAN	PARM	CCP	VOTOS ANULADOS	TOTAL
I MORELIA NORTE	16,678	15,328	3,901	2,983	1,819	1,240	42,039
II MORELIA SUR	6,346	9,866	2,512	1,224	732	622	21,342
III PATZCUARO	7,182	12,562	1,011	1,137	1,048	1,029	23,997
IV LA PIEDAD	15,017	10,063	1,024	573	558		27,235
V ZAMORA	10,656	8,134	6,523	N/R	877	4,613	30,803
VI URUAPAN	9,539	11,601	5,577	1,622	1,164	1,372	30,922
VII TACAMBARO	11,309	6,999	655	N/R	585	1,168	21,440
VIII ZITACUARO	15,032	11,495	1,008	939	307	5,921	35,059
IX APATZINGAN	9,067	8,765	315	471	1,784	1,883	22,318
X CD. HIDALGO	17,105	8,967	1,342	2,097	760	1,876	32,147
XI ZACAPU	8,452	15,034	1,375	1,946	922	677	28,406
XII PURUANDIRO	10,487	10,966	588	543	481	1,087	24,132
XIII JIQUILIPAN	13,756	6,835	2,437	565	498	727	24,860
XIV LOS REYES	11,470	9,929	1,964	358	567		24,288
XV MARAVATIO	8,725	7,744	515	2,191	403	891	20,469
XVI COALCOMAN	7,655	6,099	381	314	695		15,144
XVII L. CARDENAS	5,855	7,086	250	359	296	1,402	15,423
XVIII HUETAMO	10,578	5,991	109	166	169	575	17,600
TOTAL	194,997	173,464	31,457	17,488	13,666	25,083	457,624
PORCENTAJE	42.61%	37.90%	6.87%	3.82%	2.98%	5.48%	100.0%

Elaboración del autor. Cifras extraídas de *La Voz de Michoacán*, martes 18 de julio de 1989, Morelia, N° 13,086, p. 4-A

A pesar de que el PRD contaba con actas de escrutinio que probaron su triunfo en 14 distritos electorales y en los otros cuatro restantes solicitaba la anulación de los comicios por la “monstruosa” contaminación de los resultados, como consecuencia del fraude en todos sus matices y variantes según sus dirigentes. El gobierno y su partido despojaron con 12 distritos al Partido de la Revolución Democrática, dejándole solamente los 6 restantes, situación que provocó un sinnúmero de conflictos en la entidad. Bien lo dice Arnaldo Córdova: “En Michoacán, el priismo experimentó sacudidas profundamente traumáticas, tanto por lo que perdió como por lo que cedió (...) al final, despojó al más peligrosos de sus adversarios, el PRD”²⁹ Al arrebatarle 12 distritos, no sólo no ganaba más del 50% del Congreso estatal, sino que perdía la legitimidad y la credibilidad tan necesaria en esos momentos para el gobierno; y de esta manera provocaba la violencia y conflictos innecesarios.

Contra el PRD, el régimen se niega a que le dispute la herencia de la Revolución, al robarle los triunfos la orilla a la manifestación y al enfrentamiento excesivo con la maquinaria priista, por lo que la salida represiva es la nueva etapa de confrontación. Un ejemplo de esto lo tenemos el día 15 de agosto en que el Colegio Electoral calificó las elecciones, ahí la represión calmó los ímpetus de los neocardenistas.

El PRD contrariamente a los dictámenes de los comités distritales y a los de la Comisión Estatal Electoral, afirmaba en el diario “unomásuno”, por voz de su dirigente Cuauhtémoc Cárdenas, que “de 14 de los 18 distritos electorales en Michoacán el pasado 2 de julio, el PRD obtuvo 48.75% de los votos: el PRI, 33.16%; el PAN, 7.35%; el PARM, 4.26% y la alianza PFCRN-PPS, 3.47%”.³⁰

Este partido solicitó la confrontación de actas públicas, a lo que el PRI no accedió. Asimismo el Tribunal Independiente de Ciudadanos (TIC), afirmó que el PRD ganó las elecciones en 14 de los 18 distritos electorales, confirmando las exigencias de ese partido. En vista de la cerrazón que mostró el gobierno, los militantes del PRD tomaron más de la mitad de las alcaldías y demandaron la desaparición de poderes en el Estado.

El PRI asegura que le corresponde el 43% y al PRD el 38% de la votación; en cambio, “el PRD exige que reconozcan al PRI solo el 33% y a ese instituto político el 48%”³¹; son pues casi 100, mil votos los que se encuentran en disputa.

Cabe señalar que las encuestas publicadas por el periódico *La Jornada* y la muestra pública aparecida en el diario estatal *La Voz de Michoacán*, coinciden con los resultados dados a conocer por el PRD, donde sitúan al PRI diez puntos porcentuales abajo de lo que la Comisión Estatal Electoral otorgó a este partido.

Es notorio el fraude electoral perpetrado en estos comicios; por ejemplo, mientras Morelia

29. CORDOVA, Arnaldo. *La experiencia de las elecciones locales*. En “Nexos”, Nº 149, agosto de 1989, p. 2

30. ENCISO, Javier y REVELES, Francisco, *Op. Cit.*, p. 1143

31. ZEPEDA, Patterson, *Op. Cit.*, p. 178

Norte se inclina por el PRI, Morelia Sur resulta francamente perredista. Sin embargo, los datos del PRD revelan involuntariamente la confirmación de dicha tendencia. Las evidencias del fraude están más allá de cualquier duda y, como dice Zepeda Patterson, "el fraude es indemostrable porque las autoridades así lo quieren. Todos los recursos han sido desechados. Actas notariales, fotografías de los vehículos que robaron urnas, copias de actas de escrutinio, recursos de protesta, etc."³²

Los resultados electorales de los distritos de Jiquilpan, Hidalgo y Zitácuaro, son tan fraudulentos que la maquinaria oficial hizo sus propios comicios al margen de los partidos de oposición.

El robo del distrito de Apatzingán, tiene visos de provocación, ya que ahí el triunfo cardenista fue claro y contundente, asimismo es de interés particular el que el voto a favor del PRD no solo fue campesino, ya que en Morelia, Lázaro Cárdenas, Zacapu, Pátzcuaro, Maravatio y Uruapan, este partido logró los triunfos con cierta holgura, por supuesto con menor margen que en lo rural, pero con una buena ventaja.

Los otros partidos políticos decrecieron considerablemente su votación en relación a los comicios del 88; este caso fue muy persistente para el PARM, que había logrado colocarse como primera fuerza electoral en la entidad, ahora caía hasta la cuarta posición. La última sería ocupada por la coalición PFCRN-PPS.

Por tal motivo, comprobamos que el electorado michoacano del 88 sufragó por Cárdenas y no por los partidos antes mencionados (PARM, PFCRN y PPS).

En diciembre del mismo año se llevaron a cabo comicios para renovar los 113 Ayuntamientos en el Estado. Los problemas poselectorales persistieron y muchas presidencias estuvieron tomadas por militantes del PRD.

En los procesos electorales de julio de 1988 y de julio de 1989, una cosa quedó clara: el PRI pasó a ser la oposición aunque no reconocida oficialmente. Por tal motivo puso a funcionar todos los engranajes de su burocracia para tratar de convertirse en el partido gestor de las demandas populares, teniendo a su disposición los recursos de la administración pública, buscando legitimarse con un triunfo sin lugar a dudas en aquellos municipios que son claves para el desarrollo modernizador salinista, dejando los municipios más atrasados y pobres en manos de la oposición. Según la Comisión Estatal Electoral, los resultados obtenidos por los partidos políticos en las elecciones municipales de 1989 fueron los siguientes:

32. *Ibid.*, pp. 180-181

PARTIDO	VOTOS	PORCENTAJE
PAN	67,392	10.48%
PRI	227,616	43.01%
PRD	224,027	42.33%
OTROS	20,614	3.82%

Elaboración del autor, con base a datos extraídos del periódico *Cambio de Michoacán*, viernes 3 de diciembre de 1993, Morelia, N° 501, p. 10.

La lucha por la hegemonía estatal se centra en la confrontación PRI-PRD. El PAN conserva su plaza fuerte (Zamora), pierde Uruapan, pero gana Marcos Castellanos y Sahuayo. El PARM gana Tuxpan.

De acuerdo a las cifras emanadas directamente de las urnas, sin manoseos de los comités municipales electorales (CME), "los resultados fueron: PRI, 47; PRD, 62; PAN, 3; PARM, 1"³³ Razón por la que el PRI aprovechó la instancia de los CME para cambiar resultados, particularmente en los municipios donde el PRD o el PAN ganaban con un margen mínimo. Quedándose así con 10 municipios más, excepto Marcos Castellanos y Uruapan, en este último se anulaban las elecciones por las protestas de los militantes del PRD, nombrándose a un priista como presidente interino.

En más de 30 municipios existe un "empate técnico" entre el PRI y el PRD, razón por la cual la labor de los presidentes municipales electos sería determinante para el futuro de estos partidos en elecciones venideras. El PRD conquista la capital del Estado y Lázaro Cárdenas, ciudades importantes de la entidad, junto con otros 50 municipios que van de tamaños medianos a pequeños en población. Excepto Zamora, que gana el PAN, el PRI se queda con los otros municipios más poblados de la entidad.

El conjunto de los habitantes de los municipios con Ayuntamientos priistas fue, considerando los datos del censo de 1990, "del 43.6% contra 50.1% de la población michoacana bajo gobiernos del PRD"³⁴.

En casi una tercera parte de los municipios hubo problemas, algunos muy graves, por lo que el gobierno optó por los Ayuntamientos de composición, aunque en todos los casos la designación del presidente municipal correspondió a priistas que habían contendido en esos comicios como candidatos al cargo.

33. INFORCA, *Avances del proyecto salinista, democratización y reforma política*. Morelia, diciembre, 1989, N° 3, p. 19

34. RIVERA, Jaime, *Geografía electoral municipal en Michoacán. 1989-1992*. En *Cambio de Michoacán*, viernes 3 de diciembre de 1993, Morelia, N° 501, p. 10

A pesar de que el PRI aparentemente había triunfado en Michoacán, el clima de imposición no era ajeno a nadie, y los conflictos poselectorales rompían con el clima de paz y tranquilidad, al mismo tiempo que el gobierno lo negaba. Si era cierto que el partido oficial había tenido una cierta recuperación en el terreno electoral, pero ésta había sido resultado de la implementación del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) en la entidad y de la cierta credibilidad que había logrado para entonces Carlos Salinas de Gortari. Sin embargo, el partido oficial, aún con todo esto, no lograba restablecer la hegemonía perdida en 1988.

El hecho es que Michoacán volvió a ser escenario de fraude y confrontación, abriéndose de esta manera los cauces de la violencia, perdiéndose credibilidad y legitimidad en el sistema político mexicano.

3.2.6. ¿Y DESPUES?

Después de las elecciones consecutivas en la entidad, quedaba de manifiesto la nula vocación democrática del régimen de Salinas. Se había aceptado que el partido de derecha, PAN, gobernara Baja California Norte, pero era impensable aceptar la derrota frente a los perredistas en Michoacán.

De tal modo, la obstinación por mantener el poder al viejo estilo sólo provocó violencia y conflictos innecesarios- Bien pudieron aceptar un Congreso opositor y a la vez reconocer los triunfos de otros partidos en los municipios perdidos, probablemente el desgaste del sistema político hubiera sido menor. Por desgracia, el mismo Presidente de la República, por lo menos en Michoacán, faltó abiertamente a su promesa de respetar el voto popular, quedando de manifiesto que el PRD y el PRI no buscan eventualmente su alternancia: buscan la desaparición del adversario.

Ganarle al PRD en Michoacán su plaza fuerte, aun con fraude, equivaldría a aniquilar la viabilidad del proyecto de este partido, ponerlo en evidencia y crear la desesperanza y el desánimo entre sus correligionarios y simpatizantes. El régimen creyó conveniente lograr este objetivo y lo llevó a la práctica.

La descalificación que la ciudadanía hizo del “triumfo” del PRI, fue enorme. Arnaldo Córdova apunta: “Si a nivel nacional nadie les cree que ganaron aunque muchos están dispuestos a darles el beneficio de la duda, a nivel local no sólo sucede eso, sino que la gente, además está más indignada que nunca”.³⁵

El desprestigio de que fue objeto el PRD después de las elecciones presidenciales es sorprendente, la táctica implementada fue desgastar a este partido y a sus dirigentes tanto estatales como nacionales a como diera lugar, utilizando todas las armas lícitas e ilícitas que se tuvieran a la mano. Fue claro que Salinas se empeñaba en crear una imagen de un PRD que acumula derrota tras derrota, vol-

35. CORDOVA, Arnaldo, *Art. cit.*, p. 4

viendo con ello a los tiempos anteriores al 6 de julio de 1988, cuando la fuerza política en este caso de centro izquierda, sólo tenía posiciones marginales en los congresos y unas cuantas alcaldías.

Después de la experiencia de éstos 3 comicios, el panorama de Michoacán en cuanto a la política electoral resulta desalentador; el respeto al voto parece ser en esta entidad un objetivo aún a largo plazo. Así se denota con claridad un fuerte contraste al interior del actual proyecto del régimen, que por un lado trata de enrolarse en un concierto internacional de competencia en lo económico y por otro frena en los hechos el avance de la democracia, por lo que se deduce entonces que el proyecto del PRD no parece muy compatible con el proyecto de la élite gobernante.

Las evidencias del fraude se generalizaron en Michoacán, trascendieron a la sociedad nacional y se colocaron en algunos medios de prensa internacional. La opinión pública estuvo a la expectativa debido a las medidas desesperadas que tuvieron que llevar a la práctica los perredistas: tomas de carreteras, concentraciones multitudinarias, plantones permanentes, etc., provocando estos actos el repudio de amplios sectores de la sociedad michoacana, sufriendo como consecuencia un desgaste el partido de Cárdenas.

Los sucesos electorales en Michoacán, en definitiva, generan un estado anímico entre la población de irrelevancia a la participación electoral, de nuevo la invencibilidad del partido oficial aparece como algo inmutable.

Las posibilidad de que un partido opositor de izquierda, forme gobierno en el Estado parece aún muy lejana, creemos que esto es poco compatible con la política modernizadora del régimen actual.

3.3. LEGITIMIDAD Y LEGALIDAD DEL SISTEMA EN EL CASO DE MICHOACAN

Todo Estado para poder sobrevivir debe contar con un cierto grado de consenso de parte de la ciudadanía; para que tal consenso se dé, es condición necesaria el que éste se apegue irrestrictamente a todo el conjunto de instituciones jurídicas y legales con que se cuenta en un momento determinado, de tal manera que si se quebranta o se manipula el orden jurídico, se corre el grave riesgo de que se pierda la legitimidad necesaria para gobernar, ya que el consenso será mucho menor al necesario para poder implementar un directriz política, económica, cultural y social, etc.

El quebranto de un orden jurídico trae como consecuencia una legitimidad efímera y poco duradera para un gobierno, esto por supuesto abre la posibilidad de la coacción y represión hacia la ciudadanía. Una vez que el velo ideológico cae, quedan al descubierto los problemas y contradicciones que padece un sistema político.

Cuando un Estado toma la decisión de violar todo un orden jurídico o parte de él, pierde legitimidad para gobernar y muchas veces tiene que recurrir a la represión, para someter una desobediencia

cia civil que se presente. Podemos afirmar entonces que estaríamos entrando a una crisis de la constitucionalidad.

Para el caso que nos ocupa y que nos interesa, podemos asegurar que la falta de respeto al voto ciudadano por parte del régimen en los comicios, que en un apartado anterior hemos hecho referencia, es una de las formas de perder la legitimidad que se necesita para ejercer el poder público. Entonces se debe insistir en que la única fuente de legitimidad en un régimen democrático, que resuelve quién gobierna y cómo se gobierna por la vía electoral, es la que nace del respeto irrestricto al voto ciudadano.

Es posible decir que en Michoacán la falta de respeto al voto en las últimas elecciones de 1989 (renovación del Congreso y de Ayuntamientos), ha originado una falta de legitimidad, en cuanto a que se quebrantó un orden legal pactado.

El incumplimiento de la aplicación imparcial de las leyes electorales, suscitaron un sinnúmero de movilizaciones tanto en las elecciones locales como en las federales en los años ochenta. En muchos de los casos el gobierno respondió con una serie de actos represivos. Ejemplo de ello tenemos, la represión de que fue objeto la ciudadanía militante y simpatizante del partido del centro-izquierda, PRD, en agosto de 1989, la que reclamaba a los presuntos diputados integrantes del Colegio Electoral, órgano que calificó las elecciones del 2 de julio de ese mismo año, en que se reconocieron sus triunfos. Sin embargo, la respuesta fue la represión y, el resultado, "más de medio centenar de personas heridas".³⁶

Desde 1983, el Partido Acción Nacional tuvo que emprender acciones enérgicas contra el gobierno local para que fueran aceptados los resultados reales en los comicios municipales; en particular destaca el caso del municipio de Zamora. Asimismo, en las elecciones para diputados federales en 1988, el gobierno se vio en la penosa necesidad de reconocer al FDN 12 victorias en la entidad, esto sólo cuando las movilizaciones en cada distrito y a nivel estatal fueron de una magnitud a la cual no estábamos acostumbrados, aunque para este caso es imperativo reconocer el que el régimen prácticamente poco podía hacer ante una población enardecida y cansada del sistema político.

Después de las grandes movilizaciones que tuvieron lugar en nuestra entidad en torno al candidato presidencial del FDN, antes de las elecciones y después para hacer valer los resultados, una vez que Salinas de Gortari asume el Poder Ejecutivo Federal, se nota una considerable baja participación ciudadana en las elecciones locales en la entidad, debido a que la población se siente atropellada en sus derechos políticos por el reciente fraude, siendo este un poderoso mensaje desmovilizador del poder establecido al votante.

La increíble en las elecciones es una consecuencia segura del fraude, que desalienta la participación ciudadana, y así vemos entonces que la oposición en la entidad no obtiene el triunfo única-

36. *La Voz de Michoacán*, martes 15 de agosto de 1989, Morelia, N° 13,117, p. 1 y 26

mente con inducir a sus partidarios a las urnas, sino sobre todo con la organización y movilización posterior a la votación, aunque muchas veces ni con la movilización postelectoral se logra el reconocimiento a las victorias conquistadas. Ejemplo de ello es el hecho de que el PRD aún después de movilizar a su militancia y de llevar a cabo un sinnúmero de acciones no le fueron reconocidos los 14 distritos electorales, que con actas de escrutinio aseguraban su triunfo. De igual manera sucedió en 15 municipios donde aventajaba al partido oficial.

Todo este escenario crea un desánimo entre la ciudadanía para seguir participando, pues consideran infructuoso su voto, de tal manera que el gobierno pierde el consenso y la legitimidad que requiere para gobernar. Lo interesante del caso es que mientras acepta su derrota con Acción Nacional en Baja California Norte en las elecciones locales, en Michoacán quebranta el Estado de Derecho. En ese sentido, “la opinión pública sigue teniendo dudas profundas sobre la claridad de los comicios, sobre todo en aquellos donde ha contendido el PRD”.³⁷

Es imprescindible el tránsito pacífico hacia la democracia plena. Resulta increíble que casos como el de Uruapan se conviertan en una noticia internacional, debido a la manipulación de que fue objeto la elección; este cuestionamiento que llega a plantearse a nivel mundial, le resta todo tipo de legitimidad al régimen actual, desautorizándolo en el ejercicio del poder para dirigir el destino del país.

3.4. CENTRALISMO Y HEGEMONIA

Michoacán, al igual que todas las entidades de la República Mexicana, se deben de regir por una forma de gobierno, “república, representativa y popular”³⁸, gobiernos elegidos libremente por la ciudadanía de cada Estado, debiéndose respetar todas aquellas acciones que emprendan tanto las instituciones que conforman al gobierno estatal como las que emprenden los individuos de la sociedad de cada entidad, por supuesto siempre y cuando no contravengan los preceptos de la Constitución General de la República.

Tanto la entidad de análisis como las restantes del país, constantemente -por no decir que siempre-, han estado subordinadas a través de los titulares del Poder Ejecutivo estatal en las decisiones del centro (del titular del Poder Ejecutivo federal), perdiéndose así cualquier tipo de autonomía. Y así vemos que muchos de los problemas que se suscitan en Michoacán encuentran la solución en las esferas federales, muchas veces sin mediar la intervención del gobierno estatal, por ejemplo: problemas que se han suscitado con motivo de ciertas demandas de trabajadores, tales como los de SICARTSA de Ciudad Lázaro Cárdenas, problemas como los que se originaron en los comicios para la renovación del Congreso local, de los Ayuntamientos michoacanos en 1989, en los cuales la federación in-

37. KRAUZE, Enrique. *La solución para el PRI sería el suicidio pacífico*. En *Proceso*, N° 721, 27 de agosto de 1990, p. 15

38. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Ed. Porrúa, 6ª ed., 1981, p.53

tervino para ceder triunfos que había conquistado algún partido de oposición, o para negar otras conquistas electorales a éstos, o bien para anular tales o cuales comicios. Es ilustrativo al respecto el caso de Uruapan, municipio que la Federación no creyó conveniente ceder al PRD, aún después de que éste había comprobado con actas un triunfo con diferencia mínima pero legítimo. De igual manera fue la Federación la que, utilizando todo tipo de recursos, impuso a un presidente municipal priista a pesar del cúmulo de protestas de la ciudadanía.

Queda comprobado que en nuestro país el sistema político en cuanto a su funcionamiento subordina a los poderes de los Estados, para que las decisiones que éstos tomen sean en el mismo sentido en que se dictan desde la Federación, aun cuando estas decisiones quebrantan el orden legal preestablecido; y así vemos cómo un presidente de la Comisión Estatal Electoral en los comicios del 2 de julio de 1989, concede 12 triunfos para el PRI y 6 para el PRD, aun cuando este último partido comprueba con actas triunfos en la mayoría de los distritos electorales; de esta forma se confirma el hecho de que la Federación impone una decisión desde el centro, con el objeto de que los resultados aún falsificados favorezcan a su partido. Así pues se confirma que el poder central asume la mayoría de las funciones trascendentales para la vida política, económica, social, cultural, etc., de nuestra entidad, violando de esta manera la autonomía y la soberanía que según la Carta Magna y la particular, derivan sólo y únicamente del pueblo michoacano.

Por lo que toca a la hegemonía, es de importancia recalcar que ésta significa desde el punto de vista conceptual, la dominación ideológica de una clase pobre sobre el conjunto de la sociedad, clase que a través del pacto de las alianzas, logra imponer al conjunto de la población una voluntad colectiva popular, y que para que ésta sea aceptada son utilizadas una serie de instituciones, tales como los partidos, los sindicatos, las escuelas, la familia, la iglesia, etc., las cuales se encargan de crear las condiciones necesarias para su reproducción.

Sin embargo, dicha dominación está siempre sujeta al grado de desarrollo de conciencia de la sociedad, que al descubrir la realidad sale de ese control y puede provocar la ruptura con esa clase dominante, proponiendo a su vez un proyecto alternativo, saliendo así de la subordinación política, intelectual y moral, y pudiendo de esta forma implantar una nueva ideología que se puede convertir en la hegemónica.

Resulta muy ilustrativo el caso de Michoacán respecto a la crisis de hegemonía que se originó en las elecciones de 1988. Si bien es cierto que en nuestra entidad hasta antes del 6 de julio el partido oficial era el único instituto político que gozaba de hegemonía, también no resulta aventurado afirmar que a partir de esa fecha dejó de contar con ella. Un partido político que lograba elección tras elección la simpatía de más del 50% del electorado, y que a su vez el propio gobierno era aceptado, obedecido y respetado por una ciudadanía que, lejos de contradecir las decisiones del poder público, las apoyaba y las impulsaba debido a que las consideraba correctas para el desarrollo y progreso de la entidad.

Una vez que esta sociedad abre los ojos ante la realidad y considera que la conformación de los gobiernos estatales no son producto de una decisión generalizada y consciente, sino más bien el pro-

ducto de una imposición centralista, y que a la vez la ciudadanía no participa en el proceso de toma de decisiones del poder público, entonces prefieren de manera autoorganizada retirar el consenso al partido político en el poder y a las propias instituciones del Estado. Así pues, la hegemonía es puesta en tela de juicio, al determinar de manera concreta esta ciudadanía apoyar un proyecto alternativo distinto que le permitiera la resolución de todos sus problemas.

En Michoacán quedó claro que las instituciones encargadas de proporcionar la legitimidad al régimen, fueron en esos momentos incapaces de responder ante una ciudadanía consciente, autoorganizada y decidida a romper con una forma particular de ejercer el poder público. El sistema político se vio imposibilitado a crear las alianzas necesarias (en nuestro caso, con los campesinos como grupo mayoritario en el Estado, con las organizaciones urbanas y con los obreros) para lograr la hegemonía que elección tras elección le había caracterizado, y así se perdió el control y la dirección de centrales campesinas, sindicatos, organizaciones populares, ciertos grupos de empresarios y una fracción de la clase política en el Estado.

De haber logrado el PRI en la elección federal de 1985 un 70.34% cayó en el 88 a tan sólo un 24.03%, perdiendo a partir de esta fecha la hegemonía que disfrutó desde su formación. Posteriormente quedó comprobado en los 2 comicios locales subsecuentes que era ya difícil recuperar su mayoría absoluta, a pesar de que tuvo una cierta recuperación logrando un 42.61% en la elección para diputados locales, y alrededor del mismo porcentaje en la renovación de Ayuntamientos, según las cifras oficiales.

**CAPITULO IV.
CRISIS POLITICA, HEGEMONIA,
SOCIEDAD Y CAMBIO**

CAPITULO IV

4.1. CRISIS POLITICA, HEGEMONIA, SOCIEDAD Y CAMBIO

La crisis económica que se reproduce en el sexenio de Miguel de la Madrid repercute en los diferentes sectores de la sociedad michoacana. El campo se encuentra empobrecido y sin desarrollo, en las ciudades deambulan miles de individuos sin empleo; la poca industria se ha dado a la tarea de despedir a cientos de obreros (en Zacapu y en Lázaro Cárdenas). Las aulas y los profesores son insuficientes, principalmente en el medio rural, las viviendas son pocas en comparación a la demanda que trae como consecuencia el crecimiento anárquico de las ciudades; no hay centros de salud, ni médicos, ni enfermeras, ni equipo, ni medicinas suficientes para cubrir la demanda de los sectores más empobrecidos de la sociedad michoacana. Los precios de garantía no son atractivos para la producción agropecuaria, así el índice de los precios de productos se incrementó considerablemente, entre otros.

El gobierno ante la crisis económica impulsaba algunas medidas aisladas que no resolvían en casi nada la situación en la que vivía la población, ya que para la mitad de los años ochenta el deterioro de los niveles de vida era prácticamente caótico.

En el agro michoacano había proliferado considerablemente la pobreza y la migración, las ciudades día a día vivían más el problema de la proletarianización de amplios sectores de la población. Las zonas vinculadas al dólar por exportación, maquila y turismo se convirtieron en lunares de prosperidad en medio de grandes espacios deprimidos. Como dice Zepeda Patterson, "el carácter azaroso del mercado ha propiciado el súbito enriquecimiento de una región por la rápida expansión del consumo nacional o internacional del aguacate, fresa, marihuana, puercos o algún producto pesquero"¹.

A pesar de que Michoacán experimenta crecimiento en la producción agropecuaria, su nivel de desarrollo seguía siendo uno de los más bajos de la nación. Esta crisis generó la producción informal y las actividades clandestinas (talleres domiciliarios, cultivo de marihuana), que constituyeron una alternativa de vida para muchos michoacanos. Así vemos proliferar la pequeña industria y sabemos que comunidades completas dependen de los envíos de dólares y de la venta de enervantes.

Todo este panorama incide directamente sobre el sistema político haciéndolo entrar en una crisis que sin duda es a consecuencia de una dirección política errónea, cuando a política económica se refiere.

En esta época se percibe un rezago importante a nivel gubernamental para hacer frente a las transformaciones en el medio rural, que demandan servicios y exigen mayor eficacia por parte de funcionarios (toma de oficinas de Banrural por ejidatarios). Sin duda la sociedad michoacana de los

1. ZEPEDA, Patterson Jorge. *Michoacán: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México, UNAM, 2ª Ed., 1990, p. 150-151

ochenta, es una sociedad muy distinta a la de hacía una década, ahora se manifestaba públicamente protestando cualquier acto de gobierno que se considerara contrario a sus intereses; así las organizaciones obreras y campesinas ligadas al aparato de Estado perdían credibilidad y por lo tanto disminuían su capacidad mediatizadora. Quizá un reflejo de esta situación se expresa electoralmente en la pérdida de varios municipios importantes: Zamora, Zacapu y Uruapan. De esta forma el corporativismo pierde manejo político y por consecuencia parece ya no funcionar ante una sociedad en constante cambio.

Es palpable pues la falta de respuestas de las instituciones de gobierno para resolver las crecientes demandas de la sociedad michoacana, como nos ilustra Jorge Durand: "Los problemas del campo en Michoacán son bastante graves y se nota en movilizaciones la respuesta popular. La ciudad es un nuevo foco de conflicto, no sólo en la lucha por la tierra, vivienda y servicios, sino por una serie de movilizaciones populares que van desde lo reivindicativo hasta lo electoral".²

Una vez que el gobierno de Miguel de la Madrid pierde el control de la economía nacional y acepta la federación que existen algunos desequilibrios, la credibilidad en el gobierno decrece sensiblemente y así la ciudadanía michoacana ve con desconfianza todas las iniciativas emprendidas por el gobierno. A finales del sexenio el país está en plena crisis económica y los michoacanos no están dispuestos a seguirle otorgando el consenso que requiere el gobierno para seguir manteniendo su hegemonía en el estado; así fue pues como el abrumador rechazo de que fue objeto el régimen el 6 de julio fue consecuencia de la pobreza, la injusticia y de la antidemocracia, quebrantándose de esta manera la voluntad nacional y la crisis de hegemonía se hizo presente en la entidad, al no lograrse las alianzas necesarias para salir airoso de la prueba de las urnas.

El rechazo de amplios grupos de la sociedad al sistema político, irrumpieron en una crisis política que aún después de los comicios locales el gobierno no logra restablecer, y más bien hemos notado un cierto endurecimiento para con amplios sectores de la población, llegando incluso a los actos represivos.

En cuanto a la ruptura al interior de la clase política, debido a factores de centralismo, de la falta de una real representatividad y de una verdadera democratización de las instituciones que conforman el sistema político michoacano (partidos, sindicatos, centrales campesinas, etc.) originaron parte de la crisis de hegemonía; porque a la división sobrevino la falta de dirección y control de gran parte de la ciudadanía que simpatizaba con la Corriente Democrática.

Una sociedad michoacana marcada por la crisis económica demanda la resolución a sus necesidades, a veces de manera organizada, a veces dispersa. El incumplimiento del régimen ante estas exigencias son utilizadas por los partidos de oposición (FDN y PAN particularmente) como discurso de reclamo en el cual se enmarcan demandas que varían desde la falta de empleo, educación y vivienda, hasta el respeto a los resultados electorales: El incumplimiento de estas demandas propiciaron en Mi-

² DURAND, Jorge. *Tierra de volcanes, movimientos sociales en Michoacán (1976-1986)*. En ZENDEJAS, Sergio (coord.), "Estudios Michoacanos III", Michoacán, Ed. El Colegio de Michoacán y Gobierno de Michoacán, 1989, p.35

choacán un clima de ingobernabilidad, y así vemos como fue necesaria la destitución de un gobernador precisamente porque las instituciones no respondieron de manera positiva a las exigencias sociales. Se habló de fraude, de represión, de corrupción y de ineptitud del gobierno estatal; Salinas de Gortari, al destituir a Villicaña, trataba de dar respuesta, aunque sea parcialmente, a una demanda generalizada de gran parte del pueblo de Michoacán. Sabía que es en la sociedad donde se desarrollan los procesos de deslegitimación y de relegitimación, logrando con esto contener en parte una crisis global que se veía venir.

Una de las formas con mayor grado de aceptación por parte de la ciudadanía para sobrepasar la crisis política de Michoacán, sin duda ha sido el paulatino restablecimiento de la economía. Aunque este argumento aún resulta insostenible, si bien es cierto que en lo que se va del sexenio se ha logrado una parcial mejoría en la economía nacional, esto no ha redundado en un mejoramiento de los niveles de vida de los michoacanos, porque en algunos de los casos estos niveles de vida se han deteriorado aún más. Por citar algo de importancia nacional, diríamos que el PRONASOL a los ejidatarios les beneficia menos que lo que el Banrural los beneficiaba. Ahora cada campesino solamente obtiene crédito para tres hectáreas por la cantidad de N\$300.00 cada una. Cuando el Banrural otorgaba a cada ejidatario cantidades mayores con las cuales tenían la posibilidad de hacer producir una mayor cantidad de hectáreas. Por lo que se refiere al gobierno estatal, la cantidad de obras y la importancia de éstas son mínimas. La carencia de infraestructura en el campo es sinónimo de baja productividad, la falta de comunicaciones convierte a gran parte de Michoacán en una entidad que aún no logra incorporarse al desarrollo del país, las instituciones de gobierno no logran resolver el problema de tenencia y límites de la tierra; principal foco de conflictos en muchas regiones. No se ve un incremento en el empleo ni el sector educativo logra responder a la demanda de educación, en fin, notamos una falta de programas de desarrollo que articulen las diferentes regiones socioeconómicas de la entidad, para incorporarlas al progreso. Por tal motivo, sigue perdurando el bracerismo y la migración, y la proliferación del cultivo de enervantes ha trastocado la dinámica del poder en algunas zonas rurales.

En conjunto, todas estas actividades generan un sector social desarticulado del corporativismo oficial (incluyendo las actividades que se asocian con la economía subterránea). A esto se suman las constantes violaciones de que son objeto por parte del gobierno del Estado las leyes electorales en los comicios de julio y diciembre de 1989, abriendo con esto los posibles brotes de violencia en la entidad y alejando aún más la legitimidad que se requiere para ejercer el poder.

“La visión resultante es la de una sociedad autoritaria, desigual y subordinada. Sacudida distorsionadamente por los procesos de modernidad y de crisis pero sujeta a una intensa dinámica de cambio”.³

Cambio que ya es irreversible a finales de los años ochenta, siendo este fenómeno una clara denotación de la relación entre el Estado y la sociedad. Debido a que los aparatos políticos de éste han comenzado a ser rebasados por la complejidad creciente de la sociedad y la economía michoaca-

3. ZEPEDA, Patterson Jorge, *Op. Cit.*, p. 159

na, y así descubrimos una enorme crítica al gobierno que favorece necesariamente la apertura en las órdenes de la vida política y social.

En cuanto a los intereses privados, éstos se han hecho representar por una serie de organismos específicos (CANACO, CONCAMIN, CANACINTRA, etc.), con capacidad de negociación frente a la burocracia, desplazando las tradicionales formas de corporativismo oficial ahora erosionadas y sin capacidad de representar fuerzas sociales en movimiento. Podemos decir que el sector empresarial juega un papel preponderante en el proceso de toma de decisiones del gobierno local, no así las centrales oficiales, ni las organizaciones sociales independientes de la sociedad (tales como la UCEZ, prácticamente desarticulada y desgastada por el propio gobierno, el movimiento universitario, etc.) y decimos que juega un papel importante porque son ellos precisamente los destinatarios del discurso productivista de la burocracia federal y estatal. Llegando este discurso a los hechos concretos, toda vez que se han reactivado las relaciones con los grupos de poder económico, involucrándolos en los proyectos públicos y favoreciendo su expansión y desarrollo.

Con los sucesos postelectorales de 1988, podemos afirmar que hay una tendencia al endurecimiento y a la reducción de espacios de expresión de amplios sectores subalternos de la población, destinándolos así a la marginación y a la represión política.

Cuando las mayorías no participan en la conformación del gobierno, entonces estamos hablando de un poder público sin el consenso necesario para gobernar. Por tal motivo la sociedad michoacana si no está representada en el gobierno local (Congreso Legislativo, Poder Ejecutivo), entonces no es posible desde nuestro punto de vista que se sobrepase la crisis política aún existente, ni que se logre una hegemonía política perdida por el gobierno, al menos a partir de 1988. Ni siquiera se pudo percibir una recuperación de la legitimidad, así como tampoco una restauración del liderazgo del Estado sobre la sociedad michoacana en lo que duró el mandato del gobernador Genovevo Figueroa Zamudio, porque las iniciativas tanto políticas como económicas no lograron sobrepasar la crisis política que todavía persiste.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El trabajo que hemos desarrollado tiene como fin comprobar a través del análisis del sistema político mexicano, las causas que originaron la crisis de hegemonía política en el Estado de Michoacán en el periodo de 1984 a 1989, considerando el indicador de los comicios tanto locales como federales, así como el papel que desempeñaron los diferentes actores del sistema.

Las elecciones de 1988 fueron condensación de una serie de problemas que en México se venían acumulando a lo largo de los últimos 20 años, por lo que podemos dejar en claro que sí existió una crisis de hegemonía por parte del sistema político en la entidad y que ésta fue la resultante de varios factores:

La persistente crisis económica que padecieron amplios sectores de la población (campesinos, obreros, clases populares) durante la década de los ochenta restó consenso al régimen, debilitando las organizaciones corporativas a la hora de que éste requiriera de su apoyo; de esta manera la capacidad de la corporativización para organizar y movilizar a sus agremiados tocó fondo.

La manipulación de que son objeto los comicios por parte de las diferentes instancias de gobierno así como la concepción ciudadana de que la participación electoral no contribuye ni es decisiva en la conformación del poder público, han propiciado un alto índice de abstencionismo, convirtiéndose así las elecciones en meros rituales legitimadores, en los cuales participa un buen número de partidos políticos, que funcionan más como una oposición fiel que real, proporcionándole así al sistema una cierta vitalidad, que resulta insuficiente para sobrepasar la crisis política.

El surgimiento del movimiento neocardenista que aglutinó el descontento y fomentó la participación del pueblo, más la crisis económica y la falta de democratización en el país, crearon un clima propicio para que de cada 4 michoacanos que fueron a votar, 3 no lo hicieran por el partido en el gobierno. Quedó pues de manifiesto un franco rechazo a las políticas gubernamentales así como una real competencia electoral.

La pérdida de la mayoría absoluta (más del 50%) en las tres elecciones (6 de julio de 1988, 2 de julio y 3 de diciembre de 1989) del partido oficial, lo colocó como oposición en el Estado y lo adentró a una crisis de hegemonía política que repercutió sobre el sistema político en su conjunto, evidenciando el deterioro de las viejas estructuras de sustento del Estado mexicano. La derrota del PRI no radicó en su número, sino en el carácter inédito contrario a la naturaleza misma de un partido hegemónico.

El conjunto de instituciones del Estado fueron incapaces de crear las alianzas necesarias con los diferentes grupos políticos, económicos y sociales para lograr la fuerza y el consenso que evitara la crisis, perdiendo éstas el control y la dirección de las clases subalternas.

Los abusos y explotación de los campesinos y obreros con la complicidad del gobierno local,

crearon un sentimiento antiestatal, debilitando al corporativismo oficial y restringiendo el alcance y la legitimidad del sistema político regional.

El paulatino fortalecimiento del partido oficial posterior al 6 de julio, sin duda que se debe a las diferentes tácticas del régimen para dividir a la oposición, a la represión selectiva de líderes y movimientos, a la instrumentación de programas emergentes (PRONASOL), de atención a los sectores más marginados y al bombardeo publicitario, sin embargo todas estas acciones no han sido suficientes para equilibrar la balanza a favor del gobierno.

Si bien es cierto que el Presidente de la República ha logrado una cierta credibilidad para las instancias gubernamentales, debido al conjunto de actos espectaculares que ha llevado a la práctica, éstos no han sido lo suficientemente relevantes para otorgar el respaldo mayoritario a su partido; es más, no han logrado restablecer la confianza y la credibilidad de la mayoría de la población.

Abundando en lo anterior, creemos que ha habido una cierta mejora (inflación baja en relación al sexenio pasado); en cambio se comprueba que en lo político no ha existido voluntad por parte del régimen para democratizar la vida política del país. El argumento se basa en los escandalosos fraudes electorales que se han perpetuado en la entidad en los comicios locales del 89 en contra del Partido de la Revolución Democrática.

El descontento de la población ha sido capitalizado por los partidos de oposición; sin embargo, no han logrado éstos cambiar las concepciones y actitudes de gran parte de la ciudadanía en relación al sufragio. Y así las elecciones siguen considerándose como procesos ajenos al común de la población, por tal motivo el gobierno y su partido tienen un buen campo de acción para la manipulación.

Esto sin duda repercute directamente sobre la legitimidad del régimen y por ende lo adentra a una crisis de hegemonía política.

BIBLIOGRAFÍA

- 1). ALCOCER, Jorge. MORALES, Rodrigo. *Mitología y Realidad del fraude electoral*. Revista *Nexos*, N° 166, octubre de 1991, pp. 10-15
- 2). AZIZ, Alberto, MOLINAR, Juan. *Los resultados electorales*. En GONZALEZ, Casanova Pablo (coord.), "Segundo informe sobre la democracia: México, el 6 de julio de 1988", México, Siglo XXI, 1990, pp. 138.171
- 3). BARBERAN, José, ZAVALA, Jorge y otros. *Radiografía del fraude*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1988, p. 153
- 4). BASAÑEZ, Miguel. *El pulso de los sexenios, 20 años de crisis en México*. México, Ed. Siglo XXI, 1990, p. 411
- 5). BELTRAN, Del Río Pascal. *Michoacán, ni un paso atrás*. México, Ed. *Proceso*, 1993, p. 397
- 6). BOBBIO, Norberto, MATTENCI, Nicola. *Diccionario de Política*, México, Ed. Siglo XXI, 1985, 2 tomos, p. 1751
- 7). BOBBIO, Norberto. *Estado, Gobierno y Sociedad*. México, Ed. FCE, 1989, p. 240
- 8). CAMACHO Solís, Manuel. *El sistema político mexicano, "Los nudos históricos"*, México, p. 220
- 9). CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. México, Ed. Porrúa, 6ª ed., 1981, p. 114
- 10). CASAR, María Amparo. *Corporativismo y transición*. En *Nexos*, N° 137, mayo 1989, pp. 4-6
- 11). CORDOVA, Arnaldo. *Como modernizar al PRI*. En *Nexos*, N° 136, abril de 1989, pp. 4-6
- 12). CORDOVA, Arnaldo. *El corporativismo mexicano hoy*. En LOPEZ, Camara Francisco (coord.), "Sociedad, Desarrollo y Sistema Político en México", México, UNAM, 1989, pp. 39-46
- 13). CORDOVA, Arnaldo. *La experiencia de las elecciones locales*. En *Nexos*, N° 140, agosto de 1989, pp. 1-5

- 14). CORDOVA, Arnaldo, ESTRADA, Gerardo y otros. *Ciencia Política, Democracia y Elecciones*. México, UNAM, 1989, p. 103
- 15). DE LA TORRE, Villar Ernesto. *Imperio y República. La Economía y el Porfirismo*. En "Historia de México", México, Salvat ed., 1986, T. XII, pp. 2090-2209
- 16). DURAND, Jorge. *Tierra de Volcanes, Movimientos Sociales en Michoacán 1976-1986*. En ZENDEJAS, Sergio, "Estudios Michoacanos III", Michoacán, Ed. El Colegio de Michoacán y Gobierno de Michoacán, 1989, pp. 15-36
- 17). DUVERGUER, Maurice. *Instituciones políticas y Derecho Constitucional*. Barcelona, Artiel, 6ª ed., 1980., p. 180
- 18). DUVERGUER, Maurice. *Los partidos políticos*. México, FCE, 1984, p. 459
- 19). ENCISO, Javier y REVELES, Francisco. *Movilización política y proceso electoral en Michoacán. Una cronología de julio de 1988 a septiembre de 1989*. En "Estudios políticos", N° 2, México, UNAM, abril-junio, 1990, pp. 131-150
- 20). GAMBOA, Villafranca Xavier. *La lucha electoral en México: 1985*. México, UNAM, 1987, p. 197
- 21). GARCIA, Pelayo Ramón. *Todo México*. Enciclopedia de México, S.A. de C.V., 1985, México, 1985, p. 980
- 22). GILLY, Adolfo. El régimen mexicano en su dilema. En *Nexos*, N° 146, febrero de 1990, pp. 33-44
- 23). GOBIERNO DEL ESTADO. *Michoacán, apuntes socioeconómicos*, 1981.
- 24). GONZALEZ, Casanova Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ed. Era, 3ª ed., 1990, p. 257
- 25). GONZALEZ, Casanova Pablo, FLORESCANO, Enrique (coord.), *México hoy*, 13ª ed., México, Siglo XXI, 1990, p. 419
- 26). GONZALEZ, Graf Jaime. *La crisis de la clase política*. En *Nexos*, N° 136, abril de 1989, pp. 33-40
- 27). GONZALEZ, Graf Jaime. Compilador de *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*. México, Ed. Diana, 1989, p. 341
- 28). GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno*. Méxi-

co, Juan Pablos ed., 2ª ed., 1986, p. 334

29). GRANADOS, Chapa Miguel Angel. *Las elecciones de 1982*. En GONZALEZ, Casanova Pablo (coord.), "Las elecciones en México". México, Ed. Siglo XXI, 1985, pp. 195-209

30). INEGI. *Cuadernos de Información para la Planeación*. 1983. P. 180

31). INEGI. *Michoacán, resultados definitivos*. XI Censo General de Población y Vivienda. 1990. T. I

32). INFORCA. *Avances del proyecto salinista, democratización y reforma política*. Morelia, diciembre de 1989, N° 3, p. 48

33). KRAUZE, Enrique. *La Solución para el PRI sería el suicidio pacífico*. En *Nexos*, N° 721, 27 de agosto de 1990, pp. 13-16

34). LOPEZ, Camara Francisco. *El Sistema Político y el Desarrollo en México*, México, UNAM, 1988, p. 51

35). MALDONADO, Samuel. *Cárdenas Presidente*, México, Ed. SEL, 1989, p. 303

36). MARTINEZ, Assad Carlos. *Las elecciones legislativas y la ilusión democrática*. En GONZALEZ, Casanova Pablo (coord.), "Las elecciones en México, evolución y perspectivas, México, Ed. Siglo XXI, 1990, pp. 231-257

37). MEYER, Lorenzo. *El Limite Neoliberal*. En *Nexos*, N° 163, julio de 1991, pp. 25-34

38). MOCTEZUMA, N. David. *La democracia contra la política*. En LOPEZ, Camara Francisco (coord.), "Sociedad, desarrollo y sistema político en México", México, UNAM, 1989, pp. 55-63

39). MORENO, Moreno, Manuel. *La reforma política*. UNAM, Cuadernos de Divulgación, ENEP-Acatlán, Ed. México, 1985, pp. 11-90

40). PEREYRA, Carlos. *Estado y sociedad*. En GONZALEZ, Casanova Pablo, FLORESCANO, Enrique (coordinadores), "México hoy", México, Siglo XXI, 13ª ed., 1990, pp. 289-305

41). PESCHARD, Jacqueline. *Las elecciones de 1988 en México: Balance y desafíos*. En ORDOVA, Arnaldo, ESTRADA, Gerardo y otros. "Ciencia política, democracia y elecciones", México, UNAM, 1989, pp. 9-21

42). PESCHARD, Jacqueline. *Cultura política y participación electoral en México*. En "Estu-

dios Políticos”, México, UNAM, 1985, N° 1, Vol. 4, enero-marzo, pp. 14-20

43). PESCHARD, Jacqueline. *Abstencionismo y representación MAYORITARIA*. En NEYEMBERG, Yolanda, PESCHARD, Jacqueline y otros. “Política y partidos en las elecciones federales de 1985”, México, UNAM, 1987, pp. 27-36

44). PESCHARD, Jacqueline, TORRES, David. *Política y partidos en las elecciones federales de 1985*. UNAM, México, 1987, p. 114

45). PINCHETTI, Ortiz J. Agustín. *Lectura de la democracia mexicana, una entrevista con Héctor Aguilar Camín*. En *Nexos*, N° 137, mayo 199, pp. 27-50

46). RAMOS, Oranday Rogelio. *Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales 1964-1982*. En GONZALEZ, Casaqnova Pablo (coord.), “Las elecciones en México”, Siglo XXI, 1985, pp. 163-194

47). REY Romay, Benito. México 1987. *El país que perdimos*, México, Siglo XXI, 2ª ed., 1987, p. 139

48). RIVERA, Jaime. *Geografía electoral municipal en Michoacán 1989-1992*. En *Diario Cambio de Michoacán*, viernes 3 de diciembre de 1993, Morelia, N° 501

49). RUBIO, Luis. *El precio de los cambios profundos*. En *Nexos*, N° 142, octubre de 1989, pp. 18-26

50). RUEZGA, Barba Antonio. *El gobierno y las funciones estatales*. Cuadernos de Investigación, México, UNAM, ENEP-Acatlán, 1983, pp- 91-126

51). SALDIVAR, Américo. *Ideología y política del Estado mexicano. 1970-1976*. México, Siglo XXI, 6ª ed., 1988, p. 265

52). SILLER Rodríguez, Rodolfo. *La crisis del Partido Revolucionario Institucional*. México, Ed. Costa Amic, 1976, p. 219

53). S.P.P. *Sistemas de cuentas nacionales de México, el PIB por entidad federativa*, México, 1982

54). SOLIS, Leopoldo. *México contemporáneo. La economía mexicana*. En “Historia de México”, Salvat ed., 1986, T. XV, pp. 2501-2620

55). VILLA, Manuel. Mutaciones de la sociedad. En *Nexos*, N° 136, abril de 1989, pp. 55-57

56). WOLDENBERG, José. *La democracia revisitada*. En *Nexos*, N° 159, marzo de 1991, pp.

16-21

57). WOLDENBERG, José. *Las elecciones y algo más*. En *Nexos*, N° 140, agosto de 1989, pp. 8-9

58). ZEPEDA, Patterson Jorge. *Michoacán: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México. UNAM, 2ª ed., 1990, p. 218

59). ZENDEJAS, Sergio (coord.) *Estudios michoacanos III*. Morelia, El Colegio de Michoacán y el Gobierno de Michoacán, 1989, p. 287

Otras fuentes:

- 1). Comisión Federal Electoral
- 2). Comisión Estatal Electoral
- 3). Hemeroteca del diario local *Cambio de Michoacán*
- 4). Hemeroteca del diario local *La Voz de Michoacán*
- 5). Hemeroteca de la revista nacional *Proceso*
- 6). Hemeroteca del diario nacional *El Universal*